DE INCÓGNITO.

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO,

letra de

D. CARLOS FRONTAURA.

MÚSICA DE LOS

SEÑORES GIOSA Y CEPEDA.

Representada en Madrid en el teatro del Circo,



MADRID:
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 3.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA.	Srta. D.ª Amalia Ramirez.
DON PRÓSPERO.	D. Aquiles Di-Franco.
GENARO.	D. Manuel Soler.
MÁRCOS.	D. Joaquin Becerra.
EL DUQUE BRAVONINI.	D. Cárlos Soriano.
ABEL.	D. Eugenio Fernandez (1).
SORBILLO.	D. N. Alcalde.
UN CÓMICO.	D. N. Cruz.
HOMBRE 1.º	D. N. N.
— 2.º	D. N. N.
— 3.º	D. N. N.
— 4.º	D. N. N.
— 5.º	D. N. N.

Aldeanos, concurrentes del meson, sirvientes, alguaciles.

La pasa accion en una aldea de las cercanías de Nápoles, á mediados del siglo XVIII.

NOTA. El argumento de esta obra está basado sobre el de la ópera bufa italiana titulada Don Checco.

---

(1) El Sr. Fernandez se ha encargado de ese papel por deferencia al autor.

ACTO PRIMERO.

Zaguan de un meson con puerta de entrada en el fondo por la cual se descubre la calle y algunas colinas cubiertas de nieve.—A un lado un desvan practicable cerrado por una reja de madera; inmediato á él una salida excusada á otra calle. Puertas numeradas á cada lado. Entre la primera y la última de la derecha que supone dar paso á la cocina, un hogar. A la izquierda una escalera con barandilla tosca de madera que conduce á las habitaciones superiores. Varias mesas situadas convenientemente para el servicio.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen LAURA, sentada y cosiendo; GENARO, sirviendo las mesas; EL DUQUE, junto á la escalera, y varios hombres, unos sentados alrededor del fuego, otros bebiendo ó fumando de pié y los demás comiendo.

MÚSICA.

UNOS. ¡Eh! Genaro! vé ligero.
OTROS. ¿Quién nos sirve?
GENARO. Yo no atino.
(Entra en la cocina y vuelve con viandas.)
OTROS. Venga un pollo, posadero,
queso, frutas y más vino.
TODOS. Compañeros, á beber.
¡Viva el gozo y el placer!
Venga al punto otra botella
y darémos cuenta de ella.

Nuestra vida ruda, activa,
del placer nunca nos priva.
Pero Laura sola está:
acerquémonos allá.

(Se dirigen hácia ella.)

LAURA. (Levantándose.) ¿Qué se ofrece?

CORO. Niña hermosa,
Dios te guarde y dé fortuna.
¿Cómo siendo tan donosa
la tristeza te importuna?

LAURA. ¿Pretendeis de mí burlaros?

GENARO. (Me la van á enamorar.)

(Observando receloso desde un extremo del proscenio.)

CORO. Toma, bebe.

(Ofrecen á Laura un vaso con vino.)

LAURA. (Dudando.) Si es empeño...

CORO. Sí.

LAURA. Pues bebo. (Lo hace.)

CORO. ¡Bien está!

GENARO. (Aparte.) Estas gentes dicen todo
lo que piensan, en su anhelo;
¡quién pudiera de igual modo
declararse sin temor!

LAURA. (Aparte.) Observando está Genaro
cuanto pasa en derredor:
á pesar de su reparo
se descubre en él su amor.

CORO. Pero dí, con tal semblante,
que es divino, sin lisonja,
¿no flechaste á algun amante
ó te guardas para monja?

GENARO. ¡Atrevidos! (Con enojo.)

CORO. ¿Eh? ¡por vida!...
Y se atreve ese pacato...
¡Es donosa la salida! (Se rien.)
¿Qué te ofende mentecato?
¿Es contrario á tu deseo
nuestro justo galanteo?

Dinos, Laura, tus amores.

GENARO. No me puedo contener. (Impaciente.)

LAURA. No los tengo; mas, señores,
escuchad mi parecer.
Nunca de amores
la aguda flecha
turbó la calma
que me rodea:
ni de los hombres
oigo protestas,
palabras vanas
que el viento lleva;
tener marido
yo bien quisiera,
porque he nacido
sensible y tierna;
pero yo quiero
que el que me quiera
dotes muy raras
pródigo tenga.

CORO. ¡Viva! bien! bravo!
Sí! ven y elige.

LAURA. ¿Entre vosotros?...
¡Oh! no haré tal.

GENARO. (Aparte.) Ella me mira,
¡me mira!... ¡Ah!
De mis afanes
se apiadará.

LAURA. Si yo de alguno
la fe admitiera,
mil raras dotes
quiero que tenga:
de noble porte,
buena presencia;
yo no le exijo
grandes riquezas,
mas no me enojo
porque las tenga;

jamás cobarde
ni audaz le vea,
ni con sus celos
me cause pena...
Así yo quiero
á quien me quiera!

CORO. Entre nosotros
elegir puedes:
aquí hay partidos
sobresalientes.

LAURA. A nadie rindo
la voluntad.

GENARO. (Aparte.) De mis afanes
se apiadará.

CORO. Ninguno gana
su voluntad.

HABLADO.

EL DUQUE. Vaya, pues, ya que deseas
ser casada pronto y bien,
entre los que están presentes
puedes marido escoger...

UNOS. Sí! sí!

GENARO. (Contrariado.) ¡Por supuesto!... ¡Vaya!

EL DUQUE. (No sé explicarme por qué
me interesa á mí esta niña
como si fuera...)

LAURA. ¡ Tambien
es capricho!...

EL DUQUE. (A todos.) Hagamos corro,
preséntese tal cuál es
cada cual... diga sus méritos
y las circunstancias que
le recomiendan...

(Todos hacen corro; Genaro se queda á umla do, y comienza á darse pescozones.)

GENARO. (Por bestia!
Por elefante!... Anda buey!)

EL DUQUE. (Que lo ve.) ¿Qué estás haciendo muchacho?

GENARO. (¡Ay! malos demonios me...)
Es que me duelen las muelas.
EL DUQUE. Empieza el exámen, pues.
GENARO. (He podido declararme
y su cariño obtener,
y por no atreverme... estoy...)
EL DUQUE. ¡Atencion! ¿Quién es el que
principia?
EL CÓMICO. Yo, que la quiero
con toda el alma y con el...
GENARO. (Mirándole, y muy irritado.)
(Con el cuerpo... ¡Vaya un ente!
Maldito seas, amen.)
EL CÓMICO. Yo soy cómico.
LAURA. ¿De veras?
EL CÓMICO. De su majestad el rey.
Hago barbas.
GENARO. (¡Y un barbero
se atreverá á pretender!...)
EL CÓMICO. Ningun hombre en este mundo
sabe hacer tanto papel
como yo, y he sido y soy
cuanto un hombre puede ser;
yo, tan pronto soy un hombre
oscuro, pobre, sin hiel,
como un tirano sin freno...
GENARO. (Con rabia.) (¡Sin freno!... Lástima que...)
EL CÓMICO. Hay dias que soy verdugo,
otros dias que soy juez;
unas veces soy un pillo,
otras un hombre de bien...
Hoy me ve con manto real
quien me vió en camisa ayer.
Unas veces soy Neron
que á Roma incendiada ve
con la misma indiferencia
que bailar un minuet.
En la Pascua me convierto

en glorioso San José,
y con la Santa María
estoy muy sério en Belen.
El que ayer era mi esclavo
hoy me arrima un puntapié;
el que ayer era mi padre
hoy mi hermano menor es,
y la que es hoy mi consorte
era mi cuñada ayer.
Yo suelo casarme en público
muchas veces en un mes
y he tenido ya más hijos
que el mismísimo Noé...
Yo me muero muchos dias;
ó me cuelgo de un cordel,
ó me matan de un flechazo,
ó me dan algo á beber,
ó me cortan la cabeza,
ó me arrastran por los piés,
cual requiere el argumento
y como exige el papel.
Yo he sido Colon, Calígula,
Temístocles, Moisés,
Vulcano, el gran Tamorlan,
y Sancho Panza, y Voltaire,
y el Bobo de Coria, y Séneca
y César, y Hernan Cortés,
y á Nápoles vengo ahora
á ser por primera vez
Bruto... Con que díme tú
¿quién en el mundo, quién es
más que yo?...

Laura. ¿Más bruto?

Genaro. (Yo!
¡Yo lo soy más!)

El Cómico. Así pues
si me quieres por marido,
que bien me puedes querer,

yo no tengo inconveniente.

LAURA. Pues yo sí lo tengo.

EL DUQUE. A ver.

LAURA. (Al Cómico.) Vos teneis mucho amor propio,
y á mí me parece que
el hombre más que á sí mismo
debe amar á su mujer.

EL DUQUE. Hable, pues, otro.

HOMBRE 1.° Soy viudo...
y ya lo he sido otra vez,
y mis dos mujeres fuéron
muy felices...

LAURA. Ya se ve.
Decid que lo son ahora
en el otro mundo...

HOMBRE 2.° MUY GRUESO. (Adelantándose.) Pues
yo soy tratante en cebada
y paja... y para comer
no me faltará en la vida.

GENARO. (¡Habrá un hombre más soez!)

LAURA. (Al hombre 2.°) Pues debeis casaros con
una mula de alquiler...

HOMBRE 3.° Yo soy domador de potros,
primer picador del Rey...

LAURA. ¡Dios me libre!... Querreis luego
domar á vuestra mujer.

HOMBRE 4.° Yo soy prestamista.

LAURA. (Santiguándose.) ¡Paso!

HOMBRE. 5.° Pues yo soy profesor de
baile...

LAURA. Pues yo bailo sola,
no necesito aprender.

MÁRCOS. (Que ha aparecido en la puerta del fondo un momento antes, baja á la escena con aspecto amenazador, diciendo:)
¡Con que bailas sola!...

LAURA. ¡Cielos!

GENARO. (¡El amo!...)

TODOS. (Márcos.)
MÁRCOS. Qué bien!...

ESCENA II.

DICHOS. MÁRCOS.

MÚSICA.

MÁRCOS. ¡Voto á Luzbel!
LAURA. (*Sobrecogida.*) (!Ah, mi tio!)
MÁRCOS. ¿No te dije ya, sobrina,
que este puesto sólo es mio,
y que el tuyo es la cocina?
CORO. No conviene maltratarla.
GENARO. (He de ver si puedo hablarla.)
CORO. Reprimid ya vuestro enojo,
es injusta tal querella;
reparad en el sonrojo
que le causa tal rigor.
MÁRCOS. (*Sentencioso.*) Recatada es la doncella
que se estima en su valor.
LAURA. Mas señor, ¿qué culpa tengo?
¿les dí pié yo, por ventura?
MÁRCOS. (No sé cómo me contengo
viendo tal desenvoltura.)
Ya te dije una y mil veces
que no admito ni tolero
que, liviana, oigas sandeces
de cualquier aventurero;
ni contigo algun tunante
haga el oso, hecho una fragua,
y despues tome el portante
sin gastar siquiera en agua,
que mi casa no es casino
ni zahurda; para el gasto
comestibles tengo y vino,
que ganancia pueden dar;
si no vendo y los malgasto,

vale más aquí cerrar.
¡Pues sin duda que ganara
honra y prez con el meson!
¡Yo te haré con una vara,
mejorar de condicion!

LAURA. ¿Por qué de vuestra cólera
sentir me haceis la furia?
¿Qué os hice para el cúmulo
sufrir de tanta injuria?
Si un pasatiempo frívolo
merece tal censura,
no me culpeis tan rígido,
calmad la saña impía
y aplaque vuestra cólera
la amarga pena mia,
y dulcifique tal rigor
mi acerbo llanto y mi dolor.

MÁRCOS. ¿Pensaste, voto al chapiro,
que cuadra á mis deseos
autorizar benévolo
tus locos desvaneos?
Pues no señor, mis ánimos
son evitar el riesgo,
y á tu conducta equívoca
dar oportuno sesgo;
procura, pues sin rémora
de proceder cambiar,
si no, con tales hábitos,
lo vas mal á pasar.

CORO. Pues no arma poco estrépito
por cosa tan trivial:
está loco; dejémosle
que ya se calmará. (Sale el coro por el fondo.)

GENARO. ¡Su llanto me da lástima!
mi vida, voto á San,
diera por ser un príncipe
para calmar su afan.

ESCENA III.

LAURA, GENARO, MÁRCOS, EL DUQUE.

HABLADO.

MÁRCOS. (Viendo salir al coro.)
Gracias á Dios que se fuéron.
(A Laura.) ¡Miren la mosquita muerta!
LAURA. Pero tio, yo...
MÁRCOS. ¡Silencio!
Como otra vez yo te vea
hablar con los hombres...
LAURA. ¡Pues
no que hablaré con las bestias!
MÁRCOS. Conmigo puedes hablar....
(A Genaro que está inmóvil mirando á Laura.)
¿Qué estás haciendo, babieca?
(Zarandeándolo.)
¡Muévete!—Limpia los platos,
coge el carro, vé por leña,
lleva la mula al pilon,
y échate allí de cabeza
á ver si te despavilas!...
GENARO. (¡Maldita mi suerte sea!)
MÁRCOS. (Observando á Genaro y Laura que se miran.)
Aquí hay gato. (A Genaro.) ¿Me has oido?
GENARO. Ya voy.... (Sale por la derecha.)

ESCENA IV.

LAURA. MÁRCOS. EL DUQUE.

EL DUQUE. Con harta dureza
tratais á vuestra sobrina.
MÁRCOS. Hola! señor pinta puertas.
Y á vos, ¿qué os importa?
LAURA. (Reconviniéndole.) ¡Tio!
EL DUQUE. ¡Ved qué decís! (¡Si supiera!....)

LAURA. (Al Duque.) Dispensadle.

EL DUQUE. Sí, ya veo
que vuestro tio es un bestia,
que se ha empeñado en que vos
habeis de morir doncella....
y eso es imposible.

MÁRCOS. ¿Cómo?

EL DUQUE. ¿Una niña hermosa y buena,
no ha de encontrar un marido?

MÁRCOS. ¡El diablo cargue con ella
antes!.... (Pues sin ella aquí,
me quedaba yo por puertas.
Estaria mi hostería
abandonada y desierta.)
No señor, no ha de casarse
en tanto que yo no muera.

LAURA. ¿Quereis que os desee la muerte,
tio de mi vida?...

MÁRCOS. ¡Ea!
¡A la cocina!

EL DUQUE. Escuchadme.
Esta niña me interesa
y yo desde hoy me consagro
á procurar la manera
de hacerla dichosa....

MÁRCOS. ¿Sí?
Ya podeis tomar la puerta,
señor pinta monas. (Señalándosela.)

EL DUQUE. (Más sério.) Vamos;
tengamos en paz la fiesta.

MÁRCOS. ¿Quién sois vos que así os meteis
á arreglar casas ajenas?...

EL DUQUE. ¿Quién soy?... Si supiérais vos
quién soy, vuestra ligereza
os pesára....

MÁRCOS. ¡Por supuesto!...

EL DUQUE. (A Márcos á tiempo que se dirige al fondo.)
¡Señor Márcos, sois un bestia!

ESCENA V.

LAURA. MÁRCOS.

MÁRCOS. Siempre está con indirectas
ese huésped... ¡Pues verá
si me enfado!... (A Laura.) ¿Con qué es cierto
que tu te quieres casar?...
LAURA. ¡Sí señor!... Pues, á qué estamos?...
MÁRCOS. Ya me hago cargo; es verdad.
LAURA. Si una mujer no se casa,
todos se le atreven.....
MÁRCOS. ¡Bah!
A las casadas algunos
se suelen atrever más.
LAURA. La mujer debe casarse
en llegando á cierta edad.
MÁRCOS. Las mujeres nunca tienen
edad cierta, pues jamás
la edad que tienen confiesan....
Con que ese argumento ya
no es argumento.
LAURA. Pues, ea!
que yo me quiero casar...;
Y he de casarme muy pronto.

(Al decir Laura este último verso, sale Genaro con una bandeja llena de vasos y botellas, que se le cae al tiempo que dice: — Casarse pronto!)

ESCENA VI.

DICHOS. GENARO.

GENARO. ¡Casarse pronto!
MÁRCOS. ¡Animal!
¿Qué has hecho?
GENARO. Fué sin querer.
MÁRCOS. Hombre, no faltaba más

que hubiera sido queriendo!

LAURA. (A Márcos.) Tened paciencia, y dejad
al pobre....

MÁRCOS. ¡Dejarle! Sí,
sin huesos le he de dejar.

GENARO. Dispensadme.

MÁRCOS. ¿Sí? Corriente,
y tu me dispensarás
que este mes de tu salario
te descuente la mitad....

LAURA. No volverá á sucederle.

(Genaro empieza á recoger los pedazos, y al ir á levantarse da con la cabeza en una mesa sobre la que hay dos jarras, tres botellas, varios platos y la derriba.)

MÁRCOS. ¡Vírgen de la Trinidad!

(Genaro y Laura quedan estupefactos.)

¡Desventurado! ¡Pariente
de la burra de Balaam,
voy á romperte el bautismo!

(Corre detrás de Genaro que procura resguardarse.—Laura procura contener á Márcos.)

LAURA. Por Dios, tio!

MÁRCOS. Bueno va!
Platos! Botellas! Dos jarros!

ESCENA VII.

DICHOS. EL DUQUE.

EL DUQUE. (Saliendo por el fondo.) ¿Qué sucede?

MÁRCOS. (A Genaro.) ¡Voto á tal!
¡Vete de mi casa! ¡Pronto!

EL DUQUE. ¡Pero!...

LAURA. ¿Le quereis echar?

MÁRCOS. ¡Fuera! El demonio te lleve!

GENARO. No lo volveré á hacer más.

LAURA. Perdonadle. Es pobre ¡huérfano!

MÁRCOS. ¿Y el ser huérfano es quizá
circunstancia que le obliga

á que sea un animal?

LAURA. Considerad que Genaro
no tiene casa ni hogar.

MÁRCOS. Un pesebre en una cuadra
no le faltará jamás.

EL DUQUE. ¡Señor Marcos!...

MÁRCOS. No hay tu tia,
vete de mi casa ya!

LAURA. ¡Señor tio!...

MÁRCOS. No hay tu tio,

EL DUQUE. Hacedlo por mí.

MÁRCOS. ¿Qué tal?
¿Pero, quién manda en mi casa?
¿Vos ó yo?... ¡Voto á San Blas!
¡vete pronto! Vete!

GENARO. Bueno.
¡Me voy! ¡me voy!

LAURA. (Triste.) ¡Y se va!

EL DUQUE. ¡Pobre chico!

LAURA. (Afligida.) Pero tio,
eso es una crueldad.

MÁRCOS. ¡Hola! — ¿Con que tú lo sientes?...

LAURA. Una lástima me da...

GENARO. (A Laura.)
Rezad por mí un padre nuestro.
(A Márcos.) Si me quereis perdonar...

MÁRCOS. No perdono. — A recoger
tus bártulos... y arre allá. (Le hace salir.)
(A Laura.) Tú á la cocina... y cuidado
con que salgas de allí más.

(Conduce á Laura, que se va muy triste y mirando á Genaro. Este entra en el primer cuarto de la derecha.)

ESCENA VIII.

EL DUQUE, MÁRCOS.

EL DUQUE. Sois demasiado severo.

MÁRCOS. Y me sobra la razon;

con tales criados, pronto
tendré que pedir por Dios
una limosna... Soy pobre,
muy pobre; ¡pues! y si no
procuro economizar.....
Cuatro años hace que estoy
aquí establecido, y ya
de los cuatro debo dos
de arriendo... Gracias que el duque
de estos dominios señor,
es bueno y caritativo.....

El Duque. ¿De quién estas tierras son?

Márcos. Son del duque Bravonini.
¿Le habeis conocido vos?

El Duque. Sí, es un hombre extravagante,
original.

Márcos. ¡Voto al sol!
Hablad de él con más respeto;
todos le tienen amor
en sus dominios... Sin duda,
como forastero sois,
no sabeis que...

El Duque. Sí, en efecto,
como forastero soy...

Márcos. Yo no le he visto jamás;
mas, segun pública voz,
socorre á cuantos le piden,
á todos da proteccion,
y él mismo á veces, de incógnito,
va á consolar el dolor
de todos los que padecen.

El Duque. (Con interés.) Seguid.

Márcos. Y ha habido ocasion
en que le han visto vestido,
cual puedo vestirme yo,
ir á las casas más pobres,
callando su condicion,
y dar cuantiosas limosnas.

¡Oh! si yo lógro el honor
de que venga á mi hostería,
aunque se disfrace con
el traje de Adan, prometo
conocerle.

EL DUQUE. (Irónicamente.) ¿Sí?

MÁRCOS. Yo soy
muy sagaz.

EL DUQUE. Ya se conoce.

MÁRCOS. ¿Cómo? ¿Os parece que no?
Yo por la cara conozco
á los hombres.

EL DUQUE. (Riéndose.) ¡Ya! ya estoy.
¡No habíais de conocerlos
por la espalda!

MÁRCOS. (Aparte.) Este pintor
me mira de una manera...
Con vuestro permiso voy... (Se dirige al interior.)

EL DUQUE. Y yo voy á prepararme
á copiar desde el balcon
de mi cuarto, aquellos montes...
que baña radiante el sol. (Entra en su habitacion.)

ESCENA IX.

LAURA, luego GENARO.

LAURA. (Entra cautelosamente, reconociendo el terreno.)
¡Ya se fuéron!... Si Genaro
á despedirse no viene,
es que no me quiere, ó que
me quiere, y que no se atreve...
¡Pues yo no soy ningun tigre!...

GENARO. (Saliendo y viendo á Laura.) ¡Allí está!.. Si me atreviese...

LAURA. ¡Genaro!... ¿Te vas?

GENARO. Por fuerza.

LAURA. ¿Y á dónde?

GENARO. Donde me lleven

todos los demonios y...
maldita sea mi suerte!...

LAURA. Pero, ¿qué tienes, Genaro?...
Estás, hace algunos meses...
siempre con la boca abierta!...
y siempre, callando, y siempre...

GENARO. La abro para hablar, y cuando
voy á hablar...

LAURA. ¡Pues! ¿no te atreves?...
¡Pues habla!...

GENARO. Si vos quereis...

LAURA. (¿Le animaré?) Dí, ¿qué quieres?

MÚSICA.

Vamos, habla sin recelo,
sepa yo tu desventura:
procurarte algun consuelo
tal vez pueda mi ternura.
Si tu mal es mal de amores,
dí quién causa tu pesar;
vence todos tus temores:
dí cuál es tu sentimiento,
y no sufras el tormento
de sentir y de callar.
Vamos, habla ya, Genaro,
sepa yo cuál es tu afan.

GENARO. Es verdad, callar mi duelo
fuera necia cobardía:
te diré cuál es mi anhelo,
no te enojes, Laura mia.
Puedes ya de mis amores
tú la causa adivinar;
pero temo tus rigores
al saber el sentimiento
que á mi pecho da tormento
y acrecienta mi pesar.

LAURA. (Anhelante.) Sigue, sigue.

GENARO. Vivo y muero,

que el amor con que te quiero
es la causa de mi afan.
(Con timidez.) En tus ojos, Laura, veo
que mi amor no pagarás.

LAURA. (Ruborosa.) No me ofende tu deseo.

GENARO. ¡No!

LAURA. No.

GENARO. (Con alegría.) Ah!

LAURA. Ya lo verás.

LOS DOS. Este instante venturoso
torna al alma su reposo;
doy temores al olvido,
que al amor cede el pesar:
quedará mi afan cumplido
si á su lado logro estar.

LAURA. Ya tu amor yo presumia;
tu constancia ha cautivado
hace tiempo el alma mia.

GENARO. Tus desdenes yo temia
porque, pobre y desdichado,
¿quién consigue ser amado?
mas al fin vas á ser mia.
(Con ternura.) Dí, me quieres cual te quiero...

LAURA. (Con pasion.) Sí, mi amor es verdadero.

LOS DOS. En amoroso lazo
estrechamente unidos,
mi fe con este abrazo
te ofrece aquí mi amor.
Por galardon anhelo
tus votos ver cumplidos;
otórguenos el cielo
su celestial favor.

HABLADO.

GENARO. ¿Con que me quieres?.... ¿Y yo
que casi no me atrevia!...

LAURA. Te quiero porque eres bueno.

GENARO. Yo soy un borrego.

LAURA. Mira;
y nos casarémos.

GENARO. ¡Vaya!
Si tú quieres, en seguida.

LAURA. Tal vez te extrañe, Genaro,
que yo tenga tanta prisa.

GENARO. Que no la tuvieras es
lo que á mí me extrañaria.
Al fin, mujer.

LAURA. Pues no es eso;
me explicaré.

GENARO. Pues explica.

LAURA. (Con misterio.) Estaba yo hace dos años
en Nápoles, cuando un dia
una gitana encontré
que, peregrinando, iba
á Roma.—¿Quieres, hermosa,
que la ventura te diga?
me dijo:—yo dije: «Bueno».
Y ella con voz muy melíflua
añadió:—«Bendita tú
que has nacido noble y rica,
y has de brillar en el mundo
como una estrella divina.
Serás pobre hasta que tengas
veinte abriles y tres dias,
y si al cumplir esa edad,
no has hallado todavía
un marido, serás pobre
é infeliz toda tu vida,
pero si te casas antes,
eterna será tu dicha,
y serás muy festejada,
muy respetada y querida!»
Ya ves tú, si no me caso
pronto, mi eterna desdicha
voy á labrar...

GENARO. Pues por mí

no ha de quedar, alma mia.

LAURA. Porque,—escucha! (Con misterio.) ¿Nos oirán?
¡Cuidado que no lo digas
á nadie!—Yo tengo ya
veinte años, y los tres dias
son los que me faltan para
que mi suerte se decida.

GENARO. (Asombrado.) Me has dejado hecho una pieza.
¿La gitana mentiria?...

LAURA. Tambien me dió de mi esposo
señas la gitana misma.
Será muy guapo.

GENARO. (Con presuncion.) Es verdad;
y ya ves que está á la vista.

LAURA. Pobre cuando me pretenda
y rico despues.

GENARO. Ay! hija!
¿Dónde hay cerca alguna iglesia?

LAURA. Un poco tonto y gallina.

GENARO. ¡Demonio! La tal gitana
debe conocerme.

ESCENA X.

DICHOS, MÁRCOS.

MÁRCOS. (Saliendo.) ¡Niña!

LAURA. (¡Ay mi tio!)

GENARO. (¡Mala peste!)

MÁRCOS. ¿Qué haceis aquí?

GENARO. Yo venia
á despedirme...

MÁRCOS. Corriente.
Pues basta de despedida.

LAURA. Pero al fin os empeñais...

MÁRCOS. Sí; ya sé que tú te ibas
aficionando... (A Genaro.) A la calle.

LAURA. (¡Ay! ¡si se va soy perdida!)

GENARO. (A Laura.) Me voy, pero volveré.
MÁRCOS. Qué, ¡no te vas!... ¡Voto á cribas!
GENARO. Es que yo...
MÁRCOS. (Lo arrastra á la puerta del fondo.)
Lo dicho dicho,
y el burro á la puerta.
(Vuelve y coge por un brazo á Laura y la lleva á la cocina, mientras vuelve Genaro y se oculta en el desvan.) Mira,
¡ay de tí! si á salir vuelves
otra vez de la cocina!...
(Márcos entra por una de las puertas del otro lado.)

ESCENA XI.

D. PRÓSPERO. (Entra rápidamente por el fondo, tiritando de frio; viste un traje raido y sombrero blanco.)

MÚSICA.

PRÓSPERO. ¡Ay, qué fri... frio! Helando
to... toda la mañana,
estoy ti... tiritando
co... como con terciana:
helado, hecho un carámbano,
transido estoy, mas ¡ay!
(Repara en el hogar y corre hácia él.)
veo lumbre. No; mi... ¡mísero!
¡ceniza no más hay!
¿De qué te sirve intrépido
haber al fin librado
de un acreedor impío
la inofensiva piel;
si con rudeza bárbara
el hambre se ha juntado
al sueño, con el frio
y la escasez cruel?
¡Oh Dios! ¡Por qué naciste,
desdichada criatura,
si no puedes, ¡ay triste!

vivir sino muy mal?
¿Cómo hallarás ventura
si estás ya sin un real?
(Paseándose apresuradamente.)

—

Nace el hombre y de la vida
á gozar llorando empieza,
cual si el alma dolorida
presintiera su flaqueza.
Entre llantos é ilusiones
va creciendo luego en años
con azotes y lecciones
y crueles desengaños;
Ya salvado de la infancia
el expuesto y largo escollo
con arrojo é ignorancia
se convierte el niño en pollo.
Y principia con las hembras
el martirio á padecer.
Una, es jóven y coqueta
y con él juega y le engaña;
otra, acaso más discreta,
con ardides le enmaraña;
otra, luego, despiadada,
sus placeres envenena
y otra, al fin, más adiestrada,
en sus redes le encadena.
El cuitado en sus amores
sufre celos y desvíos,
desafíos, sinsabores
y disgustos sin cesar.
Si hay caudal, amigos tiene
que lo puedan disipar,
más si es pobre, nadie viene
su penuria á remediar.

—

Esto á mí me ha sucedido
y perdido me hallo ya.

¡Ay estrella, estrella cruel, despiadada,
en mi mal te gozas con harta fiereza!
Quién dinero me pide de acá,
quién dinero me pide de allá,
y si el cielo dinero no envia
en la cárcel conmigo darán.
¡Oh! vivir de esta suerte no puedo,
que esta vida no es vida, que es muerte;
y mejor que vivir de esta suerte
que el diablo me lleve consigo será.

HABLADO.

Ecce homo! ¡Dónde hay un hombre
que se me pueda igualar?
Yo soy un difunto andando,
soy una calamidad,
un perdido tan perdido
que pronto me van á hallar
y á dar conmigo en la cárcel.
¡Yo en la cárcel!... ¡Voto va!
¿Y por qué?... Porque no tengo
dinero para pagar
á mis acreedores..... Ese
esbirro de Satanás
que me persigue es un mozo....
(Mirando desde la puerta.)
¡Eh! ¿no lo dije? Allí está
esperando que yo salga....
¡Sólo me puede apresar
en la calle, y aguardando
está la ocasion!... ¡Ya! Ya!

ESCENA XII.

D. PRÓSPERO. SORBILLO (entrando por el fondo, gravemente).

Yo, ministro de justicia,
por mandamiento especial

del juez que entiende en la causa
á que habeis dado lugar
por las deudas que teneis
porque nunca las pagais,
debo prenderos allí
en donde os llegue á encontrar,
siempre que sea en la calle
ó en el campo, por lo cual
vengo á preveniros que
de esta casa no salgais,
porque en saliendo os amarro
con mucha formalidad,
y os llevo donde os enseñen,
que es malo el deber, y más
malo que el deber,—¿estamos?
¡el deber y no pagar!
(Da média vuelta y sale gravemente.)

ESCENA XIII.

D. Próspero.

Muchas gracias, caballero.
¡Que no hubiera un huracan
que lo llevara en volandas
desde aquí hasta el Senegal!
Quién habia de decirme....
¡Yo que he tenido años há
tanto dinero!...¡Y aquí
no voy á poder estar!...
¡Aquí, si no doy dinero,
á la puerta me pondrán!...
¡Ay! ¡Próspero!... Tu carrera
está terminada ya.

ESCENA XIV.

D. PRÓSPERO. MÁRCOS.

MÁRCOS. (Saliendo por donde entró y viendo á D. Próspero.)
Caballero, ¿qué se ofrece?
PRÓSPERO. (¡Ay! ¡este será el patron!
Estoy temblando de frio.) (Se pasea.)
MÁRCOS. ¿Quereis algo?
PRÓSPERO. Sí señor.
Yo siempre quiero.
MÁRCOS. Si puedo
serviros.... Habitacion
tengo con vistas al campo....
PRÓSPERO. Para vistas estoy yo.
MÁRCOS. ¡Vuestra gracia!...
PRÓSPERO. Mi desgracia
querreis decir.
MÁRCOS. (Observándole.) (Por quién soy
que este hombre me da sospechas....
¡Diablo! Si fuera un ladron....)
¿Quereis tomar algo?
PRÓSPERO. Ahora
vengo de tomar el sol,
y voy á tomar muy pronto....
una determinacion.
MÁRCOS. ¿Pero venís á vivir
en mi hostería?...
PRÓSPERO. No, no.
Yo vivo en el aire siempre,
mas si os empeñarais vos,
estaré en vuestra hostería....
MÁRCOS. Mas no os puedo admitir yo
sin que digais vuestro nombre....
PRÓSPERO. Pues no veo la razon....
¿Y si guardar el incógnito
quiero?...

MARCOS. ¿Qué decis, señor?
¡El incógnito!... (Observándole.) ¡Esa frente!...
¡No hay más!... Esa distincion....
PRÓSPERO. (¡Cómo me mira este prójimo!)
MÁRCOS. (¡Si será!... Creyendo voy....
Su noble porte.... Sí.... y esa
estudiada turbacion....)
(Muy afectuoso.)
Tomad asiento.

(D. Próspero se sienta y Márcos le habla en pié y con mucho respeto.)

¿Por qué
con un tiempo tan atroz
salís de vuestro palacio?....
PRÓSPERO. (Asombrado.)
¡De mi palacio!
MÁRCOS. Señor....
Os he conocido.
PRÓSPERO. ¿Cómo?
¿Sabeis acaso quién soy?...
MÁRCOS. Os habeis puesto esa ropa
por disfrazaros mejor,
por puro capricho....
PRÓSPERO. Pues,
por un capricho. Yo soy
muy caprichoso....
MÁRCOS. ¿Vendreis
á hacer una buena accion,
á dar limosna á los pobres?...
PRÓSPERO. Sí; en eso pensando estoy.
¿Hay aquí quién dé limosna?
MÁRCOS. ¿Por qué decís?...
PRÓSPERO. Porque yo
me pondré á pedirla entonces.
MÁRCOS. ¡Vos! ¡Qué gracia! ¡Pedir vos!...
PRÓSPERO. (Pero, ¿por quién me ha tomado?)
MÁRCOS. ¿Vendreis á dar el perdon
á vuestros deudores?...
PRÓSPERO. ¡Qué!...

MÁRCOS. No disimuleis, por Dios.
Os conozco.... Sois el duque....
PRÓSPERO. ¡El duque !.... ¡Yo, el duque !... ¡Yo !
MÁRCOS. Bien se ve en vuestros modales,
en vuestra conversacion....
PRÓSPERO. ¡Ah! pues si se ve, no es cosa...
MÁRCOS. Está claro.... ¡Ah! ¡gran señor!
¡Cuánto os envidio!...
PRÓSPERO. ¿De veras?
Parece imposible.
MÁRCOS. Dios
os guarde mil años.
PRÓSPERO Gracias,
por vuestra buena intencion;
pero antes que Dios me guarde,
me van á guardar ya los
hombres...
MÁRCOS. Estareis cansado.
¿Quereis hacerme el honor
de comer hoy en mi casa?
¡Oh! no me digais que no.
PRÓSPERO. (¿Cuándo me veré yo en otra?...)
MÁRCOS. A dar las órdenes voy...
Y vereis á mi sobrina
que es hermosa como un sol...
PRÓSPERO. ¡Vaya!... ¡Pues que se presente!...
MÁRCOS. A vuestra disposicion
está mi cuarto... Si os place
(Señalando una puerta á la izquierda.)
que os sirvan en él...
PRÓSPERO. ¡No! no!
MÁRCOS. ¡Ahí teneis lumbre !
PRÓSPERO. Eso sí;
que tengo un frio...
MÁRCOS. Señor,
mi casa es vuestra!...
PRÓSPERO. Sí, eh!
(¡No me lo harás bueno!)

MÁRCOS. Y yo
soy vuestro humilde vasallo,
vuestro indigno servidor!
vuestro esclavo; vuestro... vuestro...

PRÓSPERO. Basta! Basta! (¡Cómo hay Dios
que este prójimo es un bestia!...)

MÁRCOS. ¡Voy á preparar... (¡Qué honor!
¡El duque en mi casa!... El duque!
¡Pues no es nada el fortunon
que se me entra por las puertas!...)

(Entra en la cocina haciendo reverencias á D. Próspero.

ESCENA XV.

D. PRÓSPERO.

Esto acabará peor
que el rosario de la aurora,
pero mientras dura... Yo
estoy tan perdido ya
que no es extraño si voy
perdiendo hasta la vergüenza;
y la fe... y el... y la y lo...
Mientras me ponen la mesa,
vamos á entrar en calor.

(Entra en la habitacion que le indicó Márcos.)

ESCENA XVI.

MÁRCOS. Criados que ponen la mesa, luego LAURA.

MÁRCOS. (A los criados.)
Ponedla á este lado. (A la derecha.) ¡Bien!
¿Está limpio todo?... Así,
(llamando.) Laura!... ¡Sobrinita, ven!

LAURA. (Saliendo.) ¿Qué ocurre?... Ya estoy aquí.
¿Qué teneis que tan contento?...

MÁRCOS. ¿Tú no sabes lo que pasa?

Le conocí en el momento
que puso los piés en casa.

LAURA. Pero, ¿quién?...

MÁRCOS. ¿Quién ha de ser?
El duque, el ilustre dueño,
de estas tierras... Lo has de ver...

(Genaro se asoma al desvan y hace señas á Laura.)

LAURA. Lo que es yo, no tengo empeño...

(Los criados han colocado la mesa, y puesto sobre ella viandas y botellas.)

MÁRCOS. Le servirás la comida,
luego le acompañarás...
Yo á publicar su venida
iré por la aldea...

LAURA. Mas...

MÁRCOS. A todo el mundo diré
que ha venido á mi hostería
de incógnito...

LAURA. ¿Pero qué?...

MÁRCOS. ¡Mira qué suerte la mia! (Sale por el fondo.)

ESCENA XVII.

LAURA. EL DUQUE.

EL DUQUE. (Que sale de su cuarto.) ¿Qué es lo que tiene tu tio?

LAURA. Yo no sé: dice que en casa
está el duque Bravonini,
el señor de esta comarca...

EL DUQUE. (¡Demonio! ¡Me han descubierto!...)

LAURA. Va á publicar su llegada...

EL DUQUE. (¿Será capaz?... ¡Imprudente!
Voy, voy á impedirlo...) (Sale por el fondo.)

ESCENA XVIII.

LAURA. GENARO.

GENARO. (Saliendo del desvan.) Laura.
¿No sabes lo que sucede?

LAURA. ¡Cómo! ¡tú aquí!
GENARO. Sí, escondido
esperaba que se hiciese
de noche para robarte.
LAURA. ¿Para qué?... No te molestes...
Mi tio consentirá
en nuestra boda...
GENARO. Tú crees.
LAURA. Ya lo verás.—Está el duque
en nuestra casa de huésped.
GENARO. Ya lo sé; todo lo he oido.
LAURA. El es un hombre excelente,
y nos dará su favor
si nosotros...
GENARO. Razon tienes.

ESCENA XIX.

DICHOS. PRÓSPERO. (Sale de la habitacion donde entró, y se dirige á la mesa sin ver á los dos.)

LAURA. Ahí sale.
GENARO. Se lo dirémos.
PRÓSPERO. (Sentándose.)
¡Qué ricamente que huele!
GENARO. ¿Me atreveré?...
LAURA. ¡No que no!...
(Acercándose por la derecha á la mesa.)
¡Señor!
GENARO. (Acercándose por la izquierda.)
¡Señor!
PRÓSPERO. (Sorprendido.) ¡Eh! ¿Quién viene?

MÚSICA.

LAURA. Excelencia.
PRÓSPERO. (Volviéndose.) ¿Qué? ¿qué es eso?
LAURA. Permitidme....
PRÓSPERO. (Viéndola.) Dí, hija mia.

GENARO. Excelencia.

PRÓSPERO. (Volviéndose al otro lado.) ¡Pierdo el seso!

GEN. y LAURA. Dispensad nuestra osadía.

PRÓSPERO. Bueno, ¿qué quereis de mí?
(Muy expuesto estoy aquí.)

LAURA. (Con timidez.) Excelencia....

PRÓSPERO. ¡Qué porfía!

GENARO. Excelencia.

PRÓSPERO. (Enojado.) Eh, despachad;
suprimid, por vida mia,
la excelencia y acabad.
¿Qué quereis?

LAURA. ¡Oh! Yo queria....

PRÓSPERO. (Es terrible mi ansiedad.)

—

LAURA. Señor, escuchadme; yo Laura me llamo;
mi tio es el dueño de aquesta posada.
Soy jóven, empero soy muy desgraciada,
y á vos, señor, pido que amparo me deis.

PRÓSPERO. (A buen protector esta jóven acude;
amparo demanda la pobre criatura!
sin duda no sabe la mala ventura
que sigue mis pasos tenaz y cruel.)

GENARO. En esta posada, sirviendo de mozo
estoy hace tiempo, me llamo Genaro;
mi afan es el suyo; prestadnos amparo,
y á dos pobres séres la dicha dareis.

—

PRÓSPERO. Si no tienes quien te acuda
y á mi acudes, ya estás fresca;
si antes tú me das ayuda
luego yo la podré dar.
Habla, dí, qué es lo que quieres,
habla pronto y dí tu afan.

LAURA. Arde en mí la viva llama
consumiendo el pecho mio
del amor que el pecho inflama
y me roba el albedrío.

Si mi amor vos protegeis,
mi ventura labrareis.
Ved, señor, ved en mis ojos
el pesar que me devora
y disipe mis enojos
vuestra mano protectora.
Si os negais vos á ampararme
el dolor me matará,
que mi tio en no casarme
empeñado aún está.

PRÓSPERO. O no tengo entendimiento,
ó esta chica me habla así,
porque al verme, en el momento,
se prendó tal vez de mi.
Aunque claro no lo ha dicho,
al instante lo advertí;
yo no extraño su capricho,
las mujeres son así.

GENARO. Sed benigno vos con ella,
consiguiendo de su tio
que se case esta doncella
con quien logra su albedrío.
Si su tio al fin no cede
herirá cruel su alma;
que extinguirse ya no puede
en su pecho esa pasion.
Vos, señor, en un momento
le podeis volver la calma,
si lograis que el casamiento
quiera el tio autorizar.

PRÓSPERO. (Esto es hecho, pobrecilla!
de mi aspecto se ha prendado
y así, cándida y sencilla,
su pasion me declaró.)
(A Laura.) Bien; haré por complacerte:
yo prometo protegerte,
y á tu tio veré al punto
para hablarle de este asunto.

(Puede, puede que la niña
tenga un dote regular;
si lo tiene es una viña
que yo debo vendimiar.)
Ante tí, Laura, me postro; (Se arroja á sus plantas.)
juro ser fiel á tu amor.

GENARO. (Indignado.) ¡Señor duque!

PRÓSPERO. Calla, necio.
(A Laura,) Tú serás feliz conmigo.

LAURA. (Sorprendida.) ¡Cielo santo!

GENARO. ¡Mal amigo!

PRÓSPERO. ¿Eh? Qué mosca les picó? (Se levanta admirado.)

(Laura se echa en brazos de Genaro y asidos ambos de las manos cantan.)

LOS DOS. Es que el duque ha presumido
que { le quiero / le quieres } por marido.
No comprende el señor duque
que { te quiero / me quieres } solo á { tí / mí }
que tú { solo / sola } eres mi vida
y que cifro en tí mi bien,
y mi amor y mi ternura
guardo enteros para tí,
y no hay fuerza en este mundo
que nos pueda desunir.

PRÓSPERO. ¡Y yo, necio, que creia
que la chica me queria!
Pues al diablo doy su encargo;
en comiendo yo me largo
y no paro hasta el Mogol.

LOS DOS. Excelencia, perdonadnos,
nos amábamos los dos.

(Al terminar el terceto se presentan los mozos á servir la comida; á su vista huyen precipitadamente Laura y Genaro, siéntase D. Próspero á la mesa y cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

D. PRÓSPERO, LAURA.

PRÓSPERO. (Sentado á la mesa y llenando de vino un vaso.)
Este es el último trago. (Se levanta.)

LAURA. (De pié cerca de la mesa.)
Os agradó la comida?

PRÓSPERO. ¡Hombre! ¡ sí ! me ha parecido
muy delicada... exquisita...
Luego, como hace ya tiempo
que, — la verdad, — no comia
tan bien....

LAURA. ¿Cómo? ¿Vos? — ¿Un duque?

PRÓSPERO. (¡Ay! es verdad; se me olvida
que soy duque.) Decir quiero
que hace tiempo que no habia
gustado yo los placeres
de una comida sencilla,
frugal, rústica, silvestre;
¿comprendes?... mi *elevadísima*
posicion social me impide...

¡Oh! á comer suscribiria
todo el año como ahora...

LAURA. Si quereis descansar...

PRÓSPERO. Mira;
tienes razon... He corrido
tanto esta mañana, chica...

LAURA. (Con asombro.) ¿Que habeis corrido, decís?...

PRÓSPERO. Por gusto... en mí ya es manía.
Casi siempre estoy corriendo,
corriendo paso la vida.

LAURA. ¿Corriendo?...

PRÓSPERO. ¡Pues!... viajando.

LAURA. ¡Ay! señor! os tengo envidia.
¿Habreis visto muchas tierras?

PRÓSPERO. ¡Vaya si he visto!... Muchísimas;
las cuatro partes del mundo:
solo me falta la quinta
(que es la cárcel).

LAURA. (Suplicante.) Con que fio
en que á mi tio...

PRÓSPERO. Sí, hija;
haré tu encargo.

LAURA. Si vos
se lo decís, en seguida
dará su consentimiento
para la boda.

PRÓSPERO. Pues mira,
si él consiente en vuestra boda,
sólo porque yo lo pida,
ya estás casada.

LAURA. Me quiero
casar antes de tres dias.

PRÓSPERO. Chica, mucha prisa tienes.

LAURA. Sí, pero cualquiera haria
lo mismo en mi caso.

PRÓSPERO. ¿Sí?
¿Y qué caso es ese, niña?

LAURA. Hay circunstancias...

PRÓSPERO. ¡Bien! bien!
Pues, por mi parte, descuida.
Avísame cuando vuelva
tu tio,... mas si se obstina.....
LAURA. De ningun modo: él os tiene,
gran señor, en gran estima.
PRÓSPERO. (¿Qué gran señor seré yo?...
¡ello dirá!...) Con que avisa!
(Entra en la habitacion de Márcos.)

ESCENA II.

LAURA.

MÚSICA.

A la Vírgen del Milagro
he de hacer la donacion
de dos velas que consagro
á obtener su proteccion.
Si mi ofrenda la mueve,
podré lograr
que Genaro me lleve
pronto al altar.
Que si la gitana,
con su profecía,
me predijo ufana
la ventura mia,
gran locura fuera
que por mi descuido
la ocasion perdiera
de tener marido.
Las mujeres no tenemos
en el mundo otra mision;
natural es que pensemos
en buscar colocacion.
Si no encuentro un marido
será un dolor;
porque tierna he nacido
para el amor.

ESCENA III.

LAURA. GENARO.

(Genaro entra por el fondo, y durante toda esta escena manifiesta cierto aire de superioridad.)

HABLADO.

GENARO. ¡Laura! Laura!
LAURA. ¡Mi Genaro!
¿traes los papeles?
GENARO. Despues.
LAURA. ¿Pero qué tienes?... Advierto
en tí ahora un no sé qué...
GENARO. Un no sé qué, que tampoco
sé yo, Laura, lo qué es;
pero, hija, he sabido cosas
que, francamente, no sé
lo que tengo; mas el caso
es que, — ¿lo querrás creer? —
yo no sé por qué presumo
que, aunque nada cierto sé,
lo que he sabido hace poco
me indica que he de saber
cosas que nadie las sabe...
Y no sé... mas creo que
son cosas que... en fin, hermosa,
yo no sé nada... Despues
vendrá á decirme lo cierto
mi padre adoptivo, Abel,
el pescador, con quien sabes
que he vivido hasta los diez
años, sin tener jamás
noticia alguna de quien
fué mi padre... mas segun
me ha dado el viejo á entender,
debo ser un personaje,
hijo, no sé si de un rey...

LAURA. ¿Qué dices?...

GENARO. Porque él me ha dicho:
«No puede ser tu mujer
»esa muchacha que nunca
»podrá igualarse con...»

LAURA. ¿Eh?
¡Dios mio!— Pues bueno fuera
que él viniese á deshacer...

GENARO. Ya ves que no es culpa mia.

LAURA. ¿Y tú serás capaz de
volverte atrás?...

GENARO. Laura, yo
no me quisiera volver
ni atrás ni adelante; pero,
¿quién puede saber lo que
exigen las circunstancias?...

LAURA. ¡Vaya! tendria que ver...
tú ya me has dado palabra.

GENARO. Lo que es eso, tú eres quien
me ha propuesto...

LAURA. ¡Por supuesto!
¡Yo te iria á proponer!...

GENARO. Hija, no tienes memoria;
yo mi amor te declaré;
pero tú fuiste quien dijo
lo de la boda, mujer.

LAURA. Entonces, ¿por qué querias
hacerme el amor?...

GENARO. ¿Por qué?

LAURA. Es claro; si no pensabas
casarte conmigo... Pues!...
Lo que yo voy viendo ahora,
Genaro, es que eres un pez.

GENARO. ¿Sí?... Por eso me has pescado.

LAURA. ¡Yo! —¡Vaya! que á puntapiés
no tendré mejores novios!...

GENARO. Pero hija, paciencia ten,
que si yo puedo casarme

contigo me casaré...
Y si la razon de estado
lo impide... ¿cómo ha de ser?...

LAURA. ¡La razon de estado!... ¡Vaya!
La razon de estado es
que yo tome estado pronto,
ya te he contado por qué...

GENARO. ¿Por qué?... Porque la gitana...
No le hagas caso, mujer.

ESCENA IV.

LOS MISMOS. MÁRCOS. (*Por el fondo muy irritado.*)

MÁRCOS. ¿En dónde está ese farsante?
Hoy voy á armar un jollin...

GENARO. (*Sale por la derecha.*)
(¡Ay! ¡yo me escurro!)

MÁRCOS. Tenemos
un trapisondista aquí.

LAURA. ¿Quién? ¿Genaro?...

MÁRCOS. ¡Qué Genaro
ni qué!... ¡Y yo, potro cerril
que le hice tanto agasajo!...
¡y ha comido tambien! y...

LAURA. Pero...

MÁRCOS. A la puerta un esbirro
me lo acaba de decir.
Ese hombre es un pobre hombre,
un perdido, un zascandil,
que debe el modo de andar
y vive sobre el país...

LAURA. (¡Pobre pintor!)

MÁRCOS. ¿Dónde está?

LAURA. ¡Qué! ¡si se ha marchado!

MÁRCOS. ¿Sí?

LAURA. Le dije yo aquí hace poco
que habiais ido á reunir

la gente del pueblo, y él
se marchó...

MÁRCOS. ¡Voto á Cain!

LAURA. Se puso muy azorado.

MÁRCOS. (Asomándose á la puerta.)
¡Eh! ¡señor esbirro! ¡oid!

ESCENA V.

LUARA. MÁRCOS. SORBILLO.

LAURA. Exclamó: «¡Me han descubierto!»
«Me voy, me voy á impedir...»

MÁRCOS. (A Sorbillo que ha bajado al proscenio.)
¡Se ha fugado!...

SORBILLO. Se ha fugado!
¡Válganme las once mil! (Da media vuelta y sale á escape por el fondo.)

ESCENA VI.

LAURA. MÁRCOS.

MÁRCOS. Yo tambien voy en su busca.

LAURA. ¿Dónde vais?

MÁRCOS. ¿Dónde he de ir?
A ver si lo encuentro. (Se dirige por el fondo.)

LAURA. Pero
si él se marchó por aquí. (Haciéndole salir por la puerta excusada, por donde salió el duque en el primer acto.)

ESCENA VII.

LAURA. D. PRÓSPERO.

PRÓSPERO. (Saliendo de la habitacion en que entró en la escena primera.)
¿Qué voces son las que he oido?

LAURA. ¡Ay! si supierais, señor...

Hemos recibido en casa...

PRÓSPERO. ¿A quién? á quién?

LAURA. A un bribon,
un trapisondista, un hombre
que está perseguido por
deudas.

PRÓSPERO. (¡Hombre! ¡un compañero!
Ya me es simpático.)

LAURA. ¡Oh!
pero le van á coger.
Aquí estuvo hecho un señor
comiendo de balde.

PRÓSPERO. (¡Vamos!
Ese come como yo,
cuando él come y otro paga.)

LAURA. ¡Ah! y al decirle que vos
estabais aquí, se fué.

PRÓSPERO. (Ya lo comprendo: temió
la competencia.)

LAURA. Mi tio
ha salido de él en pos
y un esbirro, que esperándole
estaba, tambien salió
en su seguimiento...

PRÓSPERO. ¿Cómo?
Un esbirro?...

LAURA. Sí señor.

PRÓSPERO. (Mirando desde la puerta del fondo.)
¡A ver!... ¡No está!... Déjame
que te dé un abrazo... ¡Oh Dios! (Abrazándola.)
Por fin de él libre me veo.
Tú no sabes qué favor
me has hecho... ¡Dame otro abrazo!
¡Qué feliz! ¡qué feliz soy!

GENARO. (Aparece en la puerta de la cocina.)
¡Cuerno!

PRÓSPERO. (¡Voy por mi sombrero
y no paro hasta Joló!)

(Entra en la habitacion de la que sale con sombrero en la escena inmediata. Laura ve á Genaro, y se dirige á él. Mientras el primer tiempo de la pieza musical siguiente, hablan los dos en la puerta de la cocina con grande animacion.)

ESCENA VIII.

GENARO. LAURA. CORO DE ALDEANOS. Despues D. PRÓSPERO.
(Entrando los aldeanos con cautela, mirando á todos lados.)

MÚSICA.

CORO. Adelante, con cuidado,
avancemos sin estruendo
que si vino fatigado
puede ser que esté durmiendo.
UNOS. ¿Dónde vamos?
OTROS. Por allí. (Indicando los cuartos.)
TODOS. Mas su cuarto ¿cual será?
Subirémos por aquí. (Suben algunos la escalera.)
UNOS. Id vosotros.
OTROS. (Mirando por la cerradura.) Pues no está.
LAURA y GEN. ¿Dónde vais? (Dirigiéndose á ellos.)
UNOS. Arriba.
OTROS. Arriba.
LAURA y GEN. ¿Qué venís aquí á buscar?
CORO. Al señor Duque; sabemos (Bajan todos.)
que se encuentra en la posada,
y nosotros pretendemos
saludarle á su llegada:
hoy apenas ha cesado
nuestra rústica faena,
la noticia nos han dado
de que el Duque aquí llegó,
y aquí todos, con empeño,
acudimos sin tardanza
para ver á nuestro dueño,
y benéfico señor;
pretendemos saludarle,
y queremos conocerle,

y queremos suplicarle
que nos dé su proteccion. (Aparece D. Próspero.)

LAURA y GENARO. Allí viene el señor Duque.

CORO. Señor Duque, Dios os guarde;
sed al pueblo bien venido.

(Todos le rodean, haciéndole incesantes reverencias. D. Próspero intenta sustraerse á tales manifestaciones.)

Viva el Duque que en buen hora,
hoy nos viene á visitar:
vuestra mano bienhechora
permitídnosla besar.

(A pesar de sus esfuerzos pugnan todos por besarle la mano.)

PRÓSPERO. ¡Eh! dejadme por la Vírgen,
que me vais á sofocar.

LAURA. (Con afan.) ¿A mi tio habeis hablado?

PRÓSPERO. (Bruscamente.) No señora, no le he visto.

GENARO. De mi empeño ya desisto.

PRÓSPERO. (Aparte.) En mal hora aquí he llegado.
Como no ande yo muy listo
muy mal esto acabará.

(Logra desembarazarse de ellos.)

HABLADO.

PRÓSPERO. (A quien rodean los aldeanos.)
¡Vaya! ¡Basta!

ALDEANOS. ¡Viva! ¡viva!

PRÓSPERO. (A Laura.) Hija mia, haz el favor
de decirles que se vayan
en paz y gracia de Dios.

LAURA. (A los aldeanos.) ¡Basta! ¡Basta! Retiraos.

UNO. ¿No nos da nada?

OTRO. Señor,
somos pobres... Mi mujer
ha parido anoche dos...
Socorredme...

PRÓSPERO. ¡Vive el cielo!

OTRO. Por una equivocacion
en la cárcel me han tenido,

y muy apurado estoy...
he quedado sin dinero...

PRÓSPERO. ¡Y quieres que te dé yo!...
Idos pronto, ó vive Cristo...

UNO. ¡Ay! ¡y jura!...

PRÓSPERO. ¡Voto á bríos!
¡dejadme!... Dejadme pronto.

GENARO. (Aparte á Laura.) ¡Y este es el santo varon!

LAURA. (Aparte á Genaro.) No sé por qué se ha irritado.
(A los aldeanos.) ¡Dejadle!

UNOS. ¡Vaya el señor!

OTROS. ¡Porque es rico!

OTROS. ¡Vamos! ¡vamos!

(Salen murmurando por el fondo.)

PRÓSPERO. (Aparte.) ¡Ya se van! — ¡Gracias á Dios!

ESCENA IX.

LOS MISMOS, menos EL CORO.

LAURA. Señor Duque, ¿os sentís mal?...

PRÓSPERO. Sí: voy á tomar el aire.

GENARO. (Aparte á Laura.) Me parece que este Duque...

LAURA. (Mirando por la ventana.)
¡Ah! ¡mi tio!...

PRÓSPERO. ¡El otro! ¡Válgame!...

LAURA. (Entrando en la cocina.)
Me voy, que si aquí me encuentra...

GENARO. Pues yo tampoco... (Sale por la puerta derecha.)

PRÓSPERO. ¡Ayudadme
Dios piadoso, á no parar
desde aquí hasta Buenos-Aires!
Para mí los que aquí corren,
son aires perjudiciales...

ESCENA X.

D. PRÓSPERO. MÁRCOS.

MÁRCOS. (Entrando por el fondo.)
¡Señor Duque de mi alma! (Abrazándole con fuerza.)
PRÓSPERO. (¡Ay! ¡ábrete, tierra y trágale!...)
MÁRCOS. (Aparte. ¡Disimulo!) Señor Duque...
PRÓSPERO. (Impaciente.) ¿Qué ocurre?
MÁRCOS. Nada notable.
¿Pensais estar mucho tiempo
en mi casa?
PRÓSPERO. Hay novedades
que me obligan, — y lo siento,...
á marcharme... ¡Cosas graves!
MÁRCOS. (Aparte. ¡Habrá pillo!) Ya sabeis
si volveis á estos lugares,
que aquí...
PRÓSPERO. Sí: se come bien,
muy bien, muy bien.... (y de balde).
Mas, decidme: ¿quién os dijo
que yo soy un personaje?
(Aparte.) ¡A ver si puedo saber
quién soy yo!
MÁRCOS. (Con sorna.) Vuestro semblante
indica bien...
PRÓSPERO. (Aparte. ¡Y hay quien dice
que es el rostro fiel imágen
del alma!... ¡Duque parezco
y soy un Adan!) Pues ¿sabes
que tienes talento?...
MÁRCOS. ¿Sí?
(Aparte.) ¡Y piensa que va á burlarse!
PRÓSPERO. No sabes cuánto agradezco
tus obsequios, tus bondades.
Si necesitas de mí,
no tienes mas que mandarme.

¡Vaya! ¡adios!

MÁRCOS. (Yendo tras él, aparte. ¡Llegó la hora!)
¿Os vais?

PRÓSPERO. Lo siento bastante,
pero es preciso. — Hace poco
(Con énfasis.) que vinieron á llamarme.
Dicen que la cosa pública
no marcha muy bien en Nápoles,
y ¿quién sabe si el gobierno
pudiera necesitarme?...
(Aparte. ¿Esto es mentir?) Con que ¡adios!

MÁRCOS. (Deteniéndole.) Pero ¿os vais así? — ¡Qué diantre!

PRÓSPERO. Y no puedo detenerme.
Salud y que Dios te guarde.

MÁRCOS. (Deteniéndole otra vez.)
Me parece, señor Duque...
(Aparte.) Verémos por dónde sale.

PRÓSPERO. ¿Qué?

MÁRCOS. ¡Nada! me parecia
que os marchabais sin pagarme.

PRÓSPERO. (Aparte. ¡Me ha partido!) Sí, ¡en efecto!...
Si no me lo dices...
(Despues de mirar á todos lados y con naturalidad aparente.)
Tráeme
la cuenta escrita.

MÁRCOS. (¡Te veo!)
¿Para qué?... Hacerla es muy fácil.
Me debeis cuarenta escudos.

PRÓSPERO. (Aparentando indiferencia.)
Es una miseria. — (Aparte. ¡Diantre!
¡Este es un golpe imprevisto!)
Pues mira... mañana... ¿sabes
dónde vivo?... Pues envia
un criado, y al instante
pagará mi apoderado
esa suma miserable.
Yo no me ocupo...

MÁRCOS. ¿De veras?

¿Con que decís que me pague
vuestro apoderado?...

PRÓSPERO. Sí.

MÁRCOS. Pero lo que tú no sabes,
es que soy tu apoderado
yo mismo, que apoderarme
de tí quise, y me apodero...
de este modo en este instante.
(Lo trae agarrado al proscenio.)

MÚSICA.

MÁRCOS. ¡Sin pagarme! — No á fe mia,
¡pues me gusta la aprension!
¡Cesa! ¡cesa en tu porfía!...
que es inútil pretension!

PRÓSPERO. (Aparte.) ¿Cómo haré para librarme
de este posadero vil?
si á la calle voy, echarme
puede el guante el alguacil.

MÁRCOS. (Amenázandole.) ¡Cepos quedos!

PRÓSPERO. ¡Eh! tunante,
¡poco á poco!

MÁRCOS. Y el bergante
¡se insolenta!

PRÓSPERO. ¡Voto á san!
teme el peso de mi furia
si cometes un desman.

MÁRCOS. ¡Bribonazo!

PRÓSPERO. ¡Tal injuria!

MÁRCOS. ¡Solemnísimo truhan!...
¿Piensas tú que mi posada
es acaso algun hospicio
que te ofrece el beneficio
de engullir y no pagar?
Pues echaste cuenta errada;
todo aquí cuesta dinero,
rque yo á ningun viajero
balde á regalar.

¡Pues buen pelo me saldria
si adoptara tal sistema!
¡buenos cuartos ganaria!
¡Vaya! ¡deja ya esa tema!
paga el gasto que me hiciste
y te puedes ir en paz.

PRÓSPERO. (Voy á vêr si conquistarle
puedo al fin con cierta maña.)
Buen amigo, no me extraña
vuestra justa pretension:
no me opongo yo á pagarle,
mas la causa no adivino
de este cambio repentino,
de tan brusca transicion.
Hace poco muy rendido
vuestro afan era obsequiarme;
ahora, loco, enfurecido,
no cesais de maltratarme.
Saber quiero qué ha podido
excitar vuestro furor.

MÁRCOS. Yo no doy explicaciones.
Que me pague es lo que quiero.

PRÓSPERO. Pero dadme al fin razones...

MÁRCOS. ¡Dale bola! ¡Mi dinero!

PRÓSPERO. (No le puedo conquistar.)

MÁRCOS. ¡No me paga! ¡voto al draque!

PRÓSPERO. Tenaz es.

MÁRCOS. Pues si me enojo
probareis, seor badulaque,
que no tengo el brazo flojo.

PRÓSPERO. (¡Sin un cuarto! ¡suerte ingrata!)

MÁRCOS. (Amenazándole.)
¡Voto á bríos!

PRÓSPERO. (¡Ay! me partió.)

MÁRCOS. Con que... vamos, esa plata!...
Venga pronto y se acabó.

PRÓSPERO. (¿Cómo, ¡cielos! yo le digo
que no tengo?...)

MÁRCOS. ¿Me pagais?
PRÓSPERO. Ahora no. (Dios sea conmigo.)
MÁRCOS. ¿Por qué causa?
PRÓSPERO. A oirlo vais.
Me persiguen acreedores
y no tengo ni un escudo;
si esperais tiempos mejores,
yo mi deuda os pagaré.
MÁRCOS. Que no tienes, no lo dudo,
y por eso te daré, (Amenazándole.)
y no pienses tú que así
á burlarte vas de mí.
Que ahora salgo, perillan,
á buscar un alguacil,
que te prenda por truhan,
petardista y zascandil.
Bueno fuera que el perdido
tras comer aquí á su antojo,
me pegara tal petardo....
¡Pues no es nada lo del ojo!
No te estrello, porque aguardo
que á la cárcel te harán ir.
PRÓSPERO. Escuchadme por San Gil,
y tened más compasion.
No llameis al alguacil,
que no soy ningun bribon.
Acosado por la suerte,
voy vagando á la ventura.
Sed humano, grande y fuerte
y amparad mi desventura;
que de fijo me dais muerte,
si á la cárcel me hacen ir.

(Al concluir la cavaletta, Próspero que ha ido acercándose á la puerta del fondo, sale corriendo y detrás Márcos.)

ESCENA XI.

EL DUQUE. (Viene por el fondo izquierda, leyendo una carta.)

HABLADO.

EL DUQUE. (Leyendo.) «Acudid á la hostería
á las cuatro, y os darán
noticias que os interesan,
y no os han querido dar
hasta hoy, que la conciencia
del hombre que os las dará
le impone una confesion
que vos sabreis apreciar.»
(Hablado.) ¡Por Dios que excita esta extraña
carta mi curiosidad!
¿Qué noticias serán esas?

ESCENA XII.

DUQUE. LAURA.

LAURA. (Saliendo.) ¡Ay! ¿Os han cogido ya?...
EL DUQUE. ¿Qué dices, hermosa?
LAURA. Que
os persiguen.
EL DUQUE. ¿De verdad?
LAURA. Mi tio con un esbirro
que estuvo aquí poco há.
EL DUQUE. ¡A mí!... ¿Tú sabes quién soy?
LAURA. ¡Pues no! Sé que es un disfraz
vuestro traje, que sois un
pobre de solemnidad.
EL DUQUE. ¡Pobre yo!—¿Quién te lo ha dicho?
LAURA. Que comeis y no pagais,
que os habeis fingido duque...
EL DUQUE. Con que fingido... ¡Já! ¡Já!
LAURA. (¡Y se rie de la gracia!)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. D. PRÓSPERO, (muy azorado por la puerta excusada.)

PRÓSPERO. (A Laura.)
Escóndeme, por Dios, hija.
La vuelta he podido dar,
y escaparme de tu tio
que me persigue tenaz.
Ví esta puerta, y aquí estoy.

LAURA. ¡No comprendo!...

EL DUQUE. ¡Voto á tal!
(Este, sin duda es el mozo
perseguido.)

PRÓSPERO. Por piedad,
escóndeme hasta la noche,
aunque sea en el pajar.

LAURA. Pero decid, señor Duque,

EL DUQUE. ¿Cómo duque?... (A Laura.) Ven acá.
¿Este es duque?

LAURA. Sí señor.

EL DUQUE. (A Próspero.)
¿Sois duque?

PRÓSPERO. Sí, me lo han
hecho ser... Yo no pensaba...

LAURA. Luego vos sois...

PRÓSPERO. Yo, sí tal,

LAURA. (Al Duque.) ¡Y yo que dije que vos
erais el tramposo!

EL DUQUE. Ya
te habrás convencido.

PRÓSPERO. (A Laura.) Escóndeme.

EL DUQUE. (Me da lástima. Quizás
será más un desgraciado
que un vicioso.)—Entrad acá. (Mostrándole el pajar.)
Yo procuraré salvaros.

PRÓSPERO. ¡Ah! ¡Señor! ¡Tanta bondad!

EL DUQUE. No salgais hasta que os llame.
LAURA. Pero si este es el pajar.
PRÓSPERO. El sitio más conveniente
para mí...
EL DUQUE. En efecto, andad.
(Entra D. Próspero en el pajar.)

ESCENA XIV.

EL DUQUE. LAURA.

EL DUQUE. ¿No ha venido á la hostería
niña, ningun nuevo huésped?
LAURA. Ninguno, señor.
EL DUQUE. Si alguno
te dice que quiere verme,
avísame.
LAURA. Bien está.
EL DUQUE. (Por Dios que estoy impaciente
hasta saber el misterio
de esta carta.) Quien viniere
preguntará por el duque
Bravonini.
LAURA. (Señalando al pajar.) ¿Qué, por ese?...
EL DUQUE. El Duque soy yo.
LAURA. ¿De veras?
Creí que efectivamente
erais pintor.
EL DUQUE. Yo de incógnito
estoy aquí hace dos meses
por una intriga de amor...
LAURA. ¡Hola! El señor tambien tiene
su...
EL DUQUE. Sí, en la vecina aldea...
¿Conoces á Angela?
LAURA. ¡Puede!
EL DUQUE. Hija de un pobre hilandero.
LAURA. ¡Ah! si es mi amiga... antes siempre

estabamos las dos juntas,
pero hace tiempo no viene
por aquí.

EL DUQUE. Pues es preciso
que la hagas venir... Te quiere
mucho.

LAURA. Eso sí.

EL DUQUE. Me lo ha dicho
ella misma muchas veces.
(Mirando hácia el fondo.)
¡Ah! ¡Un hombre! Luego hablarémos.
(Dirigiéndose á su cuarto.)
Silencio, entre tanto, ¿entiendes? (Entra en su cuarto.)

LAURA. (Pues señor, en esta casa
no es nadie lo que parece.)

ESCENA XV.

LAURA. ABEL, pescador, (por el fondo.)

ABEL. Muy buenas tardes, Laureta.

LAURA. Señor Abel, me teneis
muy enfadada... ¿Habeis dicho
á Genaro que no es
conveniente que se case
conmigo... Pues ¿quién es él?

ABEL. ¿Con que tú quieres casarte?...

LAURA. ¡Vaya! ¿Pues no he de querer?
Y no creí, francamente,
no creí que fuerais quien
viniera á poner obstáculos... (Gimoteando.)

ABEL. ¡No llores, voto á Luzbel!
que todo se arreglará,
y si él te quiere...

LAURA. Sí; él,
porque vos, cuando fué á veros,
le habeis dicho no sé qué,
y que si fué,... que si vino

y que si su padre es
esto, y lo otro, y, qué sé yo,
se ha puesto, ya lo vereis,
tan sobre sí, que parece,
que es hermano de algun rey...

ABEL. ¿Está el Duque?

LAURA. Está esperando
en su cuarto no sé á quien.

ABEL. ¡A mí!

LAURA. ¡A vos!

ABEL. Sí; ¿qué te extraña?
Yo tengo que hablar con él.

LAURA. ¡El viene!

ABEL. Déjanos sólos,
de tí hablarémos despues. (Sale Laura.)

ESCENA XVI.

ABEL, EL DUQUE. (Sale de su habitacion.)

ABEL. Dios os guarde, señor Duque...
Yo os he escrito...

EL DUQUE. Y, ¿quién sois vos?...

ABEL. Aquí todos me conocen:
soy Abel, el pescador,
un pobre hombre, tan pobre
que no hay otro más que yo...

EL DUQUE. ¿Qué es lo que quereis de mí?

ABEL. ¡Yo!... ¿De vos?... Nada señor,
Si antes os hubiese hallado
puede ser, sábelo Dios,
que mi rencor os hubiera
arrancado el corazon.

EL DUQUE. (Retrocediendo.)
¡Eh! ¿qué decís?

ABEL. No os asombre,
señor Duque, mi rencor.
Vos mismo direis si tuve

para tenerlo razon.
Yo tuve una hija; en ella
cifraba todo mi amor,
mi ventura, mi existencia.... (Conmovido.)

EL DUQUE. Sentaos.—(¡Ah! por quien soy
que en presencia de este hombre
siento no sé si temor
ó respeto.)

ABEL. Un hombre infame
su voluntad cautivó,
y mi hija sencilla y pura
como un ángel del Señor,
la fe del alma inocente
entera le consagró.
Yo mismo le abrí los brazos
á aquel hombre, un impostor
que tenia noble el nombre
y villano el corazon.
El infame de mi hija
la crédula fe burló.
El infame era casado.

EL DUQUE. ¡Qué villanía!

ABEL. Señor,
yo puedo llamar villano
á aquel hombre, con razon;
pero con razon igual
no podeis llamarle vos.
Aquel hombre, el enemigo
de mi hija y de mi honor,
era vuestro padre.

EL DUQUE. ¡Cielos!

ABEL. ¡Era vuestro padre!...

EL DUQUE. Y vos....

ABEL. Mi hija, perdida, loca,
en su desesperacion,
en el cristal de las aguas
un dia su imágen vió,
y al ver en su frente impresa

la mancha del deshonor,
de su amor y de sí misma
avergonzada, ocultó
en el fondo de las aguas
deshonra, vida y amor.

(Pausa.)

Matar quise á vuestro padre,
y le hubiera muerto... ¡Oh!
pero encontrarle no pude....

EL DUQUE. ¡Ah! ¡ya comprendo!... ¡qué horror!...
este episodio terrible
mi madre me refirió.
Tú asesinaste á mi hermano.

ABEL. ¡Oh! yo asesino no soy.
El odio me aconsejaba
que lo asesinase; Dios
alumbró mi entendimiento
y del crímen me salvó.
Ausente con vuestro padre,
vos en aquella ocasion,
yo robé de vuestra casa
á vuestro hermano, señor.
Y luego, todos los años,
en tal dia como hoy,
que fué el de la triste muerte
de la hija de mi amor,
la idea de la venganza
me abrasaba el corazon,
pero en mi conciencia un eco
tiene la voz del Señor.
Vuestra familia de Italia
un año despues salió,
y desde hace cuatro meses
que habeis vuelto sólo vos
sostienen horrible lucha
mi conciencia y mi rencor.

EL DUQUE. Pero mi hermano...

ABEL. No está

muy léjos de aquí.

EL DUQUE. ¡Oh, Dios!

ABEL. Yo os lo devuelvo, y os pido
que me deis vuestro perdon.
Dios la venganza condena,
Dios con piedad me miró,
que no ha consentido que
cometa un crímen mayor. (Rumor fuera.)

EL DUQUE. Mas mi hermano!... entrad conmigo...
Todo cuanto tengo os doy...
pero mi hermano...

ABEL. Yo os dije
que hoy os lo devuelvo yo.

(Entra con el Duque en el cuarto de este á tiempo que aparecen en el fondo los aldeanos.)

ESCENA XVII.

MÁRCOS, luego D. PRÓSPERO.

MÁRCOS. (Saliendo por la puerta excusada.)
¡Rayos y truenos! El tuno
no se cómo se escapó.

CORO. ¡Viva el Duque! ¡Viva el Duque!

PRÓSPERO. (Saliendo del pajar.)
¡Ay! me abraso de calor
en ese pajar maldito...
(Viendo á Márcos y los aldeanos que entran.)
¡Ay, ellos! ¡perdido soy!

ESCENA XVIII.

PRÓSPERO. MÁRCOS. SORBILLO. CORO, luego GENARO y LAURA.

MÚSICA.—CONCERTANTE.

MÁRCOS. (En la puerta al coro.)
¿Por qué gritais, imbéciles?
No hay Duque aquí ninguno.

PRÓSPERO. (Perdido soy.)

MÁRCOS. Un tuno
es ese, un impostor.

CORO. De veras?

(Salen Laura y Genaro.)

MÁRCOS. Yo lo repito,
es un farsante

PRÓSPERO. (Viendo á Sorbillo.) ¡Horror!

TODOS. ¡Un guardia!

SORBILLO. Con permiso. (Adelantándose.)

PRÓSPERO. (¡Troné! ¡Si era preciso!)

SORBILLO. Caballeros, Dios os guarde.

(Á Próspero.)

Tras de vos, ¡ suerte tirana!
he corrido hasta esta tarde
desde ayer por la mañana,
más ligero que un sabueso
sin poder echarle el guante,
pero al fin vencí; daos preso
y seguidme en el instante.
No opongais ya resistencia
que es inútil, pues advierto,
que usaré de la violencia
conduciéndoos vivo ó muerto.

MÁRCOS. ¿Qué os parece?

TODOS. (Menos Próspero.) ¡Qué taimado!
¡Buen petardo nos ha dado!

PRÓSPERO. (¡Acabóse! no hay ya medio
de que salga del apuro.
De esta hecha, de seguro,
no hay posible salvacion.)

LAURA. (Es inútil la esperanza.
Para siempre estoy perdida.
Ya mi dicha destruida,
agostada en flor vi mi ilusion.)

GENARO. (Apoyados por tal ente
nuestro fin jamás será logrado.
Por fortuna, yo prudente
resolví cambiar ya de opinion.)

CORO. (¿Quién tal chasco imaginara?
Cierto que es fatal su catadura.
Su pelaje y su figura
muestran su mezquina condicion.)

MÁRCOS. (Gran negocio me esperaba
con el perillan, ¡oh, vive Cristo!
Si no llego á andar tan listo,
¡cómo me la pega el gran bribon!)

SORBILLO. No se burla impunemente
el poder legal de la justicia.
Quien procede con malicia
viene al fin á dar en la prision.

MÁRCOS. (Empujando á Próspero.)
¡Vaya, pues!

SORBILLO. Mientras no salga,
yo no puedo echarle el guante.

MÁRCOS. ¡A la calle!

PRÓSPERO. ¡Dios me valga!
(Me enjaularon de esta vez.)

LAURA. (¡Yo inocente confiaba
por su medio ser dichosa!)

GENARO. (¡Buen favor nos deparaba
su influencia poderosa!)

MÁRCOS. (A Genaro.) ¡Aún aquí!

GENARO. Me ha detenido
un asunto interesante
de gran monta.

MÁRCOS. ¡Imbécil!

PRÓSPERO. (Con desaliento.) ¡Ah!

CORO. ¡Vaya un lance divertido!
¡Otro igual no se verá!

MÁRCOS. Por tu causa yo recibo
de esta gente la soflama,
¡necio!

PRÓSPERO. Y vos, ¿por qué motivo
me juzgasteis gran señor?

MÁRCOS. ¡Y se atreve aún el taimado
á echar plantas! ¡Hay tal mengua!

¡Pues me gusta! ¡Me ha burlado!
y además...

PRÓSPERO. Tened la lengua!
MÁRCOS. ¡Vive el cielo! ¡A que le parto!
PRÓSPERO. Poco á poco... no me obligue...
MÁRCOS. ¡Venga un palo! Ya estoy harto...
CORO. ¡Eh, señores! ¡Haya paz!
MÁRCOS. ¡Miserable, trapalon!
CORO. ¡Fuera!
PRÓSPERO. ¡Oh, suerte, eres tenaz!
TODOS. (Menos Próspero.)

Fatal es el sino del hombre que olvida
su fe, sus deberes, y torpe y ocioso,
en brazos del vicio disipa la vida,
sin honra ni amigos que calmen su afan.
Sus malas acciones un fin vergonzoso
más pronto ó más tarde sin duda tendrán.

PRÓSPERO. No tengo un amigo que calme mi afan.
(El coro rodea á Próspero y le golpea.)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS. EL DUQUE. ABEL.

HABLADO.

EL DUQUE. (Saliendo seguido de Abel.) ¿Qué haceis?
PRÓSPERO. (Al Duque.) ¡Ah! ¡señor! piedad.
Estas gentes me maltratan.
SORBILLO. A la cárcel.
EL DUQUE. ¡Eh! ¡Dejadle!
Yo respondo de él.
SORBILLO. (Burlándose.) ¿Sí? vaya,
y, ¿quién responde de vos?
EL DUQUE. Mi nombre.
SORBILLO. (Burlándose.) Y ¿cómo se llama
su excelencia?
EL DUQUE. Soy el duque
Bravonini.

Márcos. Genaro. Sorbillo y Coro. ¡El Duque!
Márcos. ¡Caspita!
¡El Duque!
El Duque. Que pago todas
sus deudas.
Próspero. (Con gratitud.) A vuestras plantas....
El Duque. (A Próspero.) Alzad. (Al coro.) Salid, salid todos.
Márcos. Pues señor, yo estoy en babia.
El Duque. (Al coro.) ¡Salid al punto! Salid.
Sorbillo. (Marchándose.)
¡Y queda libre! Qué lástima!
(Salen Sorbillo y el coro.)

ESCENA XX.

Márcos. Próspero. El Duque. Genaro. Laura.

Abel. (Cogiendo á Genaro y acercándolo al Duque.)
¡Genaro!
El Duque. Ven á mis brazos. (Abraza á Genaro.)
Márcos. ¿Qué es esto?
Laura. ¿Por qué le abraza?
Genaro. (Desasiéndose.)
¡Eh! señor!
El Duque. ¿Nada te dice
tu corazon?
Genaro. (Asombrado.) ¿A mí?.., nada.
Abel. Yo que á mi lado te tuve,
Genaro, desde la infancia
te oculté tu noble orígen.
Laura. (A Márcos.)
¿Noble ha dicho?...
Márcos. ¡Calla! calla.
Abel. Hoy lo declaro y te pido
perdon, si de mi venganza
hacerte víctima quise.
Genaro. No entiendo ni una palabra.
Abel. Su excelencia el señor Duque

te dará noticia exacta
del misterio de tu vida.

El Duque. (A Genaro.) ¡Hermano mio!

Genaro. ¡Caramba!
¡Su hermano!... ¿Vos?... ¡tú... mi hermano!
¡Su excelencia!... ¡Dios me valga!

Laura. ¡Hermano del señor Duque!

Márcos. ¡Genarito de mi alma! (Abrazándole.)

El Duque. ¿Por qué lloras? (Laura llora.)

Laura. ¿Por qué lloro?...
Lloro porque... lloro... ¡Vaya!
Porque Genaro... porque...

El Duque. ¡Ya entiendo! ¡Pobre muchacha!
¿Tú la quieres? (A Genaro.)

Genaro. ¡Yo!...

Laura. Sí, sí,
no digas que no, ¡caramba!
porque antes de qué tuvieras
un hermano Duque, estabas
muerto por mí... pero ahora
porque eres rico y... ¡Mal haya!

Genaro. (¡Y llora!...) ¡Laura, hija mia!

Laura. ¡Aparta, Genaro, aparta!
Aparte su excelencia, y Dios
le dé lo que le haga falta (Llorando.)
No era cierta profecía
aquella de la gitana.

Genaro. Sí lo era, que yo te quiero,
y cumpliré mi palabra.

Laura. ¿Y se casa su excelencia
conmigo... digo... te casas?

El Duque. Y yo lo consiento.

Laura. ¿Sí?
¡Ah, señor! á vuestras plantas...

Abel. Ya sois felices.

Póspero. Y yo,
¿soy feliz? Quedo sin trampas
por ahora, pero como

ahora no tengo nada,
tendré que empezar de nuevo
á tener trampas mañana.

EL DUQUE. Si sois honrado y leal,
yo os emplearé en mi casa.

MÁRCOS. (¡Y yo que los traté á todos
tan mal, merezco una albarda!)

ABEL. En la aldea hay una niña (Al Duque.)
á quien visitais...

EL DUQUE. (Turbado.) Sí, Angela.

ABEL. Es hija de pobres padres
que con delirio la aman.
No volvais vos á la aldea,
dejadla vivir honrada.
No olvideis que vuestro padre
dió ocasion á mi venganza,
y que por él ví yo un dia
á la hija de mi alma,
sin razon y sin honor
hundirse bajo las aguas.

MÚSICA FINAL.

LAURA. ¡Ay! no fué vana
como temia,
de la gitana
la profecía.
Pues he logrado
todos mis planes,
han terminado
ya mis afanes.
Tener marido
fué mi deseo;
lo he conseguido,
feliz me creo.
Y mi ventura
veré colmada,
porque, segura
de ser amada,

hoy gran señora
me voy á ver.

GENARO. Mas desde ahora
la he de querer.

PRÓSPERO y MARCOS. Salir del paso
bien no pensé.

TODOS. Paró este caso
muy bien á fe.

CAE EL TELON.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. — *Madrid, 27 de Mayo de 1861.*

El censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

EL

MAESTRO DE OCAÑA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, EN VERSO,

LETRA

DE DON CÁRLOS FRONTAURA,

MÚSICA

DE DON MIGUEL MARQUES.

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela
el 31 de Octubre de 1874.



MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA	Sra. Franco de Salas.
MARIQUITA	Sta. Selgas Aguado.
POSADERA	Sra. Baeza.
D. VENANCIO	Sr. Rodriguez.
El Superintendente	Crespo.
El Marqués de Ala de Mosca	Tormo.
El Secretario	Rosell.
MARCELO	Pons.
CARDONA	Hidalgo.
Un Oficial	Gonzalez.

Manolas.—Manolos.—Caballeros.—Gente del pueblo.—Guardias.

La accion se supone á principios del siglo.

El pensamiento de esta obra está tomado de la comedia francesa en dos actos *L'Agent de police* y de la ópera italiana *Michel Perrin.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un jardin de Aranjuez.

ESCENA PRIMERA.

HOMBRES y MUJERES *del pueblo en corrillos.—Señoras y caballeros van y vienen.—Niñas vestidas de blanco jugando al corro.*

Música.

HOMBRES Y MUJERES.

Dicen todos muy bajito
Que en palacio hay novedad,
Y háblase del favorito,
Si caerá, si no caerá.
Y dicen los que han podido
Ver hoy á Su Majestad,
Que está muy alicaido.
¿Qué será? ¿qué no será?
Hay muchos retenes
De infantería,
Y de Madrid viene
Caballería.
Y segun todo
Lo que se ve,
Que va de véras
Hay que creer.
(*Aparece una patrulla de guardias.*)
Mirad, allí viene
La Guardia Real.
Mala cara tiene
El oficial.

Todo esto dice
Bien claro á fe
Que va á haber palos
En Aranjuez.

(Pasa la patrulla de la Guardia Real. Hombres y mujeres se retiran al fondo y dejan ver el coro de niñas jugando al corro.)

HOMBRES Y MUJERES.

Dicen todos muy bajito
Que en palacio hay novedad,
Y háblase del favorito,
Si caerá, si no caerá.
(El oficial detiene á los soldados y les dice:)

OFICIAL. Soldados, los jardines
Al punto despejad.
(Los soldados van echando á la gente.)

HOMBRES Y MUJERES. *(Marchándose.)*

Las señas son mortales,
La gresca va á empezar.
Todo esto dice
Bien claro á fe
Que va á haber palos
En Aranjuez.

(Los soldados se acercan á las niñas que juegan al corro y las echan. Las niñas se van asustadas gritando. Los soldados se van por la izquierda.)

ESCENA II.

Hablado.

D. VENANCIO.

(Ha salido momentos ántes por la derecha, y queda un momento contemplando á las niñas.)

¡Inocentes criaturas!
Como palomas volando,
Van el aire acariciando
Con sus blancas vestiduras.

¡La infancia! ¡Qué hermosa edad!
Y más lo parece á fe
A quien, como yo, se ve
En la triste ancianidad.
Para un viejo no hay cariño
Que le ufane y le contente
Como el cariño inocente
Que siente por él un niño.
Hijos no he tenido; mas
Ya que no me los dió el cielo,
Me ha dado para consuelo
Los hijos de los demas.
Soy maestro,.... triste estado
En esta pobre nacion,
Donde el que da la instruccion
Vive siempre abandonado.
¡Que lo soy dije!.... Lo fuí;
Porque sin piedad he sido
De mi escuela despedido.
¿Qué va á ser ahora de mí?
Ya la vida me da horror,
Que no encuentro mi tesoro
De ventura en aquel coro
De ángeles alrededor.
(*Se sienta muy afligido en un banco, y luégo se levanta.*)
¡Oh! lo que conmigo han hecho
No lo sufro; y vengo aquí
A pedir justicia, sí,
Y á defender mi derecho.
Veré á la Reina y al Rey,
Que de todo soy capaz,
Y al Príncipe de la Paz,
A ver si en España hay ley.
Nada iria yo á pedir
Para mí solo, á fe mia;
Pero á mi pobre María
No la he de dejar morir.
Mi hermano la encomendó,
Al morir, á mi cuidado.....
Para este deber sagrado
Necesito vivir yo. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

EL MARQUÉS DE ALA DE MOSCA. EL SUPERINTENDENTE.
(*Vienen por la derecha.*)

MARQ. ¿Con que, es verdad que á estas horas,
Señor Superintendente,
No ha sido Cardona preso?
SUPER. ¿Quién sabe dónde se mete?
Y esa captura me importa,
Porque es el principal jefe
Del complot.
MARQ. Hace gran falta
Más policía.
SUPER. Se entiende.
En cuanto yo la organice,
Y lo voy á hacer en breve,
Detras de cada español
Ha de ir siguiéndole siempre
Un agente que, ojo alerta,
Ni á sol ni á sombra le deje.
MARQ. Y que sepa adónde vá
Y sepa de dónde viene,
Lo que dice, lo que calla,
Lo que vale, lo que puede,
Lo que sabe, lo que ignora,
Lo que espera, lo que teme,
Lo que sufre, lo que goza,
Lo que gana, lo que pierde,
Lo que toma, lo que deja,
Lo que paga, lo que debe,
Lo que encuentra, lo que busca,
Lo que finge, lo que miente,
Lo que oculta, lo que enseña,
Lo que intenta, lo que emprende,
Lo que presta, lo que da,
Lo que come, lo que bebe,
Lo que ve, lo que no ve.....
Lo que sueña cuando duerme.
SUPER. Usted en todo extremado.

MARQ. Señor Superintendente,
Tan sólo de esa manera
Es como evitarse puede
Que haya esas conspiraciones
Y que el reposo se altere.

SUPER. Pero en España es difícil
Encontrar buenos agentes
De policía. No brillan
Los españoles en ese
Oficio, y en él les llevan
Gran ventaja los franceses.

MARQ. Es que el señor Bonaparte
Es un hombre que lo entiende:
Él es el primer gendarme
De Europa, y ademas tiene
Ministros de mucho olfato,
Que crecer la hierba sienten.

SUPER. (*Picado.*) Señor Marqués, tambien sirvo
Á don Manuel y á los reyes
Con el celo.....

MARQ. No se ofenda
Mi amigo don Gil Riquelme.

SUPER. Señor Marqués, lo que importa
Es atar corto á la plebe,
Que ya ha dado en levantisca
Y se pasa de imprudente.

MARQ. Yo creo que la nobleza
Alguna más culpa tiene.

SUPER. Usted es tan partidario
Del pueblo, que le defiende,
Cosa rara en quien de noble
Y alto abolengo procede.

MARQ. Me gusta el pueblo, me encanta,
Y es tal mi aficion, que á veces
Dudo yo que el primitivo
Y principal ascendiente
De mi ilustre noble casa
Más que un gran perdido fuese,
Y así al cabo de los siglos
Y de numerosa serie
De tremendos infanzones
Y príncipes eminentes,

Señores de horca y cuchillo
Y barones con *b* célebres,
Ha nacido un parecido
De aquel insigne pariente
Que fué de nuestra familia
El más legítimo jefe:
Yo soy ese parecido;
Nací noble casualmente,
Marqués soy de Ala de Mosca
Porque lo quiso la suerte,
Mas por mi gusto un manolo
Es lo que soy realmente.
Todas mis inclinaciones,
Amigo, me llevan siempre
Hácia el pueblo incomparable,
Ese que usted llama plebe,
Que en la sal y en el gracejo
No hay pueblo que le supere,
Y no le iguala ninguno
En lo animoso y lo fuerte,
Y no existe en todo el orbe
Otro tan independiente.

SUPER. Mas de la manolería,
Señor Marqués, me parece
Que la parte interesante
Para usted son las mujeres.

MARQ. No me toque usté ese punto,
Señor Superintendente,
Porque, mire usted, ahora
Creo que son veintisiete
Las mozas de rompe y rasga
Que casi loco me vuelven.

SUPER. ¡Qué aficion!

MARQ. Será milagro
Que algun dia no me pelen,
Que son muy bravas.

SUPER. Lo creo.
Pero la que usted prefiere
Es una......

MARQ. ¿Usted la conoce?

SUPER. Por su fama solamente.
Su padre es un calesero

Que le llaman Blas Julepe.
En Aranjuez está ahora.

MARQ. ¿Qué dice usted?

SUPER. Con que, puede
Que esté con él esa perla
Que el amor de usted merece.

MARQ. ¡Ojalá!

SUPER. Muchos manolos
Y manolas aquí vienen
De Madrid. Será preciso
Que se vigile á esa gente,
Si el Marqués de Ala de Mosca
No los abona y protege.

MARQ. A ellas las abono á todas;
Con ellos usted se arregle.

SUPER. Señor Marqués, buenas tardes.
(*Aparece D. Venancio.*)

MARQ. Muy buenas, don Gil Riquelme.

ESCENA IV.

DICHOS.—D. VENANCIO.

VENAN. (*Al oir el nombre de D. Gil Riquelme.*)
¡Don Gil Riquelme! ¡Dios mio!

MARQ. (*Deteniéndose.*) ¿Quién es este vejestorio?

VENAN. (*Acercándose tímidamente.*)
¿Quién es don Gil?

SUPER. ¿Qué le ocurre,
Buen hombre?

VENAN. Mi nombre propio
Es ése. Buen hombre soy,
Y así estoy yo..... Me atolondro,
Usted perdone..... vuecencia,
¿Es Gil?..... Sí, te reconozco.
(*Al Marqués.*) Compañeros en la infancia
Fuimos los dos, y áun de mozos
Amigos del alma fuimos.
¿Te acuerdas cuando hace ocho
Años por Ocaña fuiste?
Tuve entónces mucho gozo.

SUPER. Fuí tu huésped, y recuerdo

Que fuiste tan obsequioso
Conmigo.

VENAN. Lo que debia
Hice contigo. Eran otros
Tiempos. Tenía mi escuela.....
Dios ha querido piadoso
Que te encuentre.—Ya sabía
Que por méritos notorios
Has llegado á un alto puesto.
Ya ves, yo..... yo fuí muy tonto,
Me dediqué á desasnar
Chiquillos ganando poco,
Y así he pasado la vida,
Y vino la vejez pronto,
Y me han quitado la escuela.

SUPER. (*Con amabilidad.*)
Venancio..... ¿y cómo tan roto
Y tan pobre?.....

MARQ. Si es maestro
De escuela, su estado es lógico.

VENAN. ¿Qué quieres? No hay ningun sastre
Que vista de balde al prójimo.

SUPER. ¿Y á qué has venido?

VENAN. A pedir
Al Rey justicia y á todos,
A que me vuelvan la escuela,
Porque, si no, ¿cómo como?

MARQ. Pero ¿cómo come usted
Con la escuela?.....

VENAN. Me acomodo
A lo poquito que da,
Bastante para mí solo.
Tengo una sobrina hermosa,
Pero ésa al fin tiene novio,
Un primo suyo, que es guardia,
Y está por la chica loco;
Se casará cualquier dia
Y la mantendrá su esposo;
Pero yo no tengo novia.

MARQ. Lo creo.

SUPER. Ya lo supongo.

VENAN. No tengo más que mi escuela.

¡Qué guapo estás! aunque somos
De una edad, bien se conoce,
Gil amigo, en nuestros rostros
Quién ha sabido vivir
Y quién ha aprendido sólo
A morir.

SUPER. ¡Hombre, qué diablos!
Soy tu amigo y me propongo
Ayudarte. Bien recuerdo
Que fuimos Castor y Pólux,
Amigos inseparables.

VENAN. ¡Oh! mi buen amigo, lloro
De gratitud.

MARQ. ¡Pobre viejo!

SUPER. (*Al Marqués.*) Ya he encontrado mi negocio.

MARQ. (*Al Superintendente.*) ¿Qué negocio?

SUPER. ¡El buen Venancio!
Cuando chico eras diabólico.....
¿No te acuerdas?.... Muy astuto,
Tú lo averiguabas todo
Y en la escuela te llamábamos
Acuson. Yo no sé cómo
Te componias.

VENAN. Defectos
Son ésos de la edad propios,
Pero de entónces acá.....
Siempre he sido algo curioso,
Y áun lo soy; me gusta mucho
Saber.

SUPER. Pues no seas tonto;
Si quieres saber, aquí
Te quedas conmigo.

VENAN. ¡Qué oigo!

SUPER. Yo te prometo un empleo.

VENAN. ¿Un empleo?.... Estoy atónito.
Mas no sabré..... Seré torpe.....

SUPER. Si tendrás que hacer muy poco
Y vivirás anchamente.

MARQ. (Ya adivino su propósito.)

SUPER. ¡Qué! ¿no respondes?

VENAN. Ya ves
Que estoy llorando de gozo

Música.

TERCETO.

VENAN. Amigo querido,
A tanta bondad
Muy agradecido
Te debo yo estar.
SUPER. Que soy muy tu amigo
Te quiero probar,
Y en todo conmigo
Ya puedes contar.
MARQ. En todo conmigo
Puede usted contar;
Tambien por su amigo
Desde hoy me tendrá.
VENAN. Si no es una indiscrecion,
Señores, saber deseo
Cómo se llama mi empleo.
SUPER. Está muy puesto en razon:
Es preciso que tú veas
Lo que pasa por aquí;
Es preciso que tú seas
Un perfecto zahorí.
Todo el dia te paseas
De aquí yendo para allí,
Y las cosas que aquí veas
Me las cuentas luégo á mí.
MARQ. Es preciso que usted vea
Lo que pasa por aquí;
Es preciso que usted sea
Un perfecto zahorí,
Y las cosas que aquí vea
Me las cuente luégo á mí.
VENAN. Si es preciso que yo vea
Lo que pasa por aquí,
Lo que ustedes quieren sea.
¡Qué fortuna para mí!
Cuando sepa mi María
La fortuna que hallo aquí,
Será grande su alegría
Y yo, al verla, muy feliz.

Yo estoy loco de contento,
No sé cómo agradecer.....

MARQUÉS Y SUPER. A los hombres de talento
Se les debe proteger.

SUPER. (*Dándole dinero.*) A ver vé á mi secretario;
En palacio le hallarás.
Este es tu sueldo diario.

VENAN. (*Con asombro.*) ¡Un doblon!

SUPER. Si quieres más.....

VENAN. ¡Qué fortuna! ¡Qué riqueza!
¡Loco me voy á volver!
Lo que quieras, de cabeza
Por tí lo debo yo hacer.

SUPER. (Este prójimo es gran pieza,
Y me va á servir muy bien,
Y gracias á su destreza,
Yo conservaré el poder.)

MARQ. (Será el prójimo gran pieza,
Mas no lo da á conocer.)
(*Al Superintendente.*)
Yo no tengo en su destreza,
Caro amigo, mucha fe.

SUPER. (*A D. Venancio.*) Adios te queda,
Adios, adios.
Vé al secretario
Sin dilacion.

VENAN. Adios, amigo,
Mi protector,
Y muchos años
Te guarde Dios.

MARQ. Adios, amigo,
Adios, adios.
Mucha cautela
Y ojo avizor.
(*Vanse el Marqués y el Superintendente.*)

ESCENA V.

D. Venancio.

Hablado.

Pero, ¿es posible, Dios mio?
Yo ¡un doblon todos los dias!
¡Dar un doblon á un maestro
De escuela!.... ¡Quién lo diria!
Como esta moneda creo (*Contemplándola.*)
Que no he visto otra en mi vida.
¡Buen amigo es Gil! Y hay gente
Que pone en duda que exista
La amistad! Yo sospechaba,
Y era una sospecha indigna,
Que elevado á tanta altura
No me reconoceria.....
Pensé mal. Fué gran pecado,
Y juro que miéntras viva
No me lo he de perdonar.
Pero, ¿dónde está María?
Le dije que aquí viniera
A buscarme. ¡Picarilla!
Hablando con su Marcelo,
Ha olvidado..... ¡Qué alegría
Va á tener la pobre cuando
Lo que me pasa le diga.
(*Mirando hácia la derecha.*)
Pero, ¿no es aquélla?..... Sí.
(*Gritando.*) Aquí estoy. ¡Vén, hija mia!

ESCENA VI.

D. Venancio. María. Marcelo. Cardona. (*Éste muy embozado y recatándose.*)

Música.

María. Mi querido amado tio,
De Aranjuez vámonos ya.
Marc. Don Venancio, amigo mio,
Ya se debe usted marchar.

CARD. Respetable señor mio,
Está usted aquí muy mal.
VENAN. ¿Qué significa este lio?
¿Qué me vienen á contar?
MARÍA. Por Aranjuez
Corre un rum rum
De que va á haber
Pronto ¡pum! ¡pum!
(*Haciendo ademan de disparar un arma.*)
MARC. Créalo usted:
Corre un rum rum
De que va á haber
Pronto ¡pum! ¡pum!
CARD. Cierto es á fe
Ese rum rum
Que en Aranjuez
Va á haber ¡pum! ¡pum!
VENAN. Yo nada sé
De ese rum rum.
¿Por qué, por qué
Va á haber ¡pum! ¡pum! ?
MARÍA. Dicen, señor,
Que lo que está
Pasando ya
Es un horror,
Y que el frances
Quiere, traidor,
El dueño ser
Del español.
MARCELO
Y CARD. La situacion
Se agrava ya
Y todo está
En conmocion
Porque el frances
Quiere, traidor,
El dueño ser
Del español.
VENAN. Absorto estoy.
Yo nada sé,
Y por quien soy
No entiendo á fe;

Pero de aquí
Yo no saldré,
Que no me ví
Nunca tan bien.
No me asusta nada á mí,
De aquí no me he de volver,
Porque he encontrado ya aquí
Cuanto puedo apetecer.
(*Muy alegre.*) Todos los dias
Me van á dar
Un dobloncito
Sin más ni más,
Y de este sueldo
Podré juntar
En pocos años
Un capital.
Mirad, mirad
El dobloncito (*Enseñándolo.*)
Que tengo ya.

MARÍA. Esa alegría
Tan singular
No es, á fe mia,
No es natural.
Mi pobre tio,
No hay que dudar,
Se ha vuelto loco
Sin más ni más.
¡Ay, ay de mí!
Cuanto padezco
Viéndolo así.
Esa alegría

MARCELO Y CARD. Tan singular
No es, á fe mia,
No es natural.
El pobre viejo,
No hay que dudar,
Se ha vuelto loco
Sin más ni más.
Lástima da;
El pobre viejo
Demente está.

Hablado.

MARÍA. ¡Tio!
MARC. ¡Señor!
MARÍA. ¿Su merced
No me reconoce? ¡Ay, Dios!
VENAN. Venid acá: pero, ¿qué,
Que habeis creido los dos?
MARÍA. Yo soy María.
VENAN. Ya veo.
MARC. Yo Marcelo.
VENAN. ¡Buen muchacho!
CARDONA. Yo un amigo.
VENAN. Pero creo
Que pensais que estoy borracho.
MARÍA. Esa alegría.....
VENAN. ¡Tontuela!
Mas dices bien, hija mia;
Que en un maestro de escuela
Es extraña la alegría.
Cuando de Ocaña salí
Contigo ayer, ¡qué pesar!
Pensaba que para tí
Tendria que mendigar.
Vine á palacio, mas ¿quién
Oirme hubiera querido?
Todos allí con desden
Y risa me han recibido.
Mas al pasar por aquí,
Cuando á buscarte volvia,
Pronunciar un nombre oí
Fijo en la memoria mia.
Era el nombre de un amigo
De la infancia, de un hermano,
Que generoso conmigo
Me tendió su noble mano.
Le dije mi situacion,
Le conté las penas mias,
Y me dijo que un doblon
Me dará todos los dias.
CARDONA. ¡Buen amigo!
MARC. ¡Gran persona!

MARÍA. Eso asombra.....
VENAN. No te asombre.
MARC. (*A Cardona.*) ¿Qué te parece, Cardona?
CARDONA. (*A Marcelo, incomodado.*)
(Que no pronuncies mi nombre.)
VENAN. Y para que no se entienda
Que una limosna me da,
Un empleo me encomienda
Que yo no sé cuál será.
(*Mirando á Cardona.*)
Pero hablo acaso indiscreto
Delante de este señor,
A quien.....
MARC. Es un buen sujeto.
VENAN. Pero no tengo el honor.....
MARC. Es amigo.
VENAN. Mas se tapa
Con la capa, y no hace frio.
CARD. Yo me tapo con la capa
Porque quiero, señor mio;
Si usted de mí desconfia,
Le perdono su recelo;
No se lo perdonaria
Si no fuera usté un abuelo.
MARC. (*A Cardona.*) No te incomodes, Cardona.
CARD. (*Muy incomodado, bajo á Marcelo.*)
¡Mi nombre otra vez!..... Por Dios.....
MARC. (*A Cardona.*) Se me ha olvidado. Perdona.
CARD. (*A Marcelo.*) Vámonos de aquí los dos.
MARC. (*A Cardona.*) Pero.....
CARD. Vámonos, te digo.
VENAN. (*A Cardona.*) Yo no le quise ofender.
CARD. (*Alto á Marcelo.*) Con que, ya sabes, amigo,
Lo que tenemos que hacer.
MARC. (*A Cardona.*) Vamos, pues.
(*A Venancio y María.*) Y ustedes dos
Vuélvanse ya á la posada;
Que si no lo estorba Dios,
Tendrémos hoy asonada.
MARÍA. ¡Jesus! ya lo oye usted, tio.
Vamos á Ocaña otra vez.
VENAN. No, por Dios; ya es deber mio

No ausentarme de Aranjuez.

MARC. (*A D. Venancio.*)
Mas yo voy á estar sin calma
Si no sé que está segura
La que es prenda de mi alma
Y mi vida y mi ventura.

VENAN. Conmigo queda.

MARÍA. Señor.....

VENAN. Que la quiero presentar
A mi ilustre protector.

CARD. (*A Marcelo.*)
Ya me da á mí qué pensar.....
(*A D. Venancio.*) ¿Ese protector y amigo
Será el favorito?

VENAN. ¡Quiá!
Ese no tiene conmigo
Nada que ver.

CARD. (*A Marcelo.*) Vamos ya.

MARC. (*A María.*) Adios, mi bien y mi vida.

MARÍA. (*Á Marcelo.*) Adios.

MARC. (*A Cardona.*) Andando, Cardona.

CARD. (*Incomodado.*) ¡Otra vez!

MARC. Si se me olvida,
Cardona.

CARD. (*Irritado.*) Pero.....

MARC. Perdona.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA VII.

D. VENANCIO. MARÍA.

VENANCIO. (*Con cariño.*) Vén acá, pobre María;
Por tí ese bien que recibo
Me causa tanta alegría;
Por tí, para quien yo vivo.
Estábamos sin un real,
Sin haber comido nada,
Y hoy me hubiera visto mal
Para pagar la posada.

A ese amigo generoso
Dios lo puso en mi camino.
MARÍA. ¿Y quién es ese dichoso
Señor, y de dónde vino?
VENAN. Fué mi amigo allá en la infancia
Y hoy en candelero está.
Mucho tiempo ha estado en Francia,
Figúrate si sabrá.
Es ministro ó cosa así,
Y tiene poder y fama,
Y por todo el mundo aquí
Vuecelencia se le llama.
MARÍA. ¿Qué es ser ministro?
VENAN. No entiendes.....
MARÍA. Pero explíquemelo usté.
VENAN. A ver si tú lo comprendes
Y si yo explicarlo sé.
Un ministro, niña mia,
Es una persona sábia,
Que tiene gran picardía
Y mucho ojo y mucha labia.
Mas aunque tenga talento,
En cuanto llega al poder
Le entra un desvanecimiento
Que ya no sabe qué hacer.
Le agasajan y festejan
Más los malos que los buenos,
Y los más le despellejan,
Y le respetan los ménos.
Le alcanza, aunque sea honrado,
Siempre la difamacion:
Ni un ministro se ha librado
De que le llamen ladron.
Navega con vientos varios
Y rumbo desconocido,
Por amigos y contrarios
Acosado y perseguido.
Si apoyo de arriba quiere,
Pierde muy pronto el favor,
Y si el de abajo prefiere,
Le arrastran á lo mejor;
Y toda su maña estriba

En evitar con trabajo
Que le empujen desde arriba
Ó le tiren desde abajo.

MARÍA. Usted sabe mucho, pero
Es usted muy candoroso:
Quien le dió á usté ese dinero
Me parece sospechoso.
¡Un doblon!

VENAN. Y otro mañana.

MARÍA. ¡Digo, digo! ¿Y á qué santo?

VENAN. No es una palabra vana
La amistad.

MARÍA. No digo tanto,
Pero ¡así sin más ni más
Dar á usted tan gran empleo!....

VENAN. Nada temas; ya verás
Qué bien nos va.

MARÍA. No lo creo.
Más nos hubiera valido
No salir de Ocaña.

VENAN. Sí.....
¿Y qué hubiéramos comido?

MARÍA. Nada nos faltaba allí.
Que le quitaron á usté
La escuela; toma, en verdad
Ya era una lástima que
Trabajase usté á su edad.

VENAN. Mi hermano te encomendó
Á mí en su lecho de muerte
Y soy responsable yo
De tu vida y de tu suerte.
Tu bien sólo es lo que anhelo,
Y que llegue pronto el dia
De casarte con Marcelo,
Como mi hermano queria.

MARÍA. ¿Y ese dia va á llegar?
Él no tiene valimiento
Y no se puede casar
Hasta que le hagan exento.

VENAN. Yo ese grado pediré
Para él á mi amigo.

MARÍA. ¡Digo!

Pues todo lo quiere usté
Alcanzar con ese amigo.

ESCENA VIII.

DICHOS.—EL SECRETARIO.

(*Este personaje es muy afectado, se mueve mucho y hace muchas contorsiones.*)

SECRET. (*Mirando á D. Venancio.*)
Por las señas es el hombre
De quien el jefe me ha hablado.
MARÍA. (*Á D. Venancio.*) Mire usté qué personaje.
SECRET. ¿Es el señor don Venancio
La persona con quien tengo
El honor de estar hablando?
VENAN. Yo soy, sí señor.
SECRET. Me alegro,
Y esta niña..... (¡Gran bocado!)
VENAN. Es mi sobrina.
SECRET. (*Á María.*) Y muy linda,
Beso esos piés..... (*Á Venan.*) y esas manos.
VENAN. (*Á María.*) Es muy fino.
MARÍA. (*Á D. Venancio.*) Mucho, pero
Parece que está azogado.
SECRET. Yo soy..... (¡Cristo! ¡Qué muchacha!)
El indigno secretario
Del señor excelentísimo
Don Gil Riquelme.
VENAN. Ya caigo.
SECRET. Ya me ha dicho su excelencia
Que tiene usté buen olfato.
(¡Ay, qué niña!)
VENAN. (*Con asombro.*) ¿Que yo tengo....
SECRET. Es lenguaje figurado:
Que tiene usted mucho ojo.
VENAN. ¿Eso le ha dicho?
SECRET. (¡Canario,
¡Qué muchacha tan bonita!)
¡Lo que me está usted gustando!.... (*Á María.*)

MARÍA. (¿Qué dice?)

SECRET. (*A D. Venancio.*) Y que sin moverse
Corre usted mejor que un gamo,
Y que es usted un lebrel,
Que no le alcanza á usté un galgo,
Que huele más que un sabueso
Y es usté un zorro muy largo.

VENAN. (*Impaciente.*) ¡Hombre!

SECRET. (*A María.*) Por culpa de usted
Me voy á poner muy malo.
(*Á D. Venancio.*) Para podenco, me ha dicho,
No tiene usted precio.

VENAN. Extraño
En verdad ese lenguaje.

SECRET. Es lenguaje figurado,
Mas no es figurado que
Tiene usted, amigo, un pasmo.

VENAN. ¿Un pasmo yo....?

SECRET. De hermosura
En su sobrina. (*A María.*) Yo te amo.

(*Durante esta escena el Secretario procura colocarse al lado de María; ésta pasa al otro, y el Secretario la sigue, repitiéndose este juego segun lo indica el diálogo.*)

MARÍA. (*Impaciente.*) ¡Ay qué moscon!

VENAN. Me parece
Que es un proceder muy raro
El de usted, y su excelencia
De fijo no le ha mandado.....

SECRET. Lo que me ha dicho mi jefe
Es que es usted buen lagarto.

VENAN. Hombre..... Vámonos, sobrina.

SECRET. (*A María.*) ¡Qué hermosísima!

MARÍA. (*Á D. Venancio.*) Sí, vamos.

SECRET. (*Á D. Venancio.*) Sepa usted que su excelencia
Va á venir ya.

VENAN. Pues le aguardo;
Pero no me hable usted más
En sentido figurado.

MARÍA. (*Al Secretario.*) Y esté usted léjos de mí
Sin moverse.

SECRET. (*Á María.*) ¡Cuánto te amo!

ESCENA IX.

DICHOS. — EL SUPERINTENDENTE. EL MARQUÉS.

SECRET. Aquí está ya su excelencia.
(Al Superintendente.) Aquí está el hombre.
SUPER. *(A Venancio.)* Venancio.
VENAN. *(Al Superintendente.)* Mi querido Gil.
MARQ. *(Reparando en María y acercándose á ella.)*
(¿Qué miro?
¡Una jóven!)
MARÍA. *(Volviéndole la espalda.)* (¡Otro zángano!)
VENAN. *(Al Superintendente.)* Esta es mi sobrina, Gil.
(A María.) Saluda.
MARÍA. *(Al Superintendente.)* Beso la mano
Á vuecelencia.
SUPER. Es muy linda.
MARQ. Muy linda, ya lo he notado:
Me gusta más que su tio.
Ese airecito tan cándido.....
(Este es el único tipo
Que me falta en el catálogo
De mis conquistas.)
SECRET. (La mira
Este Marqués demasiado.)
(El Marqués y el Secretario procuran acercarse á María, que á su vez procura no estar cerca de uno ni de otro.)
MARÍA. *(Por el Marqués.)* ¡Jesus! éste es como el otro.
SUPER. *(A Venancio.)*
¿Y qué has hecho aquí, Venancio?
VENAN. No me he movido de aquí;
Aquí me estuve esperando
Á María, que al fin vino
Con su primo, un buen muchacho,
Guardia de la Real Persona:
Para él te pido tu amparo;
Ha de casarse con ella,

Pero necesita el grado
De exento de guardias.

SUPER. Bueno,
Su ascenso queda á mi cargo.
¿Y á nadie más viste?

VENAN. Á nadie.....
Digo, sí, á un mozo gallardo
Que es amigo de Marcelo
Y le vino acompañando:
Un sujeto original,
En su gran capa embozado.
Un tal Cardona. (*Gran asombro en el Superintendente, el Marqués y el Secretario.*)

SUPER. ¿Qué has dicho?
¿Cardona?.... Dame un abrazo.

SECRET. ¡Cardona! ¡Con que, Cardona!

MARQ. Ha visto á Cardona..... ¡Diablo!

SUPER. (*Al Marqués.*) Y en vano hace cuatro meses
Que le estábamos buscando.
¡Digo si sabe!

MARQ. Ya es fino.

MARÍA. (*Á D. Venancio.*) ¿Usted de esto entiende algo?

SUPER. (*Al Secretario.*) ¡Y con qué sencillos modos
Á Cardona ha delatado!

SECRET. Como quien no dice nada.
Este es un viejo muy largo.

MARQ. (*Á María.*) Niña, tiene usté unos ojos,
Y tiene usted unas manos,
Y tiene usted una boca,
Y tiene usted un..... que, vamos,
No me canso de admirar
Tanta gracia y tanto garbo.
Si le gusta á usté un marqués.....

MARÍA. Jesus, no pico tan alto.

SUPER. Otro doblon quiero darte.
(*Se lo da á D. Venancio.*)

VENAN. Pero, amigo, yo me pasmo.
¿Por qué me das esto?

SUPER. Amigo,
Nada vale ese regalo;
Tú has visto á Cardona.

VENAN. Pero

Eso ¿qué tiene de extraño?

SUPER. Nada, tú has visto á Cardona,
¿Y dices que acompañado
Del dichoso prometido
De esta niña?

VENAN. Un buen muchacho.

SUPER. No lo dudo.

VENAN. Y yo te ruego
Que no descuides mi encargo.

SUPER. ¿El grado? Pues ya lo creo
Que procurarémos dárselo.
¿Cómo se llama?

MARÍA. Marcelo
Perez.

SUPER. (*Al Secretario.*) Señor secretario,
(*Saca un papel de una cartera y escribe.*)
Tome usted este papel
Y llévéselo volando
Al Príncipe de la Paz.
(*Sigue hablando con el Secretario.*)

VENAN. (*Á María.*) Ya ves cómo vale algo
Mi influjo.

MARÍA. Estoy asombrada.

SUPER. (Pronto estará á buen recaudo.) [sido
(*Al Secretario*) Ya que usted tan torpe ha
Que en cuatro meses bien largos
No ha descubierto á Cardona.....

SECRET. Señor, yo.....

SUPER. Basta; ese pájaro
En la cárcel esta noche
Ha de estar asegurado.
Si no, tema usted mi cólera.
Vaya usted.

SECRET. (Me pongo malo.) (*Vase.*)

ESCENA X.

SUPERINTENDENTE. VENANCIO. MARÍA. MARQUÉS.

SUPER. Á mi propio alojamiento
Vendrás á vivir, Venancio.

VENAN. Tal favor.....

SUPER. Quiero tenerte
Cerca de mí.
MARQ. (*Á María.*) ¡Ay! otro tanto
Quisiera yo, prenda mia.
VENAN. Pero ¿cómo á pagar vamos
Tan singulares mercedes?
SUPER. En eso yo soy quien gano.
MARQ. (*A María.*) Hechicera campesina,
Niña de los ojos garzos,
Si no me muero por tí,
Es que hará Dios un milagro.
MARÍA. ¡Jesus, qué ponderacion!
¡Por mí, que tan poco valgo!
¡Buen humor tiene el señor! [tamos?
VENAN. (*Al Superintendente.*) Di, Gil, ¿seguros es-
Me han dicho que en Aranjuez
Hay de asonada conatos,
No sé por qué.
SUPER. Los habia,
Y estábamos preparados,
Pero á estas horas deshecho
Está el complot. Con que, vamos,
Conocerás á mi esposa.
VENAN. Gran honor en ello alcanzo.
SUPER. (*Al Marqués.*) ¿Viene usted, Marqués?
MARQ. Sí, voy
Á esta princesa escoltando.
(*Vanse todos.*)

ESCENA XI.

MARCELO Y CARDONA, *vestido de calesero.*

CARD. Con este traje, á fe mia
Que no me han de conocer,
Si tú no vuelves á hacer
Alguna majadería.
MARC. ¿Yo?.....
CARD. Me quedan más disfraces.
MARC. Terco eres.
CARD. Lo he de lograr.
Al pueblo he de amotinar.

MARC. Mira ántes bien lo que haces.
CARD. Si no damos hoy el grito,
No pasará de mañana:
Me ha dado á mí la real gana
De tumbar al favorito.
MARC. Pero, hombre, ¿á tí.....
CARD. ¡Voto al sol!
No busco gloria ni medro,
Ni ante el peligro me arredro;
Pero soy buen español.
Español y aragonés,
Y la sangre se me enciende
Viendo que aquí se nos vende
Como un rebaño al frances.
Mi hermano, más que mi amigo,
Eres tú; pero si dudas
Y en la empresa no me ayudas,
¡Otra! reñiré contigo.
MARC. Soy militar.
CARD. ¡Buena es ésa!
Pues por eso es tu deber
Á la patria defender,
Que no quiere ser francesa.
MARC. Una traicion.....
CARD. No, señor,
Á la patria no has de hacerla,
Porque el que va á defenderla
¿Cómo puede ser traidor?
Nada temas, ¡voto al Cid!
Así los males se cortan;
Ya verás cómo se portan
Los manolos de Madrid.
Ya han venido. Y las manolas
Deseando están empezar
Las pobres á alborotar,
Para eso se pintan solas.
MARC. Si te llevan á chirona.....
CARD. Soy Cardona, y ya se ve,
Quien me coja tiene que
Ser más listo que Cardona.
MARC. Yo mi palabra te he dado,
Mas no dejo de sentir.....

CARD. Tú tienes miedo á morir
Porque estas enamorado.
Yo hijos tengo, en ellos fijos
Están mis ojos amantes
Y en mi mujer; pero ántes
Es la patria que mis hijos.
¡Otra! y si llego á faltar,
Sin recursos quedarian,
Pero el amparo tendrian
De la Vírgen del Pilar.
Ella no falta á los buenos.
MARC. Cardona, cuenta conmigo.
CARD. ¡Otra! pues si eres mi amigo,
No esperaba de tí ménos.
MARC. ¡Ay! María.
CARD. No te agobia
Ese amor poco.
MARC. Presiento.....
CARD. Marcelo, ¿sabes que siento
Que haya venido tu novia?
MARC. Temo que en esta jornada.....
CARD. ¿Qué nos ha de suceder?
Todo lo más puede ser
Que nos maten; eso es nada.
MARC. No achaques á cobardía.....
CARD. Tal ultraje no he de hacerte.
MARC. Ántes de arrostrar la muerte
Quiero ir á ver á María.
CARD. Hombre, bien, vé sin cuidado
Y da un vistazo á tu amor.
Para ser conspirador
No sirve un enamorado.
En la posada te espero.
MARC. Poco tendrás que esperar.
CARD. Yo, miéntras, voy á cambiar
Mi traje de calesero.
(Se van por opuestos lados.)

ESCENA XII.

Música.

Mariquita. El Marqués.

La primera viene por la izquierda, seguida del Marqués.

Marq. Mariquita, Mariquita,
¡Qué fortuna para mí!
La más maja y más bonita
De las majas de Madrid.
Mariq. No me siga más usía,
Que nos pueden ver aquí.
Si usted nada perderia,
Me parece que yo sí.
Marq. No me pongas cara fosca,
Vuélvela pronto hácia mí;
Que el Marqués de Ala de Mosca
Siempre está muerto por tí.
Mariq. Nunca está mi cara fosca;
Más risueña es que el Abril;
Que el Marqués de Ala de Mosca
Me divierte mucho á mí.

¡Ay! no quiero que le robe
La calma á mi corazon,
Porque yo soy una *probe*,
Y usted es un señoron.
Y como soy tan sentida,
Si me llego á enamorar,
Dígame usted, por su vida,
¿Qué es lo que me va á pasar?
Usted diria,
Triunfante ya:
«Pues, hija mia,
No esperes más;
Que yo soy hombre
Muy principal,
Y con mi nombre

No te he de honrar.»
Y Mariquita,
¡Válgame Dios!
La pobrecita,
Con su afliccion,
Iria al hoyo
Sin remision.

MARQ. ¡Ay! Mariquita,
No temas, no.
Con tu boquita
Dime tu amor,
Y verás cuánto
Te quiero yo.

Hablado.

MARQ. Pero oye, no me apenes,
Moza de rumbo,
Con tus fieros desdenes,
Porque sucumbo.

MARIQ. ¿Es eso cierto?

MARQ. Hija, pues si me tienes
Ya medio muerto.

MARIQ. Me ha dicho un pajarito
Muy picotero
Que es usté un señorito
Muy zalamero,
Y á cuantas ve,
«Por tu garbo me muero»
Les dice usté.
Y aquel á quien prefiera
Esta mocita,
Quiero yo que se muera
Por mí solita.

MARQ. Muy bien pensado.
Quiéreme, y seré un muerto
Resucitado.

MARIQ. ¿Qué prendas me daria?

MARQ. ¿Qué se te antoja?

MARIQ. Diga, ¿se casaria?

MARQ. No es ésa floja.
¿Recelo tienes?

MARIQ. Sólo por Noche-Buena

Quiero belenes.
MARQ. Con el tiempo, no digo.....
MARIQ. Todo madura.
¡Sin casarse conmigo
Será locura!
Estos señores
Piensan que una es alguna.....
MARQ. No te acalores,
Que miéntras resolvemos
Tan grave asunto,
Adorarnos podemos.
MARIQ. ¡Ya lo barrunto!
Usté es muy largo,
Y aunque yo soy muy corta,
Ya me hago cargo.
MARQ. Tengo razones.....
MARIQ. Pero.....
MARQ. Muy atendibles.
MARIQ. El amor verdadero
Vence imposibles.
MARQ. Aunque los venza.....
MARIQ. Sepa usted que yo tengo
Mucha vergüenza.
Mi padre es calesero,
Pero es honrado;
Tiene mucho dinero
Muy bien ganado;
Y de mi porte
No son muchas las damas
Que hay en la córte.
Ninguna envidia tengo
Del señorío.
MARQ. No hay ninguna, convengo,
De tu trapío;
Por eso solo
Siento yo muchas veces
No ser manolo.
MARIQ. Señor Marqués, ahora
Me marcho aprisa.
MARQ. ¿Pero así á quien te adora
Dejas?....
MARIQ. ¡Qué risa!

Lo que yo siento
Es no haber conocido
Su pensamiento;
Porque una, al fin y al cabo,
Si se interesa.....

MARQ. Sigue.....

MARIQ. (Lo que es yo acabo
Por ser marquesa).

MARQ. (*Queriendo abrazarla.*)
¡Manola mia!

MARIQ. (*Apartándole.*)
Tenga muy buenas tardes
Su señoría.

MARQ. Esta noche he de verte;
Dime si puedo.

MARIQ. Pero si álguien advierte.....
Yo tengo miedo.

MARQ. Dime que sí.

MARIQ. Señor, usted se quiere
Burlar de mí,
Pasar el tiempo.

MARQ. (*Insinuante.*) Vamos,
¿Y si algun dia
Juntitos visitamos
La Vicaría?.....

MARIQ. Si así se expresa.....
Marqués, hasta la noche.
(¡Seré marquesa!)

(*Vase el Marqués, y al querer salir Mariquita le cierra el paso el coro de manolas, que ha salido ántes de terminar la escena.*)

ESCENA XIII.

MARIQUITA.—MANOLAS.

Música.

MANOLAS. Vamos, hija, que te pones
Más blanda que es regular.

OTRAS. Eso es porque las pasiones
No se pueden ocultar.

MARIQ. Cuenta yo de mis acciones
A vosotras no he de dar,
Y abreviemos de razones,
Que no me quiero enfadar.

MANOLAS. No te enfades,
Mariquita,
Porque puede,
Si te irritas,
Que te pongas
Muy malita
Y te manden
Tomar tila.
Mariquita,
Mariquita,
Ajos come
Quien se pica.

MARIQ. Vuestras burlas
No me irritan,
Porque es todo
Pura envidia.
A vosotras,
Amiguitas,
Os conviene
Tomar tila.
Mariquita,
Mariquita
Ni se corre
Ni se pica.

MANOLAS. Tienes tú mucha fachenda,
Tienes mucha vanidad;
Mas con toda tu trastienda
No nos puedes engañar.
Casarte quieres
Con el Marqués,
Y eso, hija mia,
No puede ser,
Porque nosotras
Con su merced
Todas tenemos
Algo que ver.

UNAS. Me dió palabra.

OTRAS. Tambien á mí.

OTRAS. Con muchas ánsias
Pidióme el sí.
MARIQ. Teneis todas mucho pico,
Todas me quereis picar.
Si abro yo mi pico rico,
Verémos quién pica más.
Si yo me quiero
Casar con él,
¿Cuál de vosotras
Se va á oponer?
Vaya, señoras,
Á ver cuál es
La que mal tercio
Me quiere hacer.
Que la que sea
Salga ya aquí;
Que no me asusta
Ninguna á mí.
MANOLAS. Quiere la calesera
Ser gran señora,
Y por más que lo quiera,
No, no lo logra.
Manos tenemos,
Y ántes con nuestras manos
Te pelarémos.
MARIQ. Aunque soy calesera,
Hay quien me adora,
Y seré cuando quiera
La gran señora;
Y á quien le enfade,
Que se mate ó se muera
O rabie y rabie.
(*Todas la acometen y Mariquita se defiende.*)
UNAS. ¡Fantasmona!
MARIQ. Arre allá.
OTRAS. Que te vamos
Á pelar.
MARIQ. ¡Paso franco!
¡Voto va!
MANOLAS. Que te vamos
Á pelar.
(*Aparece la guardia y Mariquita se escapa.*)

ESCENA XIV.

MANOLAS. — LA GUARDIA.

GUARD. ¿Qué bulla es ésta?
Ténganse allá.
Nadie alce el grito,
Voto á Caifás;
Si no, á la cárcel
Las llevará
Entre fusiles
La Guardia Real.
MANOLAS. ¿Con que, á la cárcel?
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
No, no es tan fiera
La Guardia Real.
GUARD. Estas manolas
Que hacer nos dan,
Que son más malas
Que Satanas.
MANOLAS. Ya, ya nos vamos
Sin rechistar;
No se incomode
La Guardia Real.
GUARD. De estas manolas
¡Voto á Caifás!
Quisiera algunas
La Guardia Real.

(*Las manolas se van escoltadas por la Guardia. Cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

Patio de una posada.—Puerta grande en el fondo. Puertas de habitaciones en el fondo y laterales.—Es de noche.

ESCENA I.

HOMBRES Y MUJERES *del pueblo bailan y beben.*

¡Ole! ¡Ole! viva la gente
De buen humor,
Venga vino y aguardiente
Del de Chinchon.
Pronto se pasa la vida,
Y lo mejor
Es pasarla divertida,
Sin mal humor.

ESCENA II.

DICHOS.—EL MARQUÉS *con traje de manolo y embozado.* LA POSADERA.

MARQ. Buenas noches, caballeros.
HOMBRES. ¿Quién es este buen señor?
MARQ. Yo aquí vengo á divertirme
En paz y en gracia de Dios.
Si se permite la entrada.....
POSAD. ¿Si se permite?.... ¡Pues no!
Si hay dinero, la posada
Está á su disposicion.
MARQ. Muchas gracias, posadera,
Dinero lo tengo yo
Para usted y para todos
Los que hay en la reunion.
(*Le da una bolsa.*) Tome usted.

POSAD. (*Tomándola.*) ¡Vaya si pesa!....
MARQ. Es plata buena.
POSAD. Señor,
Usté es dueño de la casa.
MARQ. Venga aquí de lo mejor.
(*La posadera sirve á todos.*)
HOMBRES. ¿A quien debemos
Tanto favor?
MARQ. Un buen amigo
De todos soy,
Yo no soy lo que parezco
Ni parezco lo que soy;
Pero el engaño aborrezco
Y os diré lo que soy yo.
Yo soy un manolo
Ingerto en marqués,
Y vengo aquí sólo
Por una mujer.
Tras ellas corrriendo
Siempre se me ve,
Y al fin voy temiendo
Que me han de perder.
CORO. Es este un manolo
Ingerto en marqués,
Y viene aquí sólo
Por una mujer.
Tras ellas corriendo
Siempre se le ve,
Aunque esté temiendo
Que le han de perder.
(*El Marqués se desemboza.*)
TODOS. (*Muy contentos le rodean.*)
El Marqués de Ala de Mosca,
Que es del pueblo amigo fiel.
¡Viva, viva, nuestro amigo!
Nuestro jefe debe ser.
MARQ. ¿Jefe yo?....
CORO. Sí, nuestro jefe.
MARQ. Mas decidme ya de qué.
CORO. Trátase de armar la gorda.
MARQ. Gústanme gordas tambien.
CORO. Prepara el pueblo grande

Revolucion,
Para aliviar los males
De la nacion,
Correrá pronto sangre
Por Aranjuez,
Á ver si esto se arregla
Alguna vez.

MARQ. No haré chica ni grande
Revolucion,
Aunque sienta los males
De la nacion.
Porque corra ó no sangre
De sobra sé
Que esto no ha de arreglarse
Ninguna vez.

CORO. Si nos hace traicion.....

MARQ. Eso jamas.
Vuestra conspiracion
No se sabrá.
Dejadme solo,
Que espero aquí
Á cierta dama
Muerta por mí.

CORO. Si usted refiere
Lo que oyó aquí
Á nuestras manos
Ha de morir.

MARQ. Del pueblo amigo
Yo siempre fuí;
No debeis nada
Temer de mí.

CORO. Si es nuestro amigo
Más vale así.
Si nos descubre
Va usté á morir. (*Vase el coro.*)

ESCENA III.

EL MARQUÉS. LA POSADERA.

MARQ. A ver si me cuesta cara
Mi gran popularidad,

Porque son muy brutos..... Eso
No se les puede negar.
Posadera.

POSAD. (*Acercándose.*) Señor.

MARQ. ¿Cómo?
¿Me conoces?

POSAD. Claro está:
Oí el nombre de vuecencia.....

MARQ. Ya me puedes apear
El tratamiento.

POSAD. ¡Jesus!
¡Qué señor tan llano y tan....!
¿Qué manda usted?

MARQ. Esta noche
Á buscarme aquí vendrá.....

POSAD. ¿Algun militar, señor?

MARQ. No, mujer, no es militar.

POSAD. ¿Será paisano?

MARQ. Tampoco.

POSAD. Será algun fraile.....

MARQ. ¡Jamas!

POSAD. Usted estará en el ajo
De la asonada.....

MARQ. ¿Yo? ¡quiá!
Yo no estoy en ningun ajo.

POSAD. Como trae usted disfraz.....

MARQ. Vendrá una mujer..... si viene.

POSAD. Pues eso me gusta más.

MARQ. Y á mi tambien..... Este traje
Es el que debo llevar,
Pues siendo mujer del pueblo
La que á buscarme vendrá.....

POSAD. Ya lo entiendo, usted oculta
Su nombre y su calidad.....
¡Tiene usté una fama! Dicen
Que no se puede librar
De usted ninguna mujer,
Que es usté, aunque me esté mal
Decirlo, un hombre temible.....

MARQ. No tanto. Dime, ¿tendrás
Un cuarto donde yo espere?

POSAD. (*Señalando á la primera puerta de la derecha.*)

Aquí puede usté esperar.
Tomáronlo esta mañana,
Mas creo que no vendrán
Los huéspedes, un maestro
De Ocaña.

MARQ. Le he visto ya.

POSAD. Con su sobrina.

MARQ. ¡Una joya!

POSAD. Se habrán vuelto á su lugar.

MARQ. Abre, pues.

POSAD. (*Abre el cuarto.*) Pase vuecencia.

MARQ. (*Entrando en el cuarto.*)
Si viene, me avisarás.

ESCENA IV.

POSADERA.—CARDONA.

CARDONA. (*Sale del cuarto primero de la izquierda con un lío de ropa debajo del brazo.*)

Música.

CARD. (*Con gran misterio á la Posadera.*)
Patrona, un momento,
Que te quiero hablar.

POSAD. ¿Es que el aposento
Me va usté á pagar?

CARD. Yo soy Cardona,
Y en mi persona
Puesta la vista,
Sigue mi pista
La autoridad.
Yo soy Cardona;
De que me atrape
Ya no hay escape,
Pronto á chirona
Me llevará.
Yo soy Cardona,
No hay como evite
Tal encerrona,
Que mi escondite

Lo saben ya.
¡Ay mi patrona!
Yo soy Cardona,
Y lo más malo
Es que de un palo
Me colgarán.
Yo soy Cardona,
Y mucho estimo
Esta persona
Que de racimo
No servirá.
Yo soy Cardona,
Ya la imponente
Guardia valona
Seguramente
Viene hácia acá.
No hay otro medio,
Del puente abajo
Me tiro al Tajo
Y es el remedio
Mas radical.
Agur, patrona,
Yo soy Cardona;
Que esté usté buena,
Siento la pena
Que usted tendrá.
(*Vase corriendo por el fondo.*)

ESCENA V.

La Posadera.

¡Jesus! O es loco de atar,
O le pasa algun trabajo,
Porque para irse á tirar
De prisa y corriendo al Tajo.....
Ese debe estar metido
En eso de la asonada.....
Siento yo que hayan venido
Él y otros á mi posada.

ESCENA VI.

POSADERA.—D. VENANCIO. MARÍA.

VENAN. (*Entrando por el fondo con María.*)
Mujer.....
POSAD. (*Viéndolos.*) (El viejo y la niña
Vuelven..... ¡Y el otro que está!)
(*Mirando al cuarto donde está el Marqués.*)
MARÍA. (*Hablando con su tio.*)
Pero, tio, no me riña.
VENAN. ¿Estarás contenta ya?
MARÍA. Sí, señor, contenta estoy
Más que lo estaba en palacio.
Tan pequeña como soy
Necesito poco espacio.
VENAN. Pues, ¿qué te ha pasado allí?
MARÍA. Si no me ha pasado nada.
VENAN. Pues entónces, hija, dí.....
MARÍA. Si he estado muy obsequiada.
Con su amigo usted se fué
Y quedé en aquel salon,
Y vaya si allí encontré
Pasatiempo y distraccion.
Yo no sé cuántos señores
A aquel salon vi llegar,
Y todos poquitas flores
Que me empezaron á echar!
Uno con una casaca
Que le llegaba á los piés,
Más derecho que una estaca
Y más serio que un inglés,
Díjome, al hallarme allí,
Con una voz de falsete:
«¡Cómo me gustan á mí
Las niñas de rechupete!»
Otro gordo y chiquitito
Me dijo, guiñando un ojo:
«¡Ay! hija, por un palmito
Como el tuyo, tengo antojo.»

Otro, con traje talar
Y con aspecto severo,
Me dijo bajo al pasar:
« ¡Bendito sea el salero! »
Y otro, un gran militarote,
General, al parecer,
Atusándose el bigote
Exclamó: ¡Dios! ¡qué mujer!
En fin, señor, ¡qué miradas!
¡Qué piropos! ¡Cuánto gesto!
A las muchachas honradas
¿No avergüenza todo esto?....

VENAN. En efecto.
MARÍA. Estaba frita
Y rabiando por huir.....
¡Toma! Y me vengo solita
Si tarda usted en salir.
VENAN. Tu inocencia me enamora.
MARÍA. Una vergüenza he pasado.....
Vamos, ya sabrá usté ahora
El empleo que le han dado.
VENAN. Pues áun no lo sé, y lo siento:
Con Gil no he podido hablar.
En su cuarto ni un momento
Solos pudimos estar.
¡Qué entrar y salir de gente!
Él no es Ministro.
MARÍA. ¿Pues qué?
VENAN. Es el Superintendente.
MARÍA. Y eso ¿qué es?
VENAN. Yo no lo sé;
Mas lo que entiendo, hija mia,
Es que el cargo desempeña
De jefe de policía.....
No, no es tarea pequeña.
MARÍA. Y eso ¿qué es en realidad?
VENAN. Cuida quien tal cargo tiene
De que haya salubridad
Y lo que se llama higiene.
En toda culta nacion
Tal cosa no se abandona.
Con esa honrosa mision

Mi empleo se relaciona,
No hay que dudar.

MARÍA. Ya lo creo.

VENAN. Entra en el cuarto y espera
Que voy á ver si á Gil veo.
¿Tendrás miedo?.... (*Llamando.*) ¡Posadera!

POSAD. (*Acercándose.*) ¿Qué ocurre?

VENAN. Que va á quedar
La niña sola, encerrada.

POSAD. Ya puede usted descuidar,
Que no le pasará nada.

VENAN. No tardo, no estés inquieta.
Adios, hija. Hasta despues.

POSAD. (¿Si será esta la sujeta
Que espera el señor Marqués?....)

ESCENA VII.

DICHOS.—EL SECRETARIO *con una carta en la mano.*

SECRET. (*Entrando por el fondo.*)
Don Venancio.

MARÍA. (*Viéndole.*) (El de esta tarde.)

SECRET. (*Viendo á María.*)
(¡Ay, la chica!) (*A D. Venancio.*) Mi señor
Y jefe don Gil Riquelme
Este billete me dió
Para usted.

VENAN. Yo de esperarle
Me cansé y me vine. (*Abriendo la carta.*) Voy,
Con el permiso de usted.....

SECRET. (*Yendo al lado de María.*)
Junto al sol espero yo,
Porque aunque sea de noche (*á María muy tierno*)
Donde está usted está el sol.

MARÍA. ¿Ya empieza usted?....

SECRET. Antes creo,
Niña, que acabando estoy,
Que usted me ha dado la muerte
Con sus ojos.

VENAN. (*Muy contento despues de leer la carta.*)
¡Qué favor
Tan grande!
MARÍA. (*A D. Venancio.*) ¿Que es eso, tio?
VENAN. (*Al Secretario.*) Diga usted que al punto voy
A buscar á ese gran pícaro,
Y que irá conmigo.
SECRET. (*A María.*) Adios,
Astro, sol, lucero, estrella.
MARÍA. ¡Jesus! ¡Qué ponderacion!
SECRET. (*A D. Venancio.*)
Adios, lince. (*A María.*) Yo te adoro.
MARÍA. Vaya usted mucho con Dios.
(*Vase el Secretario.*)

ESCENA VIII.

D. VENANCIO. MARÍA.

Música.

MARÍA. Buenas nuevas, á fe mia,
Trae, sin duda, ese papel.
VENAN. Será grande tu alegría
Al saber lo que hay en él.
MARÍA. Diga pronto, amado tio.
VENAN. ¡Curiosilla!
MARÍA. Soy mujer.
VENAN. Tu ventura yo te fio
Que muy pronto voy á hacer.
MARÍA. Mas ¿qué dice?
VENAN. De Marcelo
Me habla aquí mi amigo Gil.
MARÍA. ¿De Marcelo?
VENAN. El picaruelo
Va á ser pronto muy feliz.
(*Leyendo.*) «Si sabes dónde el amante
De tu sobrina estará,
Te suplico que al instante
Me le traigas por acá.
Su mérito y su pericia
En premiar pensando estoy.

De que se le hará justicia
Formal palabra te doy. »

MARÍA. ¡Ah! ¡qué fortuna!

VENAN. Ese grado,
Que es su anhelo, le darán.

MARÍA. Y podrémos de contado
Unirnos en el altar.

VENAN. ¡Ah! picaruela,
Con cuanto gozo
Irás del brazo
De ese buen mozo,
Como diciendo:
«Me llevé yo,
El más bizarro
Guardia de corps.»
Ya el viejecito,
Que á tí te adora,
Tu dicha viendo
De gozo llora.
Si tienes fruto
De bendicion
¡Qué buen abuelo
Que seré yo!

MARÍA. ¡Ah! ¡Qué ventura!
Con cuanto gozo,
Yo iré del brazo
De ese buen mozo,
Como diciendo:
«Me llevé yo
El más bizarro
Guardia de corps.»
Y al viejecito
Que á mí me adora
Más he de amarle
Que le amo ahora,
Porque él merece
Todo mi amor,
Y mi ventura
Le debo yo.

Hablado.

MARÍA. Vaya usted pronto á buscarle,

Puede que ya ese señor
Tenga el nombramiento.

VENAN. Puede.
Ya viste como escribió
Al Príncipe de la Paz.
Como fué tanto moscon
Acompañándole cuando
Á palacio nos llevó,
Ni hablé con él, ni pudimos
Tener la satisfaccion
De conocer á su esposa.

MARÍA. Ya reconciliada estoy
Con don Gil, porque..... así, al pronto
No me hizo buena impresion.
Me pareció un hombre duro,
Orgulloso; ¡qué sé yo!.....
Pero si le hace á Marcelo
Ese singular favor,
Será un angel..... Con que vamos,
Vaya usted.....

VENAN. Ya, ya me voy.
¿Dónde encontraré á Marcelo?
¿Vendrá aquí?.....

MARÍA. Creo que no.
(*Vase D. Venancio.*)

ESCENA IX.

MARÍA.—POSADERA.

POSAD. (*Sale de una de las habitaciones del fondo donde se entró miéntras el duo. Trae un farolillo en la mano.*)

(Mujer del pueblo me dijo
Que era.....) (*Observando á María que se dirige al cuarto donde está el Marqués.*)
Jóven, palabrita,
Usted, siendo tan bonita,
¿Tendrá usted novio, de fijo?.....

MARÍA. (*Ingenuamente.*)
Sí, le tengo, el buen Marcelo.

POSAD. (*Irónicamente.*) Con que Marcelo... ¡Ya! ¡ya!
Pues esperándola está
Más dulce que un caramelo.
MARÍA. ¿Marcelo me está esperando?.....
POSAD. (¡Si le interesa el amigo!)
MARÍA. ¿Usted le conoce?.....
POSAD. ¡Digo!
Mejor que usted.....
MARÍA. ¿Sí? ¿Pues cuándo?....
POSAD. (*Llamando á la puerta del cuarto donde está el Marqués.*)
Señor Marcelo.
MARÍA. No entiendo.....
POSAD. (*A la puerta.*) No haga al amor esperar.....
(No dirá que no sé hablar
Con finura.)
(*Sale el Marqués. María retrocede.*)
MARÍA. ¿Qué estoy viendo?

ESCENA X.

DICHAS.—EL MARQUÉS.

MARQ. (*Viendo á María.*)
¡Ah¡ ¡la sobrina donosa
Del viejo! (*A la Posadera.*) Pero sino
Es esta.....
POSAD. Pues pensé yo.....
MARQ. (*A María.*) No te asustes, niña hermosa;
Esta torpe posadera
Un error ha cometido.
POSAD. (*A María.*) Como trae ese vestido
De pueblo, creí yo que era.....
MARÍA. Es muy extraño.....
MARQ. (*A María.*) No, á fe.
Entra en el cuarto sin miedo
Que yo aquí fuera me quedo.
MARÍA. Con la llave cerraré.
(*La Posadera da la luz á María.*)
(*Yendo á entrar.*)
¿Mas no habrá otro penitente?

MARQ. Ni por donde pueda entrar.
MARÍA. Gracias que no ha de tardar,
Mi tio. (¡Jesus que gente!) (*Éntrase con la luz y se oye echar la llave.*)

ESCENA XI.

LA POSADERA. EL MARQUÉS.

POSAD. ¿Va usted á esperar aquí?
MARQ. Sí, vete á hacer lo que quieras,
Modelo de posaderas.
POSAD. No me llame usté eso á mí.
MARQ. ¿Pues cómo quieres?
POSAD. Patrona,
Ama, ó mi nombre, Sotera,
Porque eso de posadera
No me suena bien.
MARQ. Perdona. (*Vase la Posadera por una de las puertas del fondo.*)

ESCENA XII.

EL MARQUÉS.—EL SECRETARIO.

SECRET. (*Entra embozado y misteriosamente.*)
(¡Un hombre allí!)
MARQ. (*Viéndole se emboza.*) ¡Calle, un hombre!
Cautela y alto el embozo.
SECRET. (Y si es Cardona ese mozo,
¿Cómo sé si ese es su nombre?.....
Es empeño el de mi jefe
Que á Cardona he de prender.
Facilito es de coger.....)
MARQ. ¿Qué quiere este mequetrefe?
(*Ambos se pasean y se observan.*)
SECRET. Buenas noches.
MARQ. Servidor.
SECRET. Hace fresco.
MARQ. Ya lo creo.

SECRET. (*Misteriosamente.*) Yo soy uno.....
MARQ. Ya lo veo.
Yo soy otro.
SECRET. Sí, señor.
(Es muy prudente persona.
¿Será Cardona este mozo?.....)
MARQ. (Pues yo no me desembozo.
¿Será este mozo Cardona?)
SECRET. ¿Se dará el golpe?
MARQ. No sé.
SECRET. ¿Aquí es la cita?.....
MARQ. Será.
SECRET. ¿Va todo bien?
MARQ. Bueno va.
SECRET. ¿Me conoce usté?
MARQ. ¿Y usté?.....
SECRET. (Este hombre me desazona.)
MARQ. (Ya me enoja por mi nombre.)
(*A un tiempo los dos.*)
SECRET. Pero hombre, ¿usted es Cardona?
MARQ. ¿Es usted Cardona, hombre?
(*Reconociéndole.*) (¡El Secretario!)
SECRET. (*Conociéndole.*) (¡El Marqués,
Y disfrazado!.....)
MARQ. (¡Canario!
Si me ve este Secretario,
Tan chismoso como es.....)
SECRET. (Este conspira.)
MARQ. (*Impaciente.*) (¡Me irrita!)
SECRET. (Iré á dar parte al momento.)
MARQ. (¡Y no se marcha! Ya siento
Que cité aquí á Mariquita.)

ESCENA XIII

Música.

MARIQUITA.—EL SECRETARIO. EL MARQUÉS.

MARIQ. (*Desde la puerta del fondo. Viene en traje de gran señora, y cubierta.*)
(Aquel debe ser.) (*Se acerca al Secretario.*)

SECRET. (*Asombrado.*) (¿Qué es esto?
¡Una dama!)
MARIQ. ¿Mi galan
Estará contento ahora?.....
MARQ. (*Viendo á Mariquita.*)
(Esta es dama principal.
No, no es ella.)
MARIQ. (*Al Secretario.*) ¿Nada dice
Mi galan?
SECRET. (Yo no me vi
Nunca en otra.)
MARQ. (¡El Secretario
Una cita tiene aquí!.....)
MARIQ. Ya, por todo atropellando,
Le he querido yo probar
Que me está usté interesando
Más de lo que es regular.
MARQ. (La que yo estoy esperando
No, no es dama principal.)
SECRET. (Esto á mí me va gustando,
Aunque acaso acabe mal.)
MARIQ. (*Al Secretario.*) ¿Pero está usted mudo
Por casualidad?
SECRET. Yo, señora, dudo.
MARIQ. Es particular. (*Descubre la mano.*)
SECRET. (*Va á coger la mano á Mariquita.*)
¡Qué linda manita!
MARIQ. (No es él.) ¡Arre allá!
(*Le suelta una bofetada.*)
MARQ. Esa es Mariquita,
La conozco ya.
(*Acercándose á Mariquita.*)
Aquí estoy yo, prenda mia.
MARIQ. ¡Disfrazado!
MARQ. ¡Y tú tambien!
Ese es de la policía.
SECRET. ¡Cómo pega!
MARIQ. (*Al Secretario.*) Escuche usté.
(*Acercándose al Secretario.*)
Una cosa reservada
Le tengo yo que decir.....
SECRET. (*Echándose atras.*)

¿Me dará otra bofetada?
MARIQ. Que se vaya usted de aquí.
Cuando dos que se quieren
Tienen que hablar,
Sólo sirve un tercero
Para estorbar.
Yo bien me explico,
Y si usted no me entiende
Será un borrico.
Váyase usté,
Porque en esto usté nada
Tiene que ver.
MARQ. Cuando dos que se quieren (*Al Secretario.*)
Tienen que hablar,
Sólo sirve un tercero
Para estorbar.
Yo le suplico
Que se vaya usté pronto
Cerrando el pico.
Váyase usté,
Porque en esto usté nada
Tiene que ver.
SECRET. Cuando dos que se quieren
Tienen que hablar,
Buscan sitio en que nadie
Pueda estorbar.
Yo bien me explico.....
Ya me marcho, señora,
Ya cierro el pico.
Mas crea usté
Que de la bofetada
Me vengaré.
(*Vase el Secretario.*)

ESCENA XIV.

Hablado.

MARIQUITA. MARQUÉS.

MARIQ. Me parece que va el hombre
Bien despachado.
MARQ. Pues, mira,

Puede que nos dé un disgusto,
Porque es de la policía
Y es mal bicho. Sin testigos
Estamos ya, Mariquita.

MARIQ. Hablemos.

MARQ. Con ese traje
Estás muy bien.

MARIQ. ¿De veritas?
Pues me lo he puesto porque
No quise ser conocida,
Y para que alguno vea
Que, aunque del pueble soy hija,
Tengo yo más señorío
Que la señora más fina.
He venido porque tengo,
Señor, que decir á usía
Que por usted esta tarde
Me he visto comprometida,
Que unas majas que nos vieron
En el jardin, por envidia
Que me tienen, me insultaron
Y se me echaron encima,
Y á no haber ido la guardia,
Á estas horas estarian
Algunas de ellas sin pelo,
Que no es manca Mariquita.
Yo, señor, tengo vergüenza,
La tengo, mucha, muchísima,
Y por usté estoy pasando.....
Me tiene usted aburrida.
Ellas se burlan de mí,
Son más malas que la quina,
Diciendo que usted conmigo
No se casará en su vida,
Y ellos, como creen que usté.....
Está claro, no me miran,
Y yo estoy perdiendo mucho,
Y mire usted, todo el dia
Estoy pensando en mi suerte,
Y de noche, no se diga,
Y me estoy desmejorando
Y he perdido la alegría.....

Y si usted se llama andana,
Va usté á ver á Mariquita
De novicia en un convento
Cantando la letanía.
Con que diga usted, señor.

MARQ. ¿Qué quieres que yo te diga?.....
Que te quiero y te requiero
Y no hay otra más querida,
Que mirándome me matas
Y tambien si no me miras,
Y tú la vida me das,
Y tú la vida me quitas,
Me la das, si eres amable,
Me la quitas siendo esquiva,
Y me tienes ya más blando
Que la cera derretida,
Y doy por tí más suspiros
Que minutos tiene el dia.....
Con que si esto no es querer
Di qué es querer, Mariquita.

MARIQ. Todo eso es muy bueno, pero
Por eso se necesita,
Para que usté esté tranquilo
Y yo esté tambien tranquila.....

MARQ. Casarse, ¿no es eso, prenda?

MARIQ. Sí, señor.

MARQ. No me lo digas,
¿Sabes tú lo que es casarse?

MARIQ. ¿Y usted lo sabe?.,...

MARIQ. De oidas.

MARIQ. ¿Y es malo?.....

MARQ. Segun y como.
No debe hacerse de prisa.

MARIQ. Pues todo el mundo se casa.

MARQ. Es costumbre muy antigua.

MARIQ. Pues yo casados conozco
Que están como el primer dia.

MARQ. Y otros porque llegue el último
Están que se desatinan.

MARIQ. La mujer honrada nunca
Ha tenido otra salida.

MARQ. Y el hombre en cuanto se casa

Tampoco la tiene, hija.
MARIQ. Una esposa á todas partes
Va con la cabeza erguida.
MARQ. Y va el marido á su lado
Que parece que le pinchan.
MARIQ. Usté es un hombre muy malo.
MARQ. Y tú una mujer muy rica.
MARIQ. Usted á mí no me engaña.
MARQ. Pues tú sí me engañarias.
MARIQ. Usted sabe mucho, pero.....
MARQ. Junto á tí ni la cartilla.
MARIQ. Tiene usted una gramática.....
MARQ. Tienes tú una ortografía.....

ESCENA XV.

DICHOS.—LA POSADERA (*viene por el fondo*).

POSAD. (*Entra asustada.*) ¡Jesus! el cielo me valga
MARQUÉS Y MARIQ. ¿Qué pasa?
POSAD. ¡Vírgen Santísima!
Me han perdido esos malditos.
MARQ. ¿Quiénes?
POSAD. Los que aquí venian
Á conspirar.
MARIQ. (*Al Marqués.*) Yo no entiendo.....
POSAD. ¡Mi casa comprometida!.....
MARIQ. Pero mujer.....
MARQ. ¿Qué sucede?
POSAD. Hay tropa en las cercanías.
Los soldados escondidos
Esta posada vigilan.
MARIQ. ¡Jesus!.....
MARQ. Pues sólo nos falta
Que nos cojan.....
POSAD. Bien decia
Yo que el hombre aquel.....
MARIQ. ¿Qué hombre?
MARQ. Hable usted ya, por su vida.

POSAD. El que fué á tirarse al Tajo,
Me daba á mí mala espina.
MARQ. ¿Y quién se ha tirado al Tajo?
POSAD. Un huésped que aquí dormia
Algunas noches. Su nombre
Me dijo cuando se iba
A matar. Un tal Cardona.
MARQ. ¿Con que Cardona? ¡Maldita
Sea su estampa!
MARIQ. Diga usted,
¿Y no hay ninguna salida?.....
MARQ. Yo no salgo en este traje.
MARIQ. ¡Te has lucido, Mariquita!
POSAD. (*A la puerta.*) Vienen.
MARQ. Pues yo aquí me oculto.
(*Entra en el cuarto enfrente al de María.*)
POSAD. (*A Mariquita.*) Venga acá su señoría.
(*La hace entrar en el cuarto inmediato al de María.*)
(*Entra con ella.*)

ESCENA XVI.

MARCELO. — *Luégo* MARÍA.

MARC. (*Entra como huyendo.*)
¡Suerte fatal! Todo ha sido
Descubierto. (*Acercándose á la puerta del cuarto de María.*)
Aquí María
Debe estar. ¡Qué horrible golpe
Es para ella mi desdicha!
Quiero verla; acaso sea
La última vez en mi vida.
(*Llamando.*) María. (*Sale María.*)
MARÍA. (*Muy alegre.*) ¡Marcelo! ¿Vienes
A que te dé las albricias?.....
MARC. ¡María!.....
MARÍA. Ya lo sé todo.
MARC. ¿Ya lo sabes, alma mia?.....
MARÍA. Si el amigo de mi tio
Le encargó con mucha prisa

Que te llevára, pues darte
Lo que mereces queria.
Tu grado..... Pero ¡qué cara!.....

MARC. ¡María!.....

MARÍA. ¿Quién imagina
Al verte?.....

MARC. ¡Oh, Dios! tú no sabes
Que está en peligro mi vida.

MARÍA. ¿Qué dices?..... ¡Por Dios, Marcelo!
Habla, dí..... ¡Vírgen María!.....

MARC. Un amigo á quien yo debo
Gratitud, tenaz conspira
Contra el Rey y el favorito.

MARÍA. ¡Y tú tambien!

MARC. Alma mia,
Fuí débil, dí mi palabra,
Que la gratitud me obliga.
La conspiracion ha sido
Descubierta. En la milicia
Las leyes son inflexibles,
Y al traidor se le castiga.....

MARÍA. ¡Con la muerte!..... ¡Jesus! huye.

MARC. Mi coronel, que me estima,
Porque una vez defendiéndole
Recibí una grave herida,
Hace poco me ha llamado.
Él tiene la órden escrita
De que me prenda esta noche.
Me ha dicho:—Salva tu vida,
Marcelo, huyendo si puedes.
Pues tú salvaste la mia,
Así te pago mi deuda.
Huye pronto, y Dios te asista.

MARÍA. ¡Alma noble!

MARC. Yo he querido
Darte ántes mi despedida.

MARÍA. ¡Oh! ¡voy á volverme loca!.....
¡Cuando yo, infeliz, me hacía
Tantas ilusiones!

MARC. ¿Sabes
Quién ha sido, pobre niña,
Quien ha llevado la órden

Al coronel?..... ¿No adivinas?.....
Tu tio.

MARÍA. ¡Eso no es posible!.....
Él, que tan alegre iba
A buscarte, suponiéndose
Mensajero de tu dicha!.....

MARC. ¡Oh! ¿Tú ignoras que tu tio?.....
(¡Qué voy á hacer!)

MARÍA. Que me digas
Te exijo.....

MARC. Acaso ignoraba
Lo que el pliego contenia.

MARÍA. Llena estoy de confusiones.

MARC. Cálmate, pobre María.

MARÍA. ¡Quiere que me calme, y dice
Que está en peligro su vida!.....
Pero dime, de mi tio
¿Qué es lo que á decirme ibas?

MARC. Nada, María.

MARÍA. ¡Me engañas!

MARC. (¡Oh! más no quiero afligirla.
Si supiera la verdad,
De vergüenza moriria!....)

MARÍA. Me estás matando, Marcelo.
Tú me ocultas más desdichas,
Y mi tio....

MARC. El pobre viejo.....
(La miseria á todo obliga.)

MARÍA. Si viniera, estoy segura,
Él solo te salvaria.

MARC. ¡Oh! por la Vírgen te pido
Que nada de mí le digas.....
Él sí querria salvarme.

MARÍA. Sí.....

MARC. Pero él se perderia.

MARÍA. Cada vez entiendo ménos,
Marcelo, este horrible enigma.

MARC. (*Escuchando.*)
¡Viene tropa!

MARÍA. ¡Dios piadoso!
Entra en mi cuarto; en mí fia.

MARC. Si registran la posada,

MARÍA. (*Decidida.*)
Lo que es aquí no registran.
Lo aseguro.
MARC. Si tu tio
Viene, júrame, María,
Que no dirás que te hablé,
Ni que estoy aquí. Su vida
Y la mia, si no callas,
Igual suerte correrian.
MARÍA. ¡Esto es horrible!
MARC. ¿Lo juras?
MARÍA. Lo juro.
MARC. ¡Dios te bendiga!
(*Marcelo éntrase en el cuarto, y María queda delante de la puerta con la llave en la mano.*)

ESCENA XVII.

MARÍA (*delante de la puerta*) — *Guardias con el* OFICIAL. EL SECRETARIO, *despues* MARIQUITA. (*Los soldados quedan en el fondo.*)

SECRET. (*Acercándose á María.*)
(¡Ah! ¿Quién será esta doncella?)
MARÍA. (¡No me abandones, Dios mio!)
SECRET. (*Reconociéndola.*)
Pero ¿qué estoy viendo?.... es ella;
La sobrina de su tio.
MARÍA. (*Temblando.*)
Señor.....
SECRET. No tengas temor,
Peregrina criatura.
(¡Pobre! Le infunde pavor
Ver mi marcial apostura.)
Bendigo mi buena suerte,
Que me procura el placer,
Niña, de volver á verte.....
MARÍA. (¡Oh! si yo pudiera hacer.....)

SECRET. (*Viendo que María se retira junto á la puerta.*)
Mas.....
MARÍA. Tengo miedo.
SECRET. Extremados
Son tus temores.
MARÍA. Sí á fe.
Me dan miedo los soldados
Que han venido con usté.
¿Van á registrar la casa?
SECRET. Hasta el último rincon.
MARÍA. ¡Dios mio!....
SECRET Mas, ¿qué te pasa,
Niña de mi corazon?
MARÍA. Como este es el cuarto mio....
Entrarán.....
SECRET. No harán tal cosa.
La habitacion de tu tio
No puede ser sospechosa.
MARÍA. ¡Oh, gracias!
SECRET. En complacerte
Tengo yo mucho placer,
Pues desde que llegué á verte
Te he comenzado á querer.
Si premiáras mi pasion..... (*Insinuante.*)
Voy á echarlos..... (*Por los soldados.*)
MARÍA. ¡Qué suplicio!
SECRET. (*Al coro.*) Señores, mucha atencion,
Que así lo exige el servicio.
Como aquí deben llegar
Acaso los conjurados,
Convendria que al entrar
No vieran á los soldados.
Así, pues, señor Teniente,
La tropa estará mejor,
Si usted no ve inconveniente,
Ocupando el interior.

(*El oficial hace una señal de asentimiento, y entran por la puerta que conduce al interior en el fondo.*)

SECRET. Para que no tengas miedo. (*A María.*)
(*Abre la puerta Mariquita y sale.*)
Ya ves lo que hago por tí.

MARIQ. Pues yo voy á ver si puedo.....
(*Acercándose al Secretario.*)
¿Y qué va usté á hacer por mí?....

ESCENA XVIII.

MARÍA. EL SECRETARIO. MARIQUITA.

SECRET. (¡Ah! La de la bofetada.)
MARÍA. Una dama.
MARIQ. Yo, salero. (*Al Secretario.*)
Salir al momento quiero
De esta maldita posada.
Yo soy dama principal,
Y vine, ¡suerte tirana!
Porque me dió la real gana.
SECRET. (¿Qué es lo que dice de real?)
Señora, yo soy.....
MARIQ. Ya veo;
Un soplon,
SECRET. (¡Hombre, qué tono!)
Señora, yo soy.....
MARIQ. Un mono
Muy desgarbado y muy feo.
SECRET. Pero.....
MARIQ. No alce usté la voz,
Ni comprometa á una dama.
SECRET. Pero usted ¿cómo se llama?
(¡Esta mujer es atroz!)
MARIQ. Tengo el mismísimo nombre
De la reina.
SECRET. ¿Cómo? ¿qué?.... (*Espantado.*)
(Lo que me pasa no sé.)
MARIQ. ¿Qué hay en eso que le asombre?
SECRET. (La cosa se formaliza.)
MARIQ. Y tengo á mi devocion
Gente de satisfaccion
Que le dé á usté una paliza.
(*Mirando á la puerta.*)
¡Ah! ¿quién viene?....
(*Aparece en la puerta del fondo D. Venancio.*)

SECRET. (*Á Mariquita señalando á D. Venancio.*)
Es un espía.
Salvarla procuraré;
Pero si ese hombre la ve,
No podré, señora mia.
MARIQ. Me oculto, y en usted fio. (*Vuelve al cuarto.*)
Si me sirve usted leal,
Le premiaré.
SECRET. Ménos mal.
(¿Á qué vendrá aquí este tio!)
(*Entra por donde entraron los soldados.*)

ESCENA XIX.

D. VENANCIO. MARÍA.
(*D. Venancio viene preocupado.*)

MARÍA. ¿Viene usted malo?
VENAN. No á fe,
Pero vengo muy cansado:
A Marcelo no encontré.
¿Estuvo aquí?
MARÍA. (*Turbada.*) No, no ha estado.
VENAN. Es cosa particular.....
Á Gil en Palacio vi
Y apénas le pude hablar:
Siempre hay tanta gente allí.....
Le dije que en vano habia
Buscado á Marcelo, y él
Un pliego que allí tenía
Me dió para el coronel.
MARÍA. (¡Ah!)
VENAN. Llévalo tú, me dijo,
Y te puedes figurar
Con qué gusto y regocijo
Al punto le fuí á llevar.
Vi al coronel, en efecto,
Y se lo entregué en su mano.
Es hombre de noble aspecto
De militar veterano.
Abrió el pliego, lo leyó,

Firmó el sobre, y con desden,
Con ira me lo arrojó.....
¿No querrá á Marcelo bien?....
Yo aturdido cogí el sobre
Y salí lleno de pena.....
Tratar con desprecio á un pobre
No es de un alma honrada y buena.

MARÍA. Él es bueno.

VENAN. (*Con extrañeza.*) Pues tú, dí,
¿Le conoces?

MARÍA. No..... creia.
(*Inquieta.*) ¿Vuelve usté á Palacio?....

VENAN. Sí,
Pero, ¿qué tienes, María?....
Advierto yo en tí algo extraño,
Y temo por tu salud.

MARÍA. (¡Si supiera cuánto daño
Me está haciendo!...)

VENAN. (*Observándola.*) Esa inquietud.....
¿No te sientes bien?

MARÍA. (*Cada vez más turbada.*) Sí, sí.

VENAN. Algo te pasa.

MARÍA. No, tio.

VENAN. Tienes fiebre. (*Cogiéndola la mano.*)

MARÍA. Como aquí
Estuve, será que el frio.....

VENAN. ¿Por qué en el patio estuviste?
(*Dirigiéndose al cuarto.*)
En el cuarto entremos.

MARÍA. (*Poniéndose delante de la puerta.*) No.

VENAN. (*Con asombro.*) ¿No quieres entrar?....

MARÍA. (¡Ay, triste
De mí!.....) Mejor quiero yo.....

VENAN. ¿Estar aquí?.... Estás mintiendo,
Y tú no sabes mentir.

MARÍA. La verdad estoy diciendo.

VENAN. (*Con severidad.*)
La verdad la has de decir.
Se ve en tu rostro el dolor
Y en vano lo estás negando.
Habla, María.

MARÍA. Señor.....

VENAN. Habla, que yo te lo mando.
MARÍA. (¡Juré á Marcelo callar!....
No hablaré.....) (*Acercándose á la puerta.*)
VENAN. (*Acercándose y trayéndola de la mano.*)
No, no te riño,
Ni quiero verte llorar.....
¿Quién te tiene más cariño?
MARÍA. (*Abrazándole.*) Padre mio!....
VENAN. (*Con ternura.*) Sí, mi encanto,
Dame el nombre bendecido
De padre. Quien te ama tanto
Bien lo tiene merecido.
Vén, María, tú eres buena,
Vierte tu pena en mi pecho,
Que para sufrir tu pena
Yo tengo el mejor derecho.
(*Suplicante.*) Si tuvieras un placer
No te lo reclamaria,
Mas de tu pena tener
Quiero mi parte, María,
Habla ya.
MARÍA. ¡No! (¡Qué suplicio!)
VENAN. Habla, María.
MARÍA. No puedo.
VENAN. ¿Quieres que yo pierda el juicio?
MARÍA. (Me parte el alma.)
VENAN. No cedo.
Que te cuadre ó no te cuadre
Me dirás lo que ha pasado.
Ya desde el cielo tu padre
Te está mirando indignado.
MARÍA. Perdon.
VENAN. Yo te lo prometo,
Pero si mi perdon quieres
Dime ese horrible secreto
Y más no me desesperes.
MARÍA. No puedo.
VENAN. Ya mi paciencia
Tu tenacidad apura,
Y aunque más que á mi existencia
Te quiero, haré una locura.
De aquí sin saber no salgo

Lo que ha pasado.....

MARÍA. Señor....

VENAN. Me has de hacer sospechar algo
En desdoro de tu honor.

MARÍA. (*Con dignidad.*) ¡Oh, ya no callo!

VENAN. En buen hora,
Si mi sospecha no es cierta,
Habla.

MARÍA. (*Mirando instintivamente á la puerta.*)
No puedo.

VENAN. (*Fuera de sí.*) ¿No?.... Ahora
Me vas á abrir esa puerta.

MARÍA. (*Con espanto.*) ¿Esa puerta?.... No.

VENAN. ¿Qué mucho.....
Te importa que esté cerrada?

MARÍA. Sí, señor, me importa mucho.....
Y á usted tambien.

VENAN. (*Arrastrándola de la mano.*) ¡Desgraciada!
Nada tengo que ocultar.

MARÍA. (*Suplicante.*) Por Dios, tio.....

VENAN. Aunque te pese,
En ese cuarto he de entrar.

ESCENA XX.

MARÍA. D. VENANCIO.—EL SUPERINTENDENTE, *sus servidores y tropa aparecen en la puerta del fondo. Va á entrar y se detiene. Luégo* MARCELO.

SUPER. (*En la puerta.*) (¿Qué veo? Venancio es ése.)

VENAN. Ya es preciso que esto acabe.

MARÍA. ¡Por Dios!

VENAN. Me ruegas en vano.
La llave.

MARÍA. No está la llave.

VENAN. (*Se la arranca de la mano.*)
Si la estoy viendo en tu mano.

MARÍA. (*Queriendo ocultarla.*)
¡No os la doy!.....

VENAN. ¿Qué estoy oyendo?
Pues, ¡qué infamia, vive Dios!

Está esa puerta cubriendo.

MARÍA. (*Suplicante.*) Nos perderémos los dos.

VENAN. Venga la llave.

MARÍA. ¡Ay de mí!
Señor, soltad.....

VENAN. (*Cogiendo la llave.*) ¡Aquí está!.....
(*Va á abrir.*)

MARÍA. ¡Pobre amor mio! Por tí
¿Qué es lo que puedo hacer ya?
¡Ampárame, Vírgen mia!
(*D. Venancio abre la puerta y aparece Marcelo.*)

VENAN. (*Con asombro.*)¡Aquí Marcelo encerrado!

SUPER. (*Avanza con su gente.*)
¡Prendedle!

VENAN. ¿Cómo?

MARC. María.

MARÍA. (*Á D. Venancio.*) Usted mismo le ha entregado.

SUPER. (*Á D. Venancio que está aterrado.*)
Prestaste ayuda á la ley.
Bien, Venancio.

VENAN. Mas, ¿qué es esto?

ESCENA XXI.

SECRETARIO. LOS SOLDADOS. —POSADERA *y gente de la posada. Luégo* MARIQUITA *y* MARQUÉS.

SUPER. Abrid en nombre del rey
Todas esas puertas presto,
Y cuantos se hallen aquí
Que presos al rey se den.

MARIQ. ¡Ay, yo presa!

MARQ. Me lucí.

SUPER. (*A D. Venancio.*)
Muy bien, Venancio, muy bien.

Música.

SUPER. Prended luégo al desertor,
Al audaz conspirador.

VENAN. ¿Es Marcelo el desertor,
El audaz conspirador?

TODOS Y CORO. Es Marcelo, el desertor,
El audaz conspirador.
MARC. Sí, yo soy el desertor.
MARÍA. (*Mirando al cielo.*)
Déme el cielo su favor.
MARC. (*Á María.*)
La fiera, dura suerte,
Cruel se ceba en mí.
Mi amor, voy á perderte,
Me arrancan ya de tí.
Mi luz, mi sol, mi encanto,
Ya todo bien perdí;
¡Para quien ama tanto
Qué triste es, ay, morir!
MARÍA. La fiera, dura suerte
Cruel se ceba en tí,
Mas yo no he de perderte
Ni has de perderme á mí.
Mi sol, mi luz, mi encanto
Mi amor te jura aquí
Que yo que te amo tanto
Contigo iré á morir.
SUPER. Se cumplirá su suerte,
Pues él lo quiere así.
(*Á Venancio.*) Celebro ya deberte
Tan buen servicio á tí.
Me duele ya el quebranto
Que sufre el infeliz,
Mas mi deber es santo;
Lo tengo que cumplir.
VENAN. (*Con espanto.*)
¡Oh, fiera dura suerte!
¿Qué es lo pue pasa aquí?
(*Al Superintendente.*) Amigo Gil, advierte
Que yo inocente fuí.
Al ver el cruel quebranto
Que sufre ese infeliz,
Yo estoy lleno de espanto,
Me siento, ¡ay, Dios! morir.
MARIQ. Y EL MAR. Qué mala, perra suerte

Tuvimos hoy aquí.
Qué poco me divierte
Estar, cogida / cogido así.
La gente, que habla tanto,
¿Que es lo que va á decir?
Ya de pensar me espanto
Lo que dirá de mí.

SECRET. POSAD. Y CORO.
Su aciaga dura suerte
Pronto se va á cumplir,
Que condenado á muerte
Va á ser el infeliz.
Horrible es el quebranto
Que se les ve sufrir.
Si se aman los dos tanto
Los dos van á morir.

ESCENA XXII.

DICHOS.—CARDONA (*vestido de fraile*).

CARD. (*Entrando.*) ¡*Deo gratias!*
SUPER. Padre, adelante.
CARD. Padre adelante no soy.
Mi nombre es Padre Simplicio
De la Vírgen de la O
Vengo á hacer á la justicia
Una gran revelacion.
En el puente sobre el Tajo
Hallábame orando yo
Cuando un bizarro sujeto
Hácia mi vino veloz.
«Padre, me dijo azorado,
Echadme la absolucion,
Que mucho la necesito
Porque soy gran pecador.»
Y ligero como el viento,
Y sin más explicacion,
De esta ropa que aquí traigo
Súbito se despojó.
En la baranda del puente

Encaramóse ¡qué horror!
Dile voces, y me dijo
Por toda contestacion:
Diga usted á todos, padre,
Cómo Cardona murió.
Y de un salto cayó al Tajo
Y el Tajo se lo llevó.

TODOS. Ha muerto Cardona,
Perdónele Dios.

SUPER. (*Al Secretario, señalando á la ropa que trae Cardona.*)
Recoja usted eso.

MARC. (*A María.*) No ha muerto, no, no.
Cardona es el fraile,
Mas calla, por Dios.

SECRET. (*Al coger la ropa caen unos papeles; cógelos y los da al Superintendente.*)
Sin duda del muerto
Los papeles son.

SUPER. (*Los coge.*) Todos á la cárcel
Sin más dilacion.
(*A Mariquita.*) De tomar mi brazo
Hacedme el honor.
(*Mariquita toma su brazo.*)

MARC. Aun tengo esperanza, (*A María.*)
Mi vida, mi amor.
Cardona está libre,
Confio en él yo.
Por mí, prenda mia,
Rogando tú á Dios,
Podrémos aún vernos
Felices los dos.

MARÍA. Aun tengo esperanza, (*A Marcelo.*)
Mi vida, mi amor.
Tu vida á los reyes
Iré á pedir yo.
Cual yo, prenda mia,
Rogando tú á Dios,
Podrémos aún vernos
Felices los dos.

VENAN. En mal hora quise
Venir aquí yo

Que temo en la córte
Perder la razon.
Del pobre Marcelo
Me abruma el dolor.
En su desventura
¡Protéjale Dios!.....

MARQ. / MARIQ. } Cada vez se agrava
Más la situacion.

SECRET. / POSAD. } Si en paz esto acaba
Y en gracia de Dios,

CORO. Será un gran milagro
Que no espero yo,
Cada vez se agrava
Más la situacion.

CARD. (*Pasando junto á Marcelo.*)
Marcelo, esperanza
Que vivo yo estoy.....
(Yo he de hacer solito
La revolucion.
Lo que es con mi empeño
Sabré salir yo,
Por algo he nacido
Allá en Aragon.)

(*Marcelo, el Marqués, la Posadera van entre soldados, María y D. Venancio detras. Mariquita del brazo del Superintendente. Éste y el Secretario besan la mano á Cardona, que les echa la bendicion. El telon cae cuando éste queda solo.*)

ACTO TERCERO.

Salon de palacio.—Tres puertas en el fondo.—Cuatro laterales.—Una puerta secreta en un ángulo, á la izquierda.

ESCENA I.

UN UGIER. CORO DE MANOLAS, *luégo* EL SUPERINTENDENTE.

(Las Manolas se agolpan á la puerta izquierda del fondo, y el Ugier no las quiere dejar pasar.)

UGIER. Que no se puede pasar.
UNA M.ª Nosotros le hemos de ver.
UGIER. Pues vean cómo ha de ser
Que aquí no se puede entrar.
UNA M.ª *(Entrando.)* ¿Que no se puede?....
OTRA. Ya estamos
Dentro.
SUPER. *(Sale por la puerta lateral derecha, cerca del proscenio.)*
Pero, ¿qué ocurrencia.....
UGIER. *(Al Superintendente.)*
Vienen á ver á Vuecencia.
SUPER. *(Hace seña al Ugier de que se retire, y se coloca de pié, en actitud grave, con la mano apoyada en la mesa.)*
Digan lo que quieren. Vamos.
(Miéntras preludia la orquesta las manolas hablan unas con otras como poniéndose de acuerdo sobre lo que van á decir.)

Música.

MANOLAS. No se ponga usté tan serio
Señor *Supelintendente*
Que nosotras mayormente
Nada le vamos á hacer.
Si no nos atiende Usía
A la Reina á ver irémos,
Y á la Reina pedirémos
Le ajuste la cuenta á usté.
SUPER. ¡Qué insolencia! ¡qué descaro!....
No provoquen mi furor.....
MANOLAS. Vamos á hablar ya muy claro,
Sosiéguese usté, señor.
Aunque ponga cara fosca
No nos va usted á asustar:
Del Marqués de Ala de Mosca
Querémos la libertad.
SUPER. ¿Cómo vienen á pedir
Por ese conspirador?
MANOLAS. (*Burlándose*) ¡Já! ¡já! *Macho* usté reir.
No conspira ese señor.....

—

Ese sujeto es hombre
Muy *resalao;*
Sólo contra mujeres
Ha *conspirao.*
Que en el amor
Es el Marqués muy diestro
Conspirador.
SUPER. Si ha sido con las hembras
Afortunado,
No saldrá de este lance
Tan bien librado.
No le valió
Haber sido tan diestro
Conspirador.
MANOLAS. Somos las manolas
Gala de Madrid
Y más españolas,
Más bravas que el Cid.

Si lo que venimos,
Señor, á pedir,
No lo conseguimos
Se armará motin.
Y usted, aunque sea
Todo un gran visir,
Como le agarremos
De ese peluquin,
Lo que es de nosotras
No se ha de reir.
Si nos enfadamos
Tendrá que sentir.

SUPER. Fuera las manolas,
Fuera ya de aquí,
O á la cárcel todas
Pronto van á ir.
Si sus amenazas
Llegan á cumplir,
Si en el Sitio llega
A armarse motin,
De mí las manolas
No se han de reir.
Todas á galeras
Irán desde aquí,
Y así más tranquilos
Podrémos vivir.
Fuera las manolas,
Fuera ya de aquí.
(*Vánse las manolas por donde entraron, amenazándole.*)

ESCENA II.

EL SUPERINTENDENTE, *luégo* EL SECRETARIO.

SUPER. ¡Qué insolencia! En este pueblo
No se puede gobernar.
Se nos suben á las barbas
Hasta las mujeres ya,
Y por mi nombre que creo
Que es esa mala señal.

SECRET. (*Entrando por la segunda puerta lateral izquierda.*)
Que guarde Dios á Vuecencia.
SUPER. ¿Y esa señora?
SECRET. Ahí está
(*Señalando á la puerta por donde entró.*)
En la estancia donde anoche
La encerramos. Lleva más
De seis horas encerrada,
Y debe la pobre estar
Con un humor..... porque tiene
Un geniecito que ya.
Me pegó una bofetada
Que como ella no las dan
Las hembras de poco ménos,
Sino las de mucho más.
SUPER. Como denota su porte
Que es dama muy principal
La traje aquí, porque á solas
La quiero yo interrogar;
Pero me han entretenido
Hasta ahora Su Majestad
Y el Príncipe.....
SECRET. Todo el Sitio
Muy alarmado está ya.....
Hay grupos y se murmura.....
SUPER. Se han atrevido á llegar
Las manolas hasta aquí
A pedir la libertad
Del Marqués. ¿Y de esa dama
Dice usted que él es galan?
SECRET. Sí, señor, á la posada
La dama le fué á buscar.
SUPER. Y el Marqués estaba allí
Vestido con un disfraz.
Esta circunstancia, y luégo
Esa gran tenacidad
Con que se negó la dama
El bello rostro á mostrar,
Me hacen pensar que no sólo
Ella y él fueron allá
Por amor, sino porque

Comprometidos están
En lo que se trama contra
El Príncipe de la Paz.
Vaya usted, y venga al punto
Esa dama.(*El Secretario sale por donde entró y vuelve al momento con Mariquita, cubierta.*)

SECRET. Aquí está ya.

ESCENA III.

SUPERINTENDENTE. SECRETARIO.—MARIQUITA.

MARIQ. (*Sàliendo.*) ¡Gracias Dios!
SUPER. (*Mirándola.*) (¡Buena moza!)
(*A Mariquita con finura.*)
No tenga temor ninguno.
(*Al Secretario.*) Vaya usted fuera, Mendoza.
MARIQ. (*Al Secretario, que pasa cerca de ella.*)
Vaya usted fuera, gran tuno.
(*Vase el Secretario por la primera puerta lateral derecha.*)

ESCENA IV.

SUPERINTENDENTE. MARIQUITA.

SUPER. No tiemble la noble dama:
Con ellas soy indulgente.
Hablarla secretamente
Quise en obsequio á su fama.
MARIQ. (¡Qué finura!)
SUPER. De galan
Me precio y de caballero.
MARIQ. Así me gusta, salero.
SUPER. (¡Hombre! ¡qué lenguaje tan!.....)
Ese rostro peregrino
Quisiera ver, más no sé.....
MARIQ. ¡Hombre! lo va á ver usté,

Que es usté un hombre muy fino.
(*Va á descubrirse, pero viendo que entra el Secretario, por donde se fué, vuelve á echarse el manto.*)
¡Ah!

ESCENA V.

DICHOS.—EL SECRETARIO.

SECRET. (*Con un papel, al Superintendente.*)
Del Príncipe y urgente.
SUPER. (*Fijando la vista en el papel.*)
¡No me dejará un momento!
(*A Mariquita.*) Puede usté en este aposento
Esperarme..... ¿Sí?
MARIQ. Corriente.
(*Vanse el Superintendente y el Secretario por la primera puerta lateral derecha.*)

ESCENA VI.

MARIQUITA.

¡Pues está una divertida!..... (*Mirando á las puertas.*)
Si yo pudiera salir.....
Mas vaya usté á discurrir
Donde estará la salida. (*Se descubre.*)
¡Jesus! estoy sofocada.
¡Qué pase este apuro yo!.....
En mal hora ir me ocurrió
A la maldita posada.
¡Cuidado, que estar yo presa!
¿Qué se va á decir de mí?.....
Y despues de todo, ¡si
Me quedo sin ser marquesa!.....

ESCENA VII.

MARIQUITA.—D. VENANCIO. MARÍA.

(*Abrese la puerta secreta y entran María y D. Venancio.*)

VENAN. (*Entrando, á María.*)
Que viniera por aquí
Díjome Gil, cuando quiera
Verle.
MARIQ. ¿Quién llega?
MARÍA. (*A D. Venancio.*) Quisiera
Verle yo tambien.
VENAN. ¡Oh! sí.
Y pienso que no ha de ser
Insensible á tu clamor.
MARÍA. Yo temo que mi dolor,
No lo sepa comprender.
VENAN. (*Viendo á Mariquita.*) ¡Una señora!
MARIQ. (*Por María.*) (Esta creo
Que es la que vi en la posada.)
VENAN. (*A María.*) Estarás acompañada.
Yo voy á ver si le veo.
Tiene un despacho interior,
Y allí sin duda estará.
Ten valor.
MARÍA. ¿Quién lo tendrá
Si está en peligro su amor?

(*Éntrase D. Venancio por la segunda puerta lateral derecha.*)

ESCENA VIII.

MARÍA. MARIQUITA.

MARIQ. (*Acercándose á María.*)
Jóven, está usté temblando,
Y tan pálida.....
MARÍA. Señora,

Me está una pena traidora
El corazon devorando.

MARIQ. Ya vi anoche.....

MARÍA. ¿Usté le vió?

MARIQ. Pero si estaba yo allí.
Y aquel militar.....

MARÍA. ¡Oh! sí.
Él es á quien amo yo.

MARIQ. Es un mozo que interesa.
Tenga usté ánimo.

MARÍA. No puedo.

MARIQ. Pues hija, yo estoy sin miedo,
Y eso que estoy aquí presa;
Y por ir á ver á un hombre
Me sucede este trabajo;
Un hombre que es un marrajo,
Un mal bicho, ¡por mi nombre!

MARÍA. Á mí me adora Marcelo.

MARIQ. El mio es un galopin,
Que no viene con buen fin
Porque no muerde el anzuelo.

MARÍA. ¡Qué lenguaje!.....

MARIQ. ¿Usted se extraña?.....
No se asuste usted, mocita.
¿Ha sido usted criadita
En el Limbo?.....

MARÍA. No; en Ocaña.

MARIQ. ¿Usté es de allí?

MARÍA. Sí, señora.

MARIQ. Pues yo he nacido, hija mia,
En la misma Morería.

MARÍA. ¡Ay! ¡Jesus!..... ¿Usted es mora?.....

MARIQ. ¿Yo mora? Soy madrileña.
¡Ya lo quisiera usted ser!.....

MARÍA. ¿Por qué?.....

MARIQ. Para no tener
El nombre de lugareña.
Si usted se ofende.....

MARÍA. Yo no.
Sólo pienso en el pesar
Que me abruma.

MARIQ. El militar

Se ve que la cautivó.
MARÍA. Mas que á mi vida le quiero,
Porque es mi primer amor.
¿No dicen que es el mejor
Amor el amor primero?
MARIQ. De eso no me acuerdo bien;
Llevo más tiempo en el mundo,
Y pasé ya del segundo
Y del tercero tambien.

Música.

MARIQ. Es amor un sentimiento,
Que da mucho que sentir.
MARÍA. Es amor dulce tormento,
Y sin él no sé vivir.
MARIQ. Hija mia, yo reniego
Del amor si no es gozar.
MARÍA. Yo de amor quiero en el fuego
Mi corazon abrasar.
MARIQ. Yo no quiero, yo no quiero
Que el amor me haga llorar.
MARÍA. Al amor, si es verdadero,
Siempre unido el llanto va.
Yo aunque tantas penas siento
Sin amor no sé vivir.
MARIQ. Pues con tanto sentimiento
Ayúdeme usté á sentir.
Lo que á mí me conviene
Y es natural,
Es el amor que tiene
Gran capital,
Y que el que me enamore
Con mucha sal
Me convierta en señora
Muy principal.
De ilusiones no vivo,
Ni viviré,
Y por lo positivo
Siempre estaré.
Es amor cosa buena,
Sabe muy bien,

Pero el amor con pena
Reniego de él.
MARÍA. Lo que á mi me conviene,
Y es natural,
Es el amor que tiene
Fe y lealtad,
Y que el que me enamore,
Tierno y galan,
Y á quien el pecho adora
Me adore más.
Yo sólo por él vivo
Y viviré,
Y de ese amor recibo
Valor y fe.
Amor que me enajena,
Mi dulce bien,
Es mi gloria una pena
Sufrir por él.
Todo mi sér llena el amor,
Fuerza me da para sufrir,
Tengo la fe que da valor
Para querer, para morir.
MARIQ. Nunca sentí yo tanto amor,
Nunca me dió tan fuerte á mí,
Pienso que es mucho mejor
Siempre gozar, siempre reir.

Hablado.

MARIQ. Pues le cogió á usté el amor
De una manera!....
MARÍA. (*Muy inquieta mirando por donde se fué D. Venancio.*) ¡Dios mio!....
MARIQ. Pero.....
MARÍA. Ni vuelve mi tio,
Ni tampoco ese señor. (*Queda mirando á la puerta sin ver lo que hace Mariquita.*)
MARIQ. (*Va á la puerta derecha del fondo.*)
Si yo me atreviera..... A ver.....
(*La abre y mira.*)
¿Por aquí adonde se irá?
Yo me voy. Todo será
Que me vuelvan á coger. (*Vase Mariquita.*)

ESCENA IX.

MARÍA.— D. VENANCIO.

VENAN. (*Sale por donde se entró. Segunda puerta lateral derecha.*) ¡María!....
MARÍA. Señor, he visto
Á Marcelo entre soldados.
Ahí está.
VENAN. Por Dios, María.....
MARÍA. ¿Y ese hombre, ese amigo falso
En quien usté confiaba?
VENAN. Un momento hemos hablado.
Tranquilízate, María,
Me ha dicho que es necesario
Para salvar á Marcelo
Que caiga pronto en las manos
De la justicia el amigo
De Marcelo, el que ha tramado
El complot, aquel Cardona
Que ayer iba con él cuando
Me hallasteis en los jardines.
Ese es un hombre muy malo.....
Gil sabe ya que no es cierto
Que se haya tirado al Tajo,
Y se cree que esté en el Sitio
Al pobre pueblo agitando.....
Anoche fué á la posada,
Fué de fraile disfrazado.....
MARÍA. Sí.
VENAN. Pues qué..... ¿tú lo sabías?...
MARÍA. Lo sabía.
VENAN. ¿Tú?.... Lo extraño.
Gil me ha dicho con un tono
Muy desabrido, muy áspero:
«Busca al fraile, y cuando sepas
Dónde está ven á avisármelo,
Que si cogemos al fraile
Marcelo quedará en salvo.»

MARÍA. ¿Va usté á delatarle?
VENAN. ¿Yo?....
¿Tú lo harias?
MARÍA. Ni pensarlo.
Si Marcelo lo supiera,
Él, tan noble y tan honrado,
Habria de maldecir
La torpe, traidora mano
De quien, perdiendo á su amigo,
Libertad le hubiera dado.
Yo que le adoro y mi vida
Diera por él sin reparo,
Aunque mi amor es tan grande,
Aunque le amo tanto y tanto,
Antes que hacer esa infamia
Que propone ese menguado
Fuera capaz de arrancarme
Mi propia lengua en pedazos.
VENAN. Bien, hija mia.
MARÍA. Ese hombre
Á usted: ¿por quién le ha tomado?....
VENAN. Voy á buscar al amigo
De Marcelo.—Con mi llanto
Yo le moveré á que salve
Á Marcelo, renunciando
De ese motin que prepara
Al proyecto temerario.
MARÍA. Eso sí. ¿Usted le conoce?
VENAN. No le vi bien, más si le hallo
Le conoceré.
MARÍA. ¡Dios mio!
VENAN. ¿Vienes conmigo?
MARÍA. No salgo
De aquí..... que espero á Marcelo.
VENAN. La Vírgen nos dé su amparo. (*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA X.

MARÍA.

Música.

Vírgen sin mancilla,
Madre del amor,
Mírame piadosa
Calma mi dolor.
Si muere Marcelo,
Si muere mi bien,
Será mi consuelo
Morir yo tambien.
Vírgen sin mancilla,
Madre del amor,
Mírame piadosa,
Mira mi dolor.

ESCENA XI.

MARÍA.—EL SUPERINTENDENTE.

SUPER. (*Por la primera puerta lateral derecha.*)
¡Ah! No está ya la tapada
Que en este salon dejé.
(*Viendo á María y acercándose.*)
Y ésta..... (*Reconociéndola*) Es la sobrina de
Venancio.
MARÍA. (*Levantándose.*) ¡Desventurada!
¡Ah! señor.
SUPER. ¿Qué haces aquí,
Niña?
MARÍA. A Vuecencia esperar,
Que quiero á Vuecencia hablar.
SUPER. Pues ya puedes hablar, dí.
MARÍA. Marcelo.....
SUPER. Sé que es tu amante.
MARÍA. Es, señor, mi prometido.

SUPER. No te ama bien, si ha podido
Olvidarte ni un instante.
MARÍA. ¡Oh! sí, me adora, señor.
SUPER. Entónces, pudo pensar
Que era darte un gran pesar
Meterse á conspirador.
(*Movimiento de María.*)
Disculparle en vano quieres,
Porque él, militar, sabía
Todo á lo que se exponia
Olvidando sus deberes.
MARÍA. No soy juez de sus acciones;
Yo vengo á pedir, señor,
La vida para mi amor.
SUPER. Mucho lograr te propones.
MARÍA. Veré á la Reina y al Rey,
Que en ellos no cabe encono.
SUPER. No, pero están en el trono
Para hacer cumplir la ley.
MARÍA. Marcelo, lo sabe el cielo,
Es inocente, y confio.....
SUPER. ¿Y cómo entónces tu tio
Entregó anoche á Marcelo?
MARÍA. ¡Que mi tio le entregó!....
SUPER. Lo tengo por cosa cierta;
Á pesar tuyo, la puerta
Fué tu tio quien la abrió.
Al entrar yo en la posada
Te estaba reconviniendo,
Y tú estabas defendiendo
Aquella puerta cerrada.
Venancio, para probar
Cómo sabe agradecer,
Á lo que era su deber
Ni por tí quiso faltar.
MARÍA. Yo voy á perder el juicio.....
¿Mas Vuecencia acaso piensa
Que mi tio?....
SUPER. Recompensa
Tendrá por tan gran servicio,
Que aunque le dé buen salario
Porque me sirva leal,

Merece un premio especial
Un servicio extraordinario.

MARÍA. Señor, saber necesito
Qué oficio vil y menguado
Es el que Vuecencia ha dado
Á ese pobre viejecito.

SUPER. No tengo que darte cuenta.

MARÍA. ¿Es delator, es espía?....

SUPER. Como quieras, hija mia.

MARÍA. ¡Pero él ignora esta afrenta!
¡Y Vuecencia es el amigo
Á quien él tanto agradece,
Y un vil oficio le ofrece
Que es peor que el de mendigo!
Tan infame y torpe accion
Apénas comprender puedo.....
Si él lo sabe..... tengo miedo
Á su desesperacion.
La vida le ha de costar.

SUPER. Yo no sé por qué te extraña.

MARÍA. ¡Oh Dios! salimos de Ocaña
Para sufrir y llorar.
La vida en esta partida
Pierde, y yo pierdo mi amor:
Pero á Vuecencia, señor,
¿Qué le importa nuestra vida?

SUPER. Por Dios vivo, niña, calla;
Bastante calma he tenido.

MARÍA. ¿Pero Vuecencia ha creido
Que mi tio es un canalla?
¿Quién infortunio mayor
Que el suyo podrá sufrir?
¡En edad ya de morir
Viene á perder el honor!....
¡Oh! bendita nuestra aldea
Y el hambre que allí tuvimos.
Si á esto á la córte vinimos
¡Maldita la córte sea!....
Yo quiero á los reyes ver,
Les quiero contar mi afan.
Ellos no se burlarán
De una infelice mujer.

¿Dónde están?

SUPER. Sal ya de aquí.

MARÍA. ¡Oh! si llego á su presencia,
Yo les diré de Vuecencia.....

SUPER. ¡Pues no me amenaza!....

MARÍA. Sí.

SUPER. ¡Basta ya!....

MARÍA. ¡Que yo les hable!....

SUPER. Ya mi paciencia se apura,
Miserable criatura.

MARÍA. ¡Vuecencia es el miserable!

SUPER. ¡Tal ultraje!....

MARÍA. (*Anonadada.*) (¡Oh! si en Marcelo
Se venga de mí!....) ¡Señor!.... (*Suplicante.*)
Es justo vuestro rigor.
Perdonadme.

SUPER. ¡Vive el cielo!

(*Aparece en la puerta segunda lateral izquierda Mariquita.*)

SUPER. (*Coge de la mano á María y la lleva á la puerta primera lateral izquierda, y la abre.*)
Entra aquí....

MARÍA. Mas..... ¡ay de mí!

SUPER. Ó teme mi furia.

MARÍA. ¡Oh, Dios!

SUPER. Ese viejo y tú, los dos,
Os iréis pronto de aquí. (*La encierra.*)

ESCENA XII.

EL SUPERINTENDENTE. — MARIQUITA.

MARIQ. (*Entra con gravedad y se dirige al Superintendente.*)
Señor Superintendente,
Yo soy aquella tapada
A quien usté, injustamente,
Aquí ha tenido encerrada.
Cansada de estar aquí,
Y como no volvió usté,

Cuando una salida vi,
Francamente, me marché.
Como no estuve en mi vida,
Señor, en estas regiones,
Equivoqué la salida
Y me entré en unos salones.
No sé cuántos recorrí,
Luégo salí á un corredor.....
¡Válgame Dios! lo que vi
En aquel sitio, señor.
Buena suerte me acompaña.

SUPER. ¿Qué vió usted?

MARIQ. ¡Una señora!.....
¡Toma! la Reina de España,
Que vengo de hablarla ahora.
Una mujer muy corriente.
Le conté lo sucedido
Y se rió grandemente
De usté.

SUPER. ¿De mí se ha reido?

MARIQ. ¡Toma! y me dijo muy fresca:
«No extraño lo que ha pasado.
No sabe lo que se pesca
Ese hombre. ¡Si es muy negado!
Vén, me dijo con un modo
Que me encantó la señora,
Y ya verás como todo
Yo misma lo arreglo ahora.»
Fuí donde ella me llevó,
A un salon, ¡qué lujo aquel!
Cogió papel, escribió,
Y aquí traigo yo el papel. (*Le da el papel.*)

SUPER. Me manda Su Majestad.....

MARIQ. Porque puede, sí, señor.

SUPER. Que dé al Marqués libertad.

MARIQ. Me deberá á mí el favor.
(¡Y si ahora no soy marquesa!)
Con que, señor.....

SUPER. Cumpliré
El mandato, aunque me pesa.

MARIQ. ¡Hombre! ¿qué me cuenta usté?.....

SUPER. Más castigo merecia

Quien olvida lo que debe
A su noble jerarquía
Para alternar con la plebe;
Con esa plebe soez,
Con esa chusma procaz,
Que difama en Aranjuez
Al Príncipe de la Paz.

MARIQ. Escuche usted, señor mio,
No me eche usté á mí ese trepe,
Porque aunque traigo este avío,
Soy hija de Blas Julepe.
Y soy de la plebe, ¡pues!.....
Hasta que sea marquesa,
Y..... Suélteme usté al Marqués,
Que es lo que más me interesa.
¿Está aquí, en Palacio?.....

SUPER. Sí.

MARIQ. Iré con usted, ¿verdad?.....
Para que sepa que á mí
Me debe la libertad.

SUPER. Vamos ya.

MARIQ. Pues andandito.
(El muy perro está que trina.)

(*En la puerta derecha del fondo, adonde se dirige el Superintendente.*)

Pase usted el primerito,
Que tambien sé yo ser fina. (*Vanse.*)

ESCENA XIII.

D. VENANCIO. EL SECRETARIO.

(*Vienen hablando por la puerta del fondo izquierda.*)

SECRET. Pero, hombre, si usted ha sido.

VENAN. Ha sido usted. ¡Hay tal tema!

SECRET. Usted solo.

VENAN. Usted.

SECRET. El hombre
Hace una cosa y la niega.
Cuando usted salió de aquí,
Mi jefe que le siguiera

Me dijo, á cierta distancia,
Porque juntos no nos vieran.

VENAN. ¿Seguirme?

SECRET. Claro. Usted iba
Detras de esa buena pieza,
De ese maldito Cardona,
Y era notoria imprudencia
Dejar que usted con un hombre
Tan atroz se las hubiera.
Así fué que cuando usted,
Volviendo atras la cabeza
Y mirando á todos lados
Se llegó con gran cautela
Al fraile, yo, que soy listo,
Al punto cogí la idea
De usted, y á los dos ministros
Que me seguian de cerca
Hice que le echáran mano.....

VENAN. ¡Me harán perder la cabeza!
Pero usted, ¿de dónde saca
Que mis intenciones eran
Prender al fraile?

SECRET. Pues, hombre,
Eso mandó su Excelencia.
¿No se lo dijo á usted mismo?.....

VENAN. Me dijo que le trajera
Noticias del fraile; pero
Prenderle.....

SECRET. Pues ¡esa es buena!
¿Pues pensaba usted que le iban
A hacer alguna fineza?.....

VENAN. El caso es que yo no he sido.....

SECRET. (Pues, señor, es buen sistema
El de este viejo. Él lo dice
Y lo hace todo, y se queda
Luégo tan tranquilo, ¡toma!
Como si tal cosa hiciera.)

VENAN. (Si á Marcelo á salvar llego,
A Ocaña daré la vuelta.
Perderia la razon
Si aquí más tiempo estuviera.)
(*Rumor dentro.*) ¿Qué es eso?

SECRET. *(Que ha ido á la puerta izquierda del fondo.)*
No hay que asustarse.
Es que dispuso Su Alteza
El Príncipe de la Paz
Que aquí á los presos trajeran,
A los de hoy y á los de anoche,
Y aquí con la Guardia llegan.
Quiere él mismo interrogarles
Y conocerlos de cerca.
Voy al Superintendente
A dar noticia tan buena.
(Vase por la puerta derecha del fondo.)

ESCENA XIV.

VENANCIO.—CARDONA. POSADERA. *Presos, que son manolos y algunos soldados.*

(Entran los presos por la puerta izquierda del fondo. Los soldados que los conducen quedan fuera. Ciérranse todas las puertas.)

Música.

CARD. *(Viendo á D Venancio)*
(Al coro.) Ese es á fe mia,
Ese es el traidor,
Ese es el espía,
El vil delator.
Infame, malvado,
Dí ya, ¡vive Dios!
Lo que te han pagado
Por la delacion.
CORO. *(Canta lo mismo que Cardona.)*
VENAN. ¡Oh, Dios! ¿Qué me dicen?
Me llaman traidor,
Me llaman espía
Y vil delator.
Soy un hombre honrado,
Lo soy, ¡vive Dios!
Y más que la vida

Aprecio mi honor.

CARD., POSAD. Y CORO. Infame, malvado.

VENAN. (*Desesperado.*) Vosotros lo sois,
Que yo no merezco
Tal acusacion.

CARDONA Y COROS. Traidor que vives
Del mal ajeno,
Premio recibes
Por tu maldad:
Con tu apariencia
De un hombre bueno
¿Quien tal infamia
Sospechará?

VENAN. (*En el colmo de la desesperacion.*)
Siempre he vivido
Como hombre honrado;
Yo de esa infamia
No soy capaz.
Que Dios me quite
La vida airado
Si en mi alma cabe
Tanta maldad.

CARD., POSAD. Y CORO. Todo eso es mentira.

VENAN. ¿Mentira?

TODOS. ¡Sí, sí!

VENAN. Que vais á creerme
Os juro yo aquí.
(*Va á la puerta secreta. Todos le miran con asombro.*)
Por esta puerta
Que nadie guarda,
Todos ya libres
Podeis salir.
(*La abre.*)
Vedla ya abierta;
Idos sin miedo.
Yo aquí me quedo

Para morir.

CARD. ¡La puerta abierta!
Nadie la guarda,
Todos podemos
Salir de aquí.
Legó el momento
De que Cardona
Su juramento
Llegue á cumplir.
(*Repite lo mismo el coro, y vanse por la puerta secreta todos ménos* D. VENANCIO.)

ESCENA XV.

D. VENANCIO.

VENAN. ¡Dame tu amparo, Señor!
Jugada está la partida.
Entre el honor y la vida,
No hay que dudar, el honor.
Me han dicho vil delator.....
Y ya á comprender empieza
Mi razon que fué torpeza
En mí no haber entendido
Que Gil capaz me ha creido
De semejante vileza.

ESCENA XVI.

D. VENANCIO.—*Por la puerta del fondo derecha vienen el* SUPERINTENDENTE Y SECRETARIO.

SECRET. (*Entrando, al Superintendente.*)
Están, señor, bien guardados
Todos los presos aquí.

SUPER. (*Viendo que no están.*)
¡Aquí dice usté!.....

SECRET. ¡Ay de mí!
No están; pero los soldados.....

(*Abre las puertas del fondo y se ve á los soldados fuera en la galería.*)

VENAN. (*Adelantándose.*)
No se culpe á nadie, no.

SUPER. Venancio.

VENAN. Todos huyeron.

SUPER. ¿Cómo?.....

VENAN. (*Señalando á la puerta secreta.*)
Por aquí salieron.
Esta puerta la abrí yo.

SUPER. ¿Sabes lo que has hecho?.....

VENAN. Sí.
Ya cuento con tu rigor,
Pero he salvado mi honor
Y estoy contento de mí.

SECRET. (El viejo nos ha perdido.)

SUPER. Que te expliques, ó á fe mia.....

VENAN. (*Con satisfaccion.*) De que no soy un espía
Todos se habrán persuadido.

SUPER. Con tu vida has de pagar.....

VENAN. Y bendeciré mi suerte.
Recobré el honor; la muerte
Poco me puede importar.

SUPER. Este hombre ha perdido el juicio.

VENAN. No dudo que lo perdiera
Si aquí más tiempo estuviera
Dedicado á tu servicio.

SUPER. No sé como en mi furor.....

VENAN. Me tienes en tu poder,
Y de mí puedes hacer
Todo, más no un delator.
Yo no sé si es delincuente
Esa gente que aquí estaba,
Sólo sé que me culpaba
De su mal injustamente.
Con mil insultos y mil
Airada me apostrofó,
Y de espía me lanzó
Á la cara el nombre vil.
Protesté, todo fué en vano.....
Su desprecio me abrumaba,
Y alguno ya amenazaba

Á mi rostro con su mano.
¿No es justo que al cielo clame?
El que es un hombre de bien,
¿Cómo sufre que le den
Nombre tan vil, tan infame?
De mostrarles la verdad
Mi razon no hallaba modo.....
Por eso arrostré por todo
Y les dí la libertad.

SUPER. Pero infeliz, ¿no sabías
Que en tí confiando?.....

VENAN. No,
De los hombres como yo
¿Quién se atreve á hacer espías?

SUPER. Has de pagar tu traicion,
Miserable. Me has perdido.

VENAN. Castígame. No te pido,
Ni la quiero, compasion.

SUPER. Mi venganza ¡vive cielo!
Ha de alcanzar á fe mia
Á tu sobrina María.

VENAN. ¡Oh! ¿qué dices?.....

SUPER. Yá Marcelo
Condenado ha sido á muerte.

VENAN. ¡Marcelo! ¡Oh Dios de bondad!

SUPER. Ya no habrá para él piedad,
Y se cumplirá su suerte.
Y tu sobrina está aquí. (*Va á la puerta de la habitacion donde la encerró, la abre y hace salir á María.*)
Sal ya.

ESCENA XVII.

DICHOS.—MARÍA.

VENAN. (*Corre á abrazar á María.*)
¡María!

MARÍA. ¡Dios mio!
Pero, ¿qué ha pasado, tio?

SUPER. Os acordaréis de mí.

(*A D. Venancio.*) Tú ahora á la cárcel vas.
(*A María.*) Y tú á un convento.

MARÍA. (*Suplicando.*) ¡Por Dios!.....

SUPER. Despedíos ya los dos,
No os volvereis á ver más. (*Se abrazan don Venancio y María.*)

SECRET. (*Viniendo del fondo adonde fué poco ántes.*)
El pueblo de furor ciego
El palacio invade.

VOCES. (*Fuera.*) ¡Muera!

SUPER. (*A los soldados que están fuera.*)
A defender la escalera,
Y haced á los grupos fuego. (*Desaparecen los soldados.*)
(*Al Secretario, señalando á María y á D. Venancio.*) De ellos me responde usté
Con su vida.

SECRET. (Dios me asista.)
No los perderé de vista.

SUPER. (*A D. Venancio*) ¡Oh! de tí me vengaré.
(*Vase el Superintendente por la puerta del fondo izquierda.*)

ESCENA XVIII.

D. VENANCIO. MARÍA. EL SECRETARIO. — *Luégo* EL MARQUÉS. MARIQUITA.

VENAN. (*A María.*) Ya nos abandona el cielo,
Hija del alma. Yo he sido,
María, quien te ha perdido,
Quien ha perdido á Marcelo.

MARIQ. (*Sale por el fondo derecha, cogida del brazo del Marqués.*)
De usted ya no me separo.
¡Qué susto!

MARQ. Nos divertimos.
Y ahora; ¿por dónde salimos?.....

MARIQ. ¡Ay! que Dios nos dé su amparo.

VOCES. (*Dentro.*) ¡Viva el Rey!

MARQ. ¿Ya dicen viva?.....

Pues ya se acabó el trabajo.
¡Muera! cuando están abajo,
¡Viva! cuando están arriba.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. — CARDONA Y PUEBLO (*por el foro derecha*). SUPERINTENDENTE. MARCELO.

SUPER. Triunfó el motin.
CARD. ¡Adelante!
(*Señalando á D. Venancio.*)
Este es el que nos salvó.
VENAN. (*Con indignacion.*) Nada tengo que ver yo
Con ese motin triunfante.
SUPER. Lo hizo la fatalidad.
CARD. Cedió el Rey de mala gana.....
SUPER. Y la turba cortesana
Huyó de Su Majestad.
CARD. (*A María.*) Ahí tienes á tu Marcelo.
(*Señalando al Superintendente.*)
A este tuno hay que colgarle.
VENAN. (*Poniéndose delante del Superintendente.*)
Nadie se atreva á tocarle.
CARD. (*Al Superintendente.*)
Dé usted gracias al abuelo.
MARIQ. (*Al Marqués.*) Marqués, diga usted de véras
Si nos casarémos.....
MARQ. Sí;
Tú, marquesa serás, y
Yo seré lo que tú quieras.
VENAN. (*A María.*) A nuestro pueblo volvamos.
MARQ. (*A D. Venancio.*) Ya que triunfó la asonada,
Hombre, ¿no pide usted nada?
¿Pues en qué país estamos?
VENAN. Nada pido.
MARQ. Cosa extraña.
VENAN. (*A María y Marcelo.*) La ventura de los dos
Es lo que quiero, y que Dios
Dé paz á la pobre España.

FIN.

